Manl. Ma. Jacosa

Manl. Ma. Jacosa.

1847

1847.

MINERVA
DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

POR EL LICENCIADO

Don Juan Manuel Ballesteros,

sócio correspondiente de las reales academias de medicina y cirugía de Cádiz, Sevilla y Valladolid. Médico segundo del real colegio de sordomudos de esta Corte.

TOMO II.

Labor improbus omnia vincit.

El trabajo continuo lo vence todo.

Con Real Permiso.

MADRID:

Imprenta de D. TOMAS JORDAN, calle de Toledo.

DICIEMBRE DE 1833.

Los Patines.

Hijos mios, la estacion del invierno en que nos hallamos, sumamente rigurosa en los paises aproximados al Norte, proporciona á sus habitantes la diversion de correr patines, pues helados los rios, lagos y demas depósitos de agua, tienen la consistencia suficiente para que sobre ellos se ejerciten una multitud de personas. Habeis tenido ocasion de ver el citado ejercicio alguno que otro invierno mas crudo, en el que helado el estanque grande del Retiro, presentaba vasto campo á los aficionados sobre su trabada superficie brillante como un espejo á los rayos del sol. Allí habreis reparado cómo corren velozmente en diversas direcciones, dejando en pos de sí impreso el surco abierto en el hielo con el acerado filo que llevan en el calzado. Tambien habreis observado cómo cuando alguno de ellos resvala y da una fuerte costalada sobre el hielo, escita la risa universal de los espectadores, y él por su parte si no se ha hecho mucho daño, se

esfuerza, aunque algo avergonzado, tambien en manifestar igual alegría.

Esto prueba que dicha diversion es algo arriesgada, y suele algunas veces ser funesta, como lo veréis en la siguiente historia, en la que no obstante sobresale el valor y buen corazon de un joven de vuestra edad.

Una caterva de muchachos estaban corriendo patines en un estanque llamado de los Suizos, situado en los jardines del suntuoso palacio de Versalles, cuyas grandezas os referirá algun dia la historia, como tambien de su fundacion y los maravillosos sucesos que en él han ocurrido.

Entre los espectadores que examinaban á los muchachos desde la orilla se hallaba otro jóven como ellos, y del que se burlaban todos porque no tomaba parte en la diversion, y aun le hubieran acusado de cobardía, á no estar reputado por un valiente que los hubiera bien pronto puesto en razon, distribuyéndoles algunos cachetes. Este jóven se llamaba Hippólito Lefort, de edad de once años, que nunca habia sabido correr patines, porque solo lo encontraba bueno para apesadumbrar á sus padres, y romperse una pierna; pero que en

cambio sabia nadar como un pez, porqué conocia que esto era útil en muchas ocasiones, aunque no fuese mas que para salvar la vida á sus semejantes. Se burlaban de él á media voz, pero él desentendiéndose parecia distraido en cosas mas sérias.

De improviso las risas se cambian en cuatro lastimosos chillidos á los que corresponden otros muchos de cuantos estaban en la orilla del estanqne. El hielo habia estallado, formando al pronto como una estrella bajo los pies que le oprimian, abriéndose luego un boqueron, por el que se hundieron uno á uno, los imprudentes que se habian aventurado sobre aquel frágil pavimento, y á los que ninguna fuerza humana podia detener en el rápido impulso que ellos mismos se habian comunicado. Cuatro infelices muchachos desaparecieron bajo el hielo, causando un espanto y compasion general, sin que nadie se arrojase á socorrerlos, pues hasta sus mismos camaradas huyeron á vista de un peligro que habia amenazado á todos. Mas el jóven Lefort, que estaba allí próximo, se quitó apresuradamente la chaqueta y los zapatos, y abriéndose paso en un brinco por entre la turba, se precipitó en la sima

Al cabo de algunos minutos volvió á salir del fatal agujero, trayendo asido uno de los muchachos que sacó á tierra. Entonces todos prorumpieron en gritos de admiracion al reconocer á Hipólito; mas este ya habia ido en busca de otro de los sumergidos, el que tardó poco en volver á la vida. Medio muerto estaba de fatiga y de frio, mas sin que pudieran contenerle, se arrojó por tercera vez al boqueron; pero como tardase mucho en parecer, todos temblaban desesperando de verle, cuando al fin vino á depositar su tercera conquista junto á los otros; pálido, vacilante, tiritando, la camisa pegada al cuerpo, la cabeza llena de hielo, los lábios amoratados, y con los ojos cerrados, cayó tendido al lado de aquellos á quienes habia salvado tan heróicamente.

Durante esta escena, una muger vino corriendo desconsolada, y gritando....."¡Mi hijo....! ¿Dónde está mi hijo?" --Era la madre de Hipólito, y le encontró en el horrible estado que acabo de pintaros. Niños, si habeis comprendido lo que es el amor de una madre que solo vive por su hijo, y que muere si éste le falta, juzgad cuáles serian los dolores y angustias de la de Hi-

J. V. lo d.º C. de V. lo gr.º

Las cicatrices adquiridas salvando á los hombres valen mas que las que se adquieren destruyendolos.

pólito. Se arrojó sobre él, abrigándole con su cuerpo y su aliento, y suplicándole que abriese los ojos, y la llamase su madre. En efecto, él los entreabrió, y alargando la mano, esclama...... ¡ Madre mia....! Se habia reanimado al oir aquella voz querida que le suplicaba que viviese.

Pero aun falta mas, se hallaban allí dos madres, la de Hipólito, y la del cuarto niño á quien no habia podido salvar, y que sin duda en este momento espiraba bajo el hielo. Venia llamando á su hijo, mas no respondia; reconoció los tres niños sacados por Hipólito, mas ninguno era su hijo: la pobre muger casi estaba por romper con Hipólito porque habia sacado á los otros dejando el suyo, y en un acceso de desesperacion iba á precipitarse por la sima para espirar junto á su hijo, cuando Hipólito, que ya habia recobrado sus fuerzas, escapándose de los brazos de su madre, detuvo á la muger, y prometiéndola volverle su hijo, se precipitó por la cuarta vez bajo del hielo.

Esperaron dos mortales minutos, mas Hipólito no volvia ¡oh! niños mios, si hubiéseis visto entonces que lastimosa escena de amor maternal se presentó á vista de

todos, estoy seguro que os hubiera enternecido. Una de las madres parecia decir á la otra: «Vos me matais mi hijo, por salvar al vuestro:» y la otra, que perdido el juicio, y con los ojos desencajados no hallaba mas respuesta que estas palabras: «¡Mi Cárlos.... Mi pobrecito Cárlos!» Lance era este para hacer llorar á los mas insensibles: he aquí á lo que esponeis á vuestros padres en vuestros imprudentes juegos, desdichados niños.

Hipólito no volvia, y los espectadores con los ojos fijos en el estanque, manifestaban una inquietud que se aumentaba á cada instante, hasta que á cierta distancia de la abertura por donde se habia metido se oyó un ruido sordo como de uno que intentase romper el hielo para abrirse paso. Al momento acudieron, y rompiendo el hielo con una hacha, se manifestó de nuevo el sublime vencedor, trayendo á Cárlos el hijo de la otra muger que no creía lo que estaba viendo, y no sabia á cual de los dos llamar hijo suyo. La madre de Hipólito, á la que todos cumplimentaban, vertia lágrimas de tristeza y de satisfaccion á que tenia derecho por la conducta de su hijo.

Habian preparado á Hipólito vestidos calientes para cuando saliese del agua, los que hicieron cobrar calor á su cuerpo debilitado, pero sostenido por sus bellas acciones. Le llevaron acompañado de sus cuatro trofeos á la casa mas próxima al estanque, donde fue el objeto de la admiracion y de los cuidados de las personas de la primera categoría que todos fueron á visitarle. El prefecto le recomendó de un modo especial al ministro del interior, que juzgando la medalla ordinaria insuficiente para premiar tan noble y desinteresada accion, concedió al jóven Hipólito Lefortd la cruz de honor que habia tan justamente merecido.

Hipólito Lefortd aun conserva sobre sí las señales de lo que sufrió por consecuencia de su heroicidad, y sus miembros estan como entorpecidos, tiene nobles cicatrices ganadas salvando á los hombres, y que sin duda valen mas que las que se ganan destruyéndolos.

La Reprension de la Abuela.

Ven, Pablo, junto á mí; siéntate á mis pies sobre ese banquillo. ¿Dudas? ¿Te avergüenzas? ¿Estás lloroso? Sí, motivo tienes de sonrojarte, pues te has portado muy mal. Negar un pedazo de pan á un niño desgraciado, al pobre sordo-mudo Manuel, y aun mas, pegarle solo porque te decia por señas: Señorito, tengo hambre.

Has de saber, Pablo, que no siempre tendrás abuelita que te consuele y te cuide cuando estés malo. ¿Crees que siempre te ha de durar? Ya soy vieja, hijo mio, y me quedan pocos dias de vida. Si yo me muriese ahora, pobre de tí desamparado, serias bien pronto tan digno de compasion como el niño á quien has tratado tan cruelmente.

Vamos, no llores: mañana por la mañanita iremos, porque ahora es de noche y hace frio, mañana iremos á llevar pan y alguna ropita al pobrecito y á su madre: vive bastante lejos, mas no importa: yo iré de buena gana, á pesar de mis años, á trueque de reparar una falta de mi queri-

do Pablo, que hoy me ha dado tanto sentimiento.

Vuelvo á decir que no llores. Sube á mis rodillas: por esta vez Dios te perdonará, y ahora mismo se lo pediremos en nuestras oraciones. No llores mas, que te voy á contar una historia que aprendí en mi juventud, y por ella verás el castigo que reciben los que no se compadecen de las lágrimas del pobre.

Hace ya mucho tiempo, mucho, que un viejo, lleno de andrajos, y agoviado por el peso de los años y la miseria, se paró á pedir limosna á la puerta de una rica labradora. Esta, sin dolerse de los trabajos de aquel, y sin manifestar compasion, le despidió ásperamente, sin decirle siquiera: "Dios le socorra, hermano."

El viejo se iba paso á paso, muy triste, cuando una pobre muger, que vivia allí cerca en una miserable choza, y que habia oido la dura respuesta de la labradora, tuvo lástima del pobre; le llamó, le dió un cuenco de leche con un pedazo de pan moreno, y no le dejó salir hasta haberse calentado bien en la poca lumbre que tenia. El anciano, al tiempo de salir, se volvió ácia la hospitalaria muger, y po-

niendo los brazos sobre su cabeza, le dijó con cierta especie de magestad. "¡Cristiana caritativa! la primera cosa que hagas mañana la seguirás haciendo todo el dia."

La buena muger no puso atencion en el dicho del viejo, y se fue á acostar con la satisfaccion que se esperimenta cuando se está contento de sí propio. Al despertarse al otro dia le ocurrió la idea de tomar la medida justa á un pedazo de fina batista que habia comprado la víspera, con ánimo de hacerse una gala para los dias de fiesta. ¡Vírgen Santa! cual fue su sorpresa viendo á la tela alargarse entre sus dedos, y arrollarse por sí misma en hermosas piezas de cien varas. Esto duró todo el dia, y por la noche la cabaña estaba llena hasta el techo de magníficas telas de mucho valor.

Al momento corrió la voz de tan maravillosa recompensa por toda la aldea. ¿Quién se desesperó? facil es adivinarlo, la miserable que habia despedido al pobre. ¡Perder tal ganga, y por su culpa! ¡Ah! como el viejo volviese, ciertamente que le recibiria de otro modo.

Deo-gracias... Justamente hétele aquí. Entrad, entrad, padre mio: hoy es dia de

cochura, hemos hecho buenas tortas de leche; ademas, la semana pasada mi marido mató un cerdo, y os daré unas magras de jamon, que os chupareis los dedos. Entrad, ó creeré que me guardais rencor por mi aspereza de ayer; mas yo entonces tenia ciertas ideas, y estaba de mal humor.

El viejo entró, y se puso á comer y beber estraordinariamente; despues se levantó, y estendiendo sus manos sobre la cabeza de su huespeda, le dijo como á la otra: "Muger, la primer cosa que hagàs mañana la harás todo el dia." Juzga tu ahora, Pablo, cual sería la alegria de esta muger.

Apenas pudo dormirse; porque habia puesto bajo su almohada una bolsa llena de doblillas, y le tardaba que amaneciese para ponerse á contarlas. "¡Oh! decia ella, voy á ser rica; compraré un bello palacio, tendré damas, coches y lacayos; cómo rabiarán mis vecinas." Al fin amaneció, y ya habia tomado la bolsa de las doblitas, cuando una pulga saltó á su frente desde la manta de la cama, y le tiró un fuerte picotazo. Ella al instante se puso á rascar con las dos manos. ¡Justicia divina! Un movimiento imperioso y convulsivo se apo-

deró de sus brazos, que, á pesar de sus esfuerzos y los de los vecinos que acudieron á sus gritos, no hubo fuerzas humanas que le impidiesen el rascarse todo el dia, y cuando llegó la noche, las pulgas saltaban, corrian, se multiplicaban de tal modo, que la muger, perseguida por los malignos insectos, que no le daban treguas, se vió obligada á huir sin que se le haya vuelto á ver mas.

Hé aquí, hijo mio, como Dios castigó á la mala muger y recompensó á la buena.

Al concluir el cuento, la abuelita besó y abrazó á Pablito, y le desnudó para acostarle.

Los niños bienhechores: el reconocimiento.

Estaba yo una mañana entretenido en el valle de B.... observando las bellezas de la naturaleza, cuando divisé á lo lejos á Luisita y Lucas, los graciosos hijos de Pedro y Matilde, que alegres venian saltando por la pradera con su desayuno. Regocijábame en ver sus inocentes diversiones, cuando al pasar junto á ellos un pobre viejo, cubierto de andrajos, oí á Luisita que decia á su hermano: "¿Ves este anciano, Lucas? ¡Qué trazas tiene de infeliz! Acaso no habrá comido en mucho tiempo... Si le diéramos nuestro almuerzo... tal vez... ¡Oh! sí, es preciso: todas sus acciones indican su necesidad.

En esto llaman al anciano y le obligan á que acepte aquel corto don. El buen hombre no tenia palabras para dar gracias á aquellas amables criaturas; al fin, asiéndoles de la mano, exclamó enternecido: "Inocentes niños, sin vuestra compasion me habria tal vez muerto de hambre: vosotros me dais la vida."

Pedro, que estaba trabajando en el cercano berjel, presenció desde lejos esta gustosa aunque melancólica escena: corrió hácia sus hijos, y abrazándolos tiernísimamente, les dijo: ¡Ah! conservad siempre, hijos mios, la preciosa inclinacion y costumbre de socorrer á los menesterosos.

Mirando despues con la mayor atencion al anciano, esclamó sorprendido: "¡Amigo mio!... Me parece que tus facciones no me engañan... No; yo te conozco. ¿No eres el vaiente Lavaler, sargento de una compañía de milicias?" "¡Ah! si... yo soy...." respondió tristemente el mendigo.

Entonces, abrazánle: Pedro le preguntó:¿ Y qué, no me conoces? ¿no te acuerdas de Pedro, aquel jóven que tantos favores te debe, y á quien conseguiste la licencia que solicitaba cuando queria casarse? --Sí: te he conocido inmediatamente pero no he querido declararme; soy desgraciado, y la esperiencia me ha enseñado que los infelices solo inspiran la indiferencia, aun á aquellos mismos que se decian sus mejores amigos. --¡Oh Lavaler! ¿Y puedes pensar?... Dame esa mano, deja que la ponga sobre mi corazon: mira como late. Pero ¿ qué accidente te ha reduci-

do á tan deplorable estado? "La injusticia y la bajeza de un superior indigno de mandar á unos valientes guerreros... Exigió de mí ciertas cosas que no se acomodaban con la honradez, y que mi honor no podia consentir que ejecutase. Me atreví á hablarle con franqueza; pero parece que su alma no conocia el valor de esta recomendable virtud: no le gustaron mis reflexiones, y á poco tiempo, bajo pretesto de que ya no me hallaba en estado de desempeñar mis funciones, recibí la orden para que me saliese del regimiento. ¿Es este el premio de tantas heridas recibidas por la defensa de mi patria? ¿Y es este el galardon reservado á cuarenta años de servicio? Al momento conocí quien era el autor del golpe. Obedecí, pues, sin quejarme, y me retiré sin reclamar á nadie.

Desde entonces me veo precisado para mantener mi penosa existencia á mendigar el pan que riego con mis amargas lágrimas.

¡Oh respetable Lavaler! no las derramarás en adelante. Aquí te has de quedar con nosotros, y tus dias correrán en nuestra compañía en el seno de la ventura y la tranquilidad. Mi muger y yo estamos toda-

vía robustos, á Dios gracias, y nuestra complacencia llegará al colmo, conservando tu subsistencia con el sudor de nuestros rostros.

Tanta era la conmocion de Lavaler que no podia hablar; pero todas sus acciones indicaban el mas admirable agradecimiento... El honrado Pedro le dió el brazo, y tomando el camino de la cabaña, encontraron allí cerca á Matilde, que guiada de sus dos hijos, salia á recibir al desgraciado y virtuoso Lavaler.

HIGIENE.

ARTÍCULO II.

De los alimentos.

El Padre. Hijos mios, voy á hablaros hoy un poco de higiene, que ya os acordareis lo que quiere decir.

Eugenio. Si, papá, la higiene enseña el modo de conservar la salud.

El Padre. Bien, hijo mio, y ya que os hablé del modo de precaver las enfermedades que provienen del aire, y cual sea el saludable, os hablaré hoy de los alimentos; pero os encargo que cuanto yo os diga de palabra lo leais vosotros á vuestras hermanitas, pues que para ello teneis entre mis libros uno que trata esclusivamente de la materia.

Alejandro. Yo lo haré, papá.

Enrique. Y yo tambien, leyendo á mis hermanitas lo primero que V. nos ha hablado de higiene, y continuando despues todo cuanto nos diga.

El Padre. Está bien, hijos mios, con-

fio que lo hareis asi segun lo que amais á vuestras hermanitas, y vamos ahora al asunto. Los alimentos deben ser generalmente variados entre las sustancias vegetales y animales: aquellas, tomadas esclusivamente, debilitan los órganos de la digestion, y estas, usadas contínuamente, restriñen el vientre y condenan los humores.

Daremos una ojeada sobre los diferentes alimentos para indicar sus cualidades nutritivas, y principiarémos por los vegetales.

Las frutas ácidas, sobre todo las de estío, son refrigerantes y calmantes; estas convienen mas particularmente á los temperamentos sanguíneos y biliosos durante los calores; mas es menester que esten maduras, y se coman con moderacion.

Entre las frutas ácidas se pueden contar las guindas, grosellas, limones y aun las manzanas.

Las frutas dulces son agradables al gusto, nutritivas y de fácil digestion: se colocan en esta clase las cerezas, las naranjas, los albaricoques, que comidos con la piel son indigestos: las moras, las zarzamoras, las manzanas dulces y las ciruelas, las que ofrecen doble provecho, pues aligeran el vientre y refrescan.

Entre las frutas dulces se han de contar tambien los melones, de los que es preciso usar con moderacion, los cohombros, calabazas, las granadas, azofaifas cuya piel es indigesta, los dátiles comunes de Egipto, las ananas originarias de la América meridional, las frambuesas, las fresas, que son muy benéficas, los higos dulces y nutritivos, los abridores originarios de la América y el Asia, y las uvas muy saludables cuando estan maduras, y se toman con moderacion pues facilitan la circulacion de la sangre, y dan fluidez á la bilis y á la linfa.

Las frutas astringentes y acerbas son los membrillos, los nísperos, las peras y las aceitunas que son muy tónicas, pero difíciles de digerir, y por eso tenemos un adagio en el que se dice que una aceituna es oro, la segunda plata y la tercera mata.

Las hortalizas son poco nutritivas, contienen mucho ácido carbónico que es preciso desprender, cociéndolas bien y añadirles salsas. La chicorea es dificil de digerir cuando es dura, los puerros y verdolagas son frescos y nutritivos, la lechuga refresca, atrae el sueño; las espinacas son de fácil digestion; los espárragos y el hublon fortifican y provocan la evacuacion de la

orina, las berzas son nutritivas pero muy flatulentas, las coliflores y los bróculis son mas suaves.

Los berros, el mastuerzo y el estragon son tónicos y anti-escorbúticos, es decir, que corrigen la disolucion de humores que hay en el escorbuto; el peregil y el rábano silvestre apetitosos y diurécticos (es decir, que facilitan la secrecion de la orina); los rábanos hortenses, nabos tiernos y dulces y la patata son muy nutritivas y de fácil digestion; el ápio y la alcachofa son tónicos escitan el apetito y favorecen la digestion; el salsifi y la escorzonera poco nutritivos y algo ventosos; la pastinaca y la zanahoria nutritivas, dulces y benéficas; el ajo y la cebolla escitan el apetito y ayudan la digestion.

Las setas y criadillas de tierra pasan por favorables á la reproduccion de la especie humana, mas se digieren dificilmente, y las criadillas, aunque nutritivas, son poco sanas.

Las gramíneas, como el trigo, centeno, cebada, maiz, mijo, arroz, etc., son nutritivas, y el pan que se hace de estas sustancias debe recibir una buena preparacion, tener la competente sal y levadura, siendo

dañoso comer el pan acabado de salir del horno.

Las legumbres, como las habas, lentejas, judías, garbanzos, son flatulentos; los guisantes son buenos quitándoles la piel, y cuando estan verdes y tiernos son de fácil digestion.

El sagon, materia harinosa que se estrae de muchas especies de palmeros en las islas molucas, el salep que se estrae de la raiz de Orchis-morio, que crece en Persia, son sustancias suaves, nutritivas y de fácil digestion, por cuyos efectos se han hecho usuales entre nosotros en las convalecencias; la fécula de la patata posee las mismas cualidades así como la tapioca.

Las almendras dulces son algo indigestas; es mas peligroso el uso de las amargas y se sabe que son un veneno mortal para los perros, las zorras, los puercos y muchas aves.

Las nueces originarias de Siria son muy indigestas comidas en abundancia; las castañas cocidas pasan por nutritivas, pero son flatulentas. El chocolate compuesto de cacao, azúcar y aromas es muy tónico y restaurador; conviene sobre todo á las personas débiles, á los pituitosos y á los viejos.

(Se continuará.)

El paseo por el Real Gabinete de Historia natural.

El Padre. Venid, hijos mios, hoy voy á ofrecer á vuestra curiosidad abundantes objetos que la satisfagan. Vamos á visitar el Real Gabinete de Historia natural. Entrad en este asilo que el Gran Cárlos III concedió á las obras de la naturaleza y á las del arte, reuniendo ambas bajo un mismo techo, y aunque otro dia nos ocuparémos en examinar las del arte, ahora solo contemplarémos las maravillas de la naturaleza.

Entrad, pero fijando vuestra atencion en que esta visita equivale á un viage que hiciéseis alrededor del mundo, pues aquí podeis examinar conmigo sin peligro ni fatiga alguna producciones de todas las partes del globo depositadas en este recinto por el infatigable celo de los naturalistas, que se espusieron impávidos á los mayores peligos por su aficion á los progresos de la ciencia. Aquí hallaréis producciones recogidas en las vastas profundidades del Occeano, y otras adquiridas en las

inaccesibles cumbres de las elevadas rocas primitivas; los feroces habitantes de los ardientes climas del desierto, y los que vieron la luz primera en las heladas regiones del Polo; los productos que abrigan en su seno las entrañas de la tierra, y los que arrojó la imponente erupcion de los volcanes. Todos, todos los seres de que se compone el Universo pueden ocupar su respectivo lugar en este *templo* de la naturaleza.

Mas no creais por esto que existan aquí cuantos individuos haya en todos estos paises porque es muy corto su número en comparacion de los hasta el dia descubiertos, á pesar de que este Gabinete ha sido enriquecido con las colecciones de varios particulares, en especial con la de su primer director D. Pedro Dávila, y ha sido despojado consideramente en la época de la invasion francesa, mas despues se ha repuesto de dia en dia.

Pasemos primero á examinar la diversa estructura de los minerales contenidos en estos suntuosos estantes de caoba, y en las mesas del medio. Sobre la mesilla de los estantes teneis una rica coleccion de mármoles, todos propios de nuestra península, y

en cada uno espresado el nombre de la provincia y localidad de donde han sido estraidos. El cuerpo de los estantes le ocupan variedades de espato calizo, espato pesado, pero sobre todo observar los numerosos ejemplares de espato fluor que es el mineral que hace vistosas las colecciones por la riqueza y variedad de sus colores.

Alejandro. Papá, venga V. aquí á ver estas esmeraldas tan grandes que hay en su matriz.

El Padre. No es esa la verdadera matriz, sino una hecha artificialmente para que lo luzcan esos hermosos prismas de esmeralda que veis. Aquí al lado teneis soberbias muestras de cristal de roca con cuerpos estraños dentro de su masa.

Eugenio. Papá, y ¿cómo ha podido suceder eso?

El Padre. Hijo mio, de este y otros fenómenos que llamarán vuestra atencion, ya os hablaré cuando os esplique la cristalizacion y las circunstancias que la acompañan. Por ahora solo quiero que os vayais acostumbrando á ver los objetos de cuya historia y usos hablaré en mis lecciones sucesivas.

Enrique. Aquí hay una piedra que dice que ha caido del cielo.

El Padre. Es una piedra meteórica; así llamada, porque cae de la atmósfera; pero que no es de sustancia lapídea, sino una mezcla de varios metales. Aquí próximo hay un mineral que tiene una particularidad..... á ver si la notas tú, Eugenio.

Eugenio. Ah! sí, mire V. la raya que hay debajo del mineral, se vé dos veces mirando por encima de él.

El Padre. Cabalmente, esa es una propiedad llamada doble refraccion peculiar al espató de Islandia y á otros minerales cristalinos que duplican los objetos, y esta es la causa porque esa línea que hay en la tabla de la urna, si mirais al través de las caras del espato la veis duplicada.

Enrique. Venid: venid á ver las piedras preciosas.

El Padre. Sí, ahí las teneis todas engastadas al aire, y aquí al lado podeis observar la poderosa virtud del imán en el enorme peso que sostiene. En este otro estante veis las piedras figuradas que en sus cortes presentan dibujos de ruinas y otros caprichos.

Recorramos ahora los estantes que contienen los metales. Aquí primeramente entre los ejemplares del oro, reparad en ese enorme grano de platino, de pe-

so de una libra, nueve onzas y una dracma, que es de lo mas estraordinario atendida la escasez del mineral, y el corto volúmen de los granos en que se encuentra.

Eugenio. Mire V. aquí un pedazo de plata que hay dentro de esta urna, y que dice que pesa doscientas sesenta y cinco libras.

El Padre. Sí, mas se entiende contando con la ganga ó matriz en que el mineral está engastado. No es menos admirable aquel pedazo de cobre que hay mas allá y pesa ocho arrobas, y se compone de diferentes variedades del mismo metal. Aquí teneis todas las variedades del cobre, del estaño, las galenas, antimonios y demas metales; pero los ejemplares mas sobresalientes ya por su magnitud, ya por su rareza, son los colocados sobre las mesas del medio.

Mirad aquí las piedras oculares, así llamadas, porque imitan la figura de un ojo con los círculos concétricos que tienen.

Alejandro. Papá, en esta piedra hay una figura de un hombre.

Enrique. Mira, mira, y en esta la de un pajarito.

El Padre. Todas esas piedras representan varios caprichos de naturaleza, que

imita las formas de algunos objetos. Mirad en este estante las perlas y la madre perla, sacadas á tanta costa del profundo de los mares, y allí teneis las ágatas, jaspes y otras piedras duras todas susceptibles de un bonito pulimento, como lo podeis observar en los ejemplares que hay tallados, y finalmente aquí abajo teneis un litogilon, ó sea un tronco de árbol petrificado.

No creais que es sola esta la coleccion de minerales que posee el gabinete, hay ademas otra completísima y con muchas preciosidades y que está destinada para la enseñanza, por lo que se puede decir que nuestro gabinete es el mas completo de Europa en el reino mineral.

Pasemos al reino animal, principiando por las aves en las que la naturaleza ha derramado con profusion los colores del iris, que aun conservan á pesar de su muerte, y todavía parece que respiran y se agitan como cuando poblaban y animaban nuestros bosques. Por los individuos de cada órden que veis aquí clasificados, podeis juzgar cual será la variada multitud de las aves. Allí teneis las de rapiña armadas de uñas fuertes y ganchosas, con las que arrebatan del suelo al tímido animal

que divisaron desde lo alto de las nubes. Las nocturnas, cuyo aspecto macilento y tétrica figura os dá una idea de sus usos é inclinaciones.

Alejandro. Ay, Papá, mire V. allí un avestruz, como los que hemos visto en el Retiro.

El Padre. Sí, allí está el gigante de de las aves y el eslabon que las une con los cuadrúpedos, pues tiene mucha analogía en sus costumbres con el camello. No vuela, pero corre con celeridad estraordinaria por los arenales de los desiertos. Aquí entre las diferentes clases de huevos de las aves veis como descuellan los del avestruz por su magnitud y por la consistencia de su cascaron, y pone de veinte á treinta como esos que veis. Próximo al avestruz está el casuario que tambien habeis visto.

Mas volved la vista á este otro lado, y contemplad la variada multitud de los pájaros, unos habitantes de nuestros climas, y otros exóticos; entre estos últimos los pajaritos moscas cuyo plumage resplandece como las piedras preciosas cuando es herido por los rayos del sol.

Alejandro. Mirad aquí cuánta diversidad de papagayos.

Enrique. Papá, ¿cómo se llama esta ave que hay dentro de esta urnita?

El Padre. Es el ave del paraiso, así llamada por su hermosura, que sirve luego para realzar la de nuestras damas. Aquí próximo teneis el pájaro piedra, así llamado por la protuberancia que tiene en la cabeza, y allí sobresale entre otras aves el pavo real que con la cola estendida á un parece que pretende excitar la admiracion entre el concurso que le rodea. Finalmente, ved las aves domésticas y las acuáticas, entre ellas el cisne que marcha con magestad sobre las aguas, luciendo su bella figura. Aquí debajo teneis el pelícano con la gran bolsa que tiene bajo el pico y le sirve para reservar el alimento á su prole. Antes de dejar las aves quiero que veais la ibis que es la que está metida en esa urna, y de ella hicieron los egipcios una divinidad.

Pasemos á esta sala á ver los animales cuadrúpedos, unos feroces y armados de dientes fuertes, garras y otras ofensas, y otros sencillos é inermes, que suelen ser por lo regular víctima de los primeros. Aquí veis la inocente gacela con sus hermosos ojos, la astuta zorra, y aquí las tres razas de

osos, el blanco del Norte, el pardo y el negro.

Enrique. Allí está el elefante y la cebra tan bonita....

Alejandro. Y tambien el leon y las panteras.

Eugenio. Mirad aquí el mandril y el papion entre esta caterva de micos tan raros y tan feos.

El Padre. La mayor parte de los animales de esta sala os son ya conocidos, pues los habeis visto en la casa de fieras del retiro; por esta razon no nos detengamos mucho en ella; pero lo que sí podeis observar es la industria con que se ha conseguido disecarlos, y conservar algunos de ellos hasta en una actitud muy análoga á sus inclinaciones.

Enrique. Pero y los ojos que tienen.... ¡si parece que están vivos!

El Padre. Ya os enseñaré yo el modo de disecarlos y ponerlos esos ojos del cristal que chocan tanto á Enrique con otros secretitos relativos á la conservacion de los animales y arreglo de las colecciones.

Eugenio. Sí, sí, papá, que tendremos mucho gusto en tener en casa algunos pajaritos ú otro animal disecados por nosotros.

El Padre. Sin necesidad de elegir animales muy voluminosos, podeis tener este recreo. Pasemos á esta otra sala, y vereis los insectos que son mas fáciles de conservar y mas vistosos, como lo podeis observar en aquellos brillantes cuadros de mariposas.

La clase de los insectos es sin duda la mas digna de estudiarse, tanto por su hermosura y variedad, como por sus transformaciones, usos y prodigiosa multiplicacion. Cada planta abriga numerosas familias de insectos, y aun muchos objetos en los que no distinguimos nada á la simple vista mirados con un microscopio, no son mas que paises habitados por numerosas colonias de insectos imperceptibles. Recorred los estantes, y observad tanta variedad de mariposas diurnas y nocturnas, los mantis-crisomelas, cerambis, buprestes, mites, yulos; mil maravillas se ofrecen al que los observa cuidadosamente. Unos estan armados de aguijones y taladros, otros de sierras, palas y tenazas y otros instrumentos con los que fabrican sus habitaciones y otras obras que luego resultan en beneficio del hombre, pues aunque los insectos acarrean algunos perjuicios á la agricultura, son in-

comparablemente menores que los beneficios que de ellos nos provienen, y para probarlo no tengo mas que citaros la abeja, el kermes, el insecto de la Cochinilla y de la Laca, y el gusano de la seda, cuya completa historia y metamorfosis podeis observar en este escaparate, y asimismo muestras de la seda trabajada por tan precioso insecto en el Real Jardin Botánico, que ya tambien habeis visitado.

Sobre los estantes de esta misma sala teneis diferentes animales pertenecientes á la clase de los réptiles. Las voluminosas tortugas, tanto terrestres como marítimas; el crocodilo feroz, habitante del Nilo; el dragon volante, los lagartos é iguanas; las serpientes y culebras, algunas de prodigiosa longitud; la culebra de cascabel por las escamillas sonoras que tiene en la estremidad de la cola, y las boas de una fuerza y agilidad asombrosa.

Alejandro. Papá, aquel señor está mandando salir á toda la gente.

El Padre. En efecto, ha llegado la hora de cerrar el gabinete, y tenemos que dejar nuestras observaciones.

Eugenio. ¡Qué lástima! Aun nos falta mucho que ver.

Alejandro. Este Enrique tiene la culpa que se ha detenido tanto en cada cosa que así nos falta tiempo.

El Padre. Eso me gusta á mí, hijos mios, pues solo á fuerza de ver cuidadosamente muchos objetos, es como se aprende la historia natural. Otro dia volverémos á recorrer lo que nos falta, y á recrearnos en este espectáculo el mas digno del hombre y el mas propio para elevarle al conocimiento y adoracion del Supremo autor de tantas maravillas.

(*La conclusion en el número siguiente.*)

Educacion del bello sexo.

Articulo III.

Isabel. Mamá, ¿nos dirá V. hoy alguna cosa que sirva á las mugeres?

La Madre. Muchas cosas, hijas mias, tengo que deciros; pero no puedo hacerlo á un tiempo, y es preciso que poco á poco os vaya manifestando lo que juzgo importa saber á una muger; principiando por aquellas cosas en que debe fijar su atencion desde niña para acostumbrarse á ellas, y hacérselas familiares.

Eugenia. Pues bien, Mamá, principie V. á decirnos lo que guste.

La Madre. Hijas mias, en cualquiera condicion que una muger haya sido colocada por la Providencia, cualquiera que sea su rango en el mundo, debe huir la ociosidad, que es madre del tedio y de los vicios. Nada hay mas á propósito para evitar este peligroso estado que los cuidados de su casa llevados hasta cierto punto y una vigilancia activa en todas sus dependencias. Mas ¿cómo se entregará á los cuida-

dos y vigilancia si no se ha habituado á ella desde su juventud? Es menester que la costumbre haya hecho parte de la educacion que ha recibido, y que la haya conservado mucho tiempo despues de salir de la casa en que ha sido educada.

En la persuasion de que ninguna ocupacion relativa á la economía doméstica, debe escluirse de la enseñanza de las jóvenes, el arte de coser es el primero á que deben aplicarse. Apenas puedan tener la aguja y el dedal en las manos cuando ya se deben ejercitar en coser en dos pedazos de tela, y unirlos de modo que no se vea facilmente la costura; á esta ocupacion debe seguir la de hacer calceta, y así succesivamente, hasta que ya mayorcitas puedan ocuparse en obras mas importantes. Deben ejercitarse en formar á la vista de un dibujo ó muestra las letras iniciales de un nombre para luego marcar con seda ó algodon de color las camisas, servilletas, pañuelos y demas que se acostumbre.

En remendar la ropa y zurcir y reunir con maestría las partes de la tela solo rasgadas ó descosidas. Ya que hayan adquirido la suficiente práctica, se dedicarán á festonear y á las diferentes clases de borda-

dos, en términos que no lleven un pañuelo que no sea festoneado por sus propias manos, ni camisa que no hayan hecho, ni velo que no hayan bordado, hasta que émulas de las modistas de profesion, corten y cosan sus vestidos como aquellas lo pudieran hacer.

El objeto que merece tambien particular atencion en la economía doméstica, es el lavado de la ropa, como que en ello se interesa la salud y la limpieza del cuerpo. En el estado actual de Madrid como de otras grandes ciudades se confia la ropa á las lavanderas de profesion, ya por efecto de la costumbre ó por falta de cómodo local en que ejecutarlo dentro de casa, mas toda muger debe tener las suficientes nociones relativas tanto al arte de lavar, como de planchar, aunque no sea mas que para juzgar del trabajo de la lavandera ó planchadora que empleen en su servicio, y para huir la ociosidad, prescindiendo de si los golpes imprevistos de la fortuna les obligan algun dia á sostenerse del trabajo de sus manos.

Si hay una señal por la que se puede conocer que una casa un poco considerable esté bien ó mal regida, es seguramente

por la vigilancia que se ejerza en la cocina. Como esta es el centro de un gasto diario, y algunas veces absorve toda la renta, es de la mas alta importancia para una ama de casa el hacerla objeto de su especial cuidado, y entender por sí misma en todo cuanto pasa. Este cuidado debe estenderse hasta la compra y calidad de los objetos que se emplean, la preparacion de los manjares, órden de la dispensa y arreglo de la vajilla.

Es una cosa necesaria que aprendan á hacer economías en los objetos de un consumo diario, cómo han de proceder para preparar manjares tan agradables al gusto como favorables á la salud, hacer los honores de un festin, y atraerse los elogios de los convidados por la delicadeza de la comida y limpieza del servicio.

De la moral.

Artículo I.

El Padre. Hijos mios, el poder de la moral se há reconocido por todos los pueblos civilizados para su felicidad comun. Ella es la que regla las relaciones de los hombres entre sí, y prescribe á cada uno las leyes que no puede violar sin perjudicarse á sí mismo. Ella es el lazo de las sociedades humanas, la mas sublime, la mas duradera, la mas necesaria de todas las concepciones del hombre, y este no puede aspirar á ser feliz sino siguiendo sus preceptos. Toda sociedad que no tenga por base la moral, será bien pronto destruida, porque si la virtud une á los hombres, el vicio tiende á desunirlos.

El fin de cada uno es poseer el bien, y evitar el mal. La felicidad es el bienestar del cuerpo y del espíritu, aquella satisfaccion interior, aquel logro de los deseos regulados por la conciencia, la moral y la razon, aquella seguridad, aquella paz, aquella tranquilidad del alma, aquel contento

de sí y de los demas qne hace nos sea agradable la vida. La infelicidad es el estado contrario, es decir, causado por la presencia de un mal físico ó moral. El obstáculo á nuestros legítimos deseos, la pérdida de nuestra estimacion que oprime y turba el alma y el cuerpo, y hace la vida mas ó menos miserable.

Cada uno se forja su felicidad á su manera, aunque algunas veces erróneamente, lo que ha hecho decir que no hay hombre mas feliz que aquel que cree serlo.

El placer que es la base, ó por decirlo así, la esencia de la felicidad, es una sensacion fisica ó moral que nos afecta agradablemente, y causa las delicias de la vida. El dolor es el sentimiento contrario, el compañero inseparable de la desgracia. Está presente por do quiera el hombre sufre.

En la moral se presentan dos grandes divisiones, el bien ó la virtud, y el mal ó el vicio; las buenas ó las malas acciones y las inclinaciones loables ó vergonzosas. La moral tiene por objeto nuestras obligaciones para con Dios, para con los hombres y con nosotros mismos.

Todo lo que se refiere á Dios pertene-

ce á la religion, de la que hablaremos mas adelante.

Consideremos ahora las relaciones de los hombres con respecto á sí mismos, y sus relaciones recíprocas.

Noticia biográfica de Pestallozzi, y su proyecto de un periódico de instruccion elemental.

El Padre. Hijos mios, hoy os voy á dar una idea de un hombre á quien la juventud debe estar muy reconocida, y os pido que presteis la misma atencion con que escuchais las vidas de las personas célebres.

Todos. Sí, sí, Papa, no lo dude V., estarémos con el mismo silencio que cuando V. nos cuenta las historias tan bonitas...

El Padre. Pues bien, hijos mios, Pestalozzi fue un hombre que pasó cincuenta años de su vida en estender los progresos de la educacion elemental, y en formar maestros capaces de dirigirla. Desde jóven se dedicó con singular constancia á investigaciones y esperiencias sobre los mejores métodos de cultivar la infancia. Le pareció indispensable una reforma universal, y publicó sus ideas sobre el particular en una novela moral dedicada á las madres de familia, y despues en diversas obras sucesivas. Aunque indigente, halló medios de

formar un establecimiento en el que reunió cierto número de niños de la clase pobre, educándolos á sus espensas por puro espíritu de beneficencia, no pudiendo vivir sino en medio de sus niños, cuya educacion elevaba progresivamente.

En 1798, el gobierno helvético le dió la comision de formar un establecimiento de educacion en Stranz que se halla en el canton de Underwald, y el que elevó al mas alto grado de celebridad, á pesar de una multitud de obstáculos que le opusieron tanto sus discípulos como sus padres.

Una de sus máximas principales era que todo sistema de educacion que no está fundado con arreglo á las relaciones domésticas y sociales, tiende á desnaturalizar al hombre.

Le enviaron una multitud de niños de diferentes partes de la Alemania, Sajonia, Prusia, Rusia, Nápoles, y aun los estados de América se apresuraron á mandarle jóvenes, dándoles á todos escelente educacion. Nadie les inspiraba mejor el amor al trabajo, escitando en ellos el espíritu de orden y el conocimiento del bien.

Destruido este establecimiento por motivos que le fueron desconocidos, formó

otro en Iverdum, en el cantón de Vaud, año de 1800. Aquí, como en Stranz, se aplicó á fortificar y robustecer el cuerpo de sus discípulos por medio de la gimnástica, á formar sus corazones puros y benéficos, á dirigir su entendimiento con solidéz y rectitud, dedicándose ya desde luego á formar al hombre todo entero.

Pestalozzi redactó el plan de un periódico sobre la *educacion elemental* que debia publicarse en lengua francesa por medio de suscripcion, dando á luz de tres en tres meses un cuaderno de seis á ocho pliegos de impresion; siendo como continuacion de sus obras, que ya constaban de doce á trece volúmenes todos relativos á la instruccion elemental.

En el prospecto de esta obra, esponia Pestalozzi los felices resultados de su método y grandes tareas, tanto en Suiza su patria, como en otros puntos, y asimismo las observaciones que le habia sugerido una larga esperiencia prometiendo esponerlas en su obra con precision y claridad.

1.º Lo que debe ser la *educacion elemental* tanto en sus medios de desarrollo, como de aplicacion.

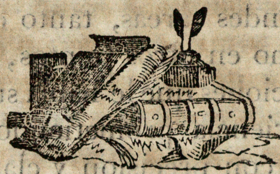
2.º Las formas bajo que deben des-

envolverse los principios fundamentales de educacion.

3.º La influencia que tiene en general sobre la educacion de la infancia, su tendencia comun, y contínua á la actividad tan diversamente vivificada en la vida doméstica.

4.º La propiedad de la educacion elemental de revificar la educacion de familia, á la que pertenece naturalmente.

5.º El conocimiento exacto de las relaciones que existen entre los principios y los medios de la educacion elemental y las formas de la enseñanza mútua, probando que estas últimas deben ser consideradas como un medio muy activo y favorable á la educacion intelectual y moral del hombre.



Educacion primaria.

La educacion consiste en trasmitir á los demas los conocimientos que nosotros hemos adquirido, y darles la mejor direccion posible bajo el aspecto físico, moral é intelectual.

Hasta el presente, á escepcion de algunos principios esparcidos en obras muy voluminosas, no tenemos nada que satisfaga sobre èste grande arte de formar los hombres. Esta falta es la que se propone remediar nuestro periódico, ofreciendo á los padres de familia, preceptores y demas personas encargadas de la educacion de la juventud, una continuacion de artículos, que formando por primera vez un curso de doctrina normal, sea para ellos una guia segura y un manual con que se consigan fácilmente los conocimientos.

Articulo I.

Cuatro causas principales concurren al desarrollo de las facultades del hombre.

1.ª La madre, el padre, y la familia.

2.ª La escuela, ó el preceptor que les sigue.

3.ª Los objetos naturales esteriores que se unen á la influencia de los padres, y de la escuela.

4.ª La sociedad ó las relaciones de unos individuos con otros.

Todos los que enseñen, deben en primer lugar dirigir á sus discípulos, é inspirarles el horror del vicio, el amor de la virtud, del orden y del trabajo. *La patria*: ¡este nombre mágico! ¡este nombre tan dulce al corazon! La patria, á la que no se puede hacer traicion sin esponerse á la venganza de Dios, al desprecio de los hombres, al suplicio de los remordimientos; la patria, esta madre, á la que presentes adoramos, y ausentes lloramos, esta patria, que incluye en el mismo pensamiento del amor, la religion, los padres, hermanos, esposos, hijos, amigos, el suelo natal, la habitacion, nuestras propiedades, nuestros derechos, nuestros recuerdos, y hasta los huesos de nuestros mayores: he aquí el noble amor que toda persona encargada de educacion debé despertar en el corazon de sus discípulos.

Que procure al propio tiempo inspi-

rarles respeto al Rey, gefe del estado; y sumision á las leyes, ante las que todo particular debe doblar la rodilla. Igualmente al gobierno, instituido para obrar en el intéres de todos, y de cuya ausencia ó inercia será causa de desórdenes y calamidades.

Si la educacion de los esparciatas, de los atenienses, de los romanos y de los cartagineses, que viciosa en algunos puntos, era recomendable cuando se trataba de formar los ciudadanos, y desarrollar los sentimientos patrióticos.

La educacion debe proporcionarse á la capacidad de las personas á quienes se dirija.

Los sistemas científicos combinados por la razon, son el producto de la edad viríl; esta época es, (aunque con algunas escepciones) la única favorable para componer y publicar obras suficientemente maduras, y propias á caracterizar la fuerza intelectual de su autor.

Desarrollar el cuerpo, dirigir el entendimiento, y formar el corazon, es el objeto real de toda educacion, que debe ser como se vé, física, intelectual y moral.

(Se continuará.)

Los encargados de la justicia son el apoyo de los pueblos.

Anécdota.

En una ocasion, reunidos los individuos del cuerpo de panaderos de cierto pueblo, se presentaron al juez encargado de la policía urbana, para pedirle permiso de subir el pan: al tiempo de retirarse, dejaron con todo intento sobre la mesa que el magistrado tenia delante, una bolsa de dinero, y volvieron al cabo de algunos dias no dudando que la bolsa habria abogado eficazmente por su causa: mas el magistrado les dijo: "Yo he pesado, señores, vuestras razones en la balanza de la justicia, y no las he encontrado fundadas, pues por una subida del pan sin justa causa, no creo que deba padecer toda la villa. Por lo demas, he distribuido vuestro dinero á los hospitales, creyendo que éste era el uso que queriais hiciese yo de él. Al mismo tiempo he conocido, que cuando os hallais en estado de hacer tales limosnas, no perdereis tanto en vuestro oficio como me indicais.

Modo fácil de hacer la fuente de presion.

Eugenio. Papá, yo queria hacer un nacimiento como el que tienen los primos, para que se diviertan estas navidades mis hermanitos.

El Padre. Hijo mio, te acompaño en los mismos deseos, y te ofrezco proporcionarte cuanto creas necesario para llevar á cabo tu empresa.

Eugenio. Irémos con Mamá á Santa Cruz, y compraremos las figuras y otros muchos juguetes que allí se encuentran; pero me temo no hallar el mas bonito, y el que mas nos gustó el año pasado en el nacimiento que tenian los señoritos del conde de.....

El Padre. Y ¿á qué se reducia, hijo mio?

Eugenio. Papá, era un surtidor del que contínuamente estaba saltando agua para un rio en que habia pececitos de diversos colores.

El Padre. Querido niño, lo que tú

me quieres decir es una fuente de presion, y es tan fácil el que la consigas, que tú mismo las has de hacer luego que te informe de su sencillo aparato.

Todos. Hay, sí, sí, Papá, díganoslo V.

El Padre. Pues bien, Eugenio, infórmate con cuidado de su mecanismo, puesto que tú eres el que te constituyes el director.

Tomarás una botella con tapon que ajuste esactamente; taladras el tapon á lo largo, y por la abertura introduces un tubito de cristal abierto por los dos estremos, pero que remate en punta por la parte de arriba. Despues llenarás la botella de agua como hasta la tercera parte, y pondrás el tapon en disposicion que el tubo no llegue á tocar en el fondo pero que sobresalga algunas líneas por la parte de arriba. Taparás bien todas las junturas con cera, para que no salga el aire, y luego soplarás fuertemente por la abertura esterior, y el ayre que se introduce en la botella, siendo mas ligero que el agua, sube sobre ésta, donde reunido con el que allí existe, oprimen el agua obligándola á salir impetuosamente por la abertura del

tubo formando un surtidor, cuya altura depende de la fuerza que el aire le comunique, y de este modo tendrás tú tan buen surtidor como los hijos del conde.

De los principales términos de la geografía y division de la tierra.

Eugenio. Papá, ¿cuándo empezamos á dar lecciones de geografía?

El Padre. Hijo mio, ya lo deseaba yo tanto como vosotros; pero esperaba que pudiesen asistir vuestras hermanitas, que como son tan aficionadas á leer, les es muy necesario tener algunos conocimientos geográficos para sacar partido de la lectura.

El estudio de la geografía, hijos mios, ha sido hasta el presente tan penoso como infructuoso para la mayor parte de los niños que no hacian mas que recargar su memoria de palabras técnicas, sin egercitarlas en el mapa, y sin dirigir el juicio, obligándolos á que hicieran aplicaciones prontas y precisas de las lecciones que se les daban, y queriendo yo remediar estos inconvenientes he adoptado el método que vais á observar.

Lo primero que debemos hacer, hijos mios, es colocar el mapa del mundo sobre la mesa, y vamos á ver si os acordais de lo que os enseñé el otro dia. Dí tú, Eugenio,

¿qué es lo que entiendes por geografía?— Es una ciencia que enseña el nombre y la situacion de los diversos paises de la tierra.

El Padre. Alejandro, ¿cuáles son las voces mas necesarias y familiares á la geografía?—Son los puntos cardinales, continentes partes del mundo, estados ó reinos, mares, golfos, bahías, estrechos, islas, penínsulas, cabos, istmos, lagos, cadenas de montañas, volcanes y rios.

El Padre. Enrique, ¿cuáles son los cuatro puntos *cardinales*?—Estos son: el levante, poniente, norte y mediodia.

El Padre. Isabel, ¿no tienen otros nombres?—Si señor, al levante se llama tambien el *este* ú *oriente*; al poniente el *ueste* ú *occidente*; al *norte* septentrion; y al mediodia *sud.* Al norte tambien llaman algunas veces *polo ártico*, y al mediodia polo *antártico.*

El Padre. Eugenio, ¿qué es lo que se entiende por levante? -Es el lugar por donde se nos presenta el sol al amanecer.

El Padre. Alejandro, ¿qué es lo que se entiende por poniente?—Es el sitio en que se oculta el sol y el opuesto al levante.

El Padre. Enrique, ¿qué es lo que tú

entiendes por *norte*?--Es la parte que se presenta á nuestra vista, teniendo el levante á nuestra derecha y el poniente á la izquierda.

El Padre. Eugenio, ¿el mediodia está á igual distancia del levante que del poniente?--Si señor, y es la parte opuesta al norte.

El Padre. Isabel, ¿en qué sitio de una carta geográfica estan marcados ordinariamente los cuatro puntos *cardinales*?--El levante está á la derecha del que la mira, el poniente á su izquierda, el norte en la parte mas elevada y el mediodia debajo.

El Padre. Eugenio, ¿qué es lo se entiende por continente ó tierra *firme*?--Se llama continente ó tierra firme el mayor espacio de tierra que se puede recorrer sin pasar el mar, como la Europa.

El Padre. Alejandro, ¿cuáles son las partes del mundo, ó sea de la tierra?--La Europa, el Asia, el Africa, la América y la Oceania.

Ejercicio práctico acerca de los puntos cardinales y partes principales del mundo.

Mis queridos niños, para que conozcais los cuatro puntos cardinales y la posicion de las partes principales del mundo sin confudiros, estenderé una carta geográfica emblemática ó muda, como llaman los estrangeros, que ofreciéndoos solamente los contornos de los estados, de las provincias, de las islas, de los cabos, de las capitales y de los demas puntos notables del globo, podais al fin de cada leccion repetir en la carta emblemática todo lo que os diga de antemano en el mapa escrito. Estos ejercicios los tomarémos por via de recreo, de modo que colocando una ficha ó tantéo sobre cada uno de los puntos que designémos para la leccion, el que tome inmediatamente la ficha que cubre el punto cardinal ó parte del mundo que se nombre indistintamente, ganará la ficha; por el contrario, el que titubee ó vacile en lo que ha de decir, y deje tiempo que otro la levante, ó si se engaña, tomando la ficha del medio-

dia por la del norte; la del Asia, por la de la América, etc., pagará una ficha al que le corrija. Pero antes voy á ver si sabeis lo que os dige aprendiéseis.

El Padre. Eugenio, ¿qué es lo que tú entiendes por estado, imperio ó reino?--Es una grande estension de la tierra que contiene una nacion entera.

Hijos mios, desde este momento podréis comenzar á conocer el juego de los *reinos* de la Europa, segun se verá por la primera leccion: sucesivamente os iré dando las demas nociones relativas á los *mares*, *golfos*, etc., á medida que lleguémos á los juegos de estos puntos (*).

El Padre. Isabel, ¿qué es lo que tú entiendes por *mar*?--Es una grande estension de agua salada, donde desagüan todos los rios.

El Padre. Enrique, ¿qué es un golfo?--Es un brazo de mar que avanza por gran trecho de la tierra.

El Padre. Eugenio, ¿á qué se llama

(*) Por este medio se evitará el fastidiar á los niños desde el principio con un gran número de ideas estériles.

bahía?--A una parte del mar que se estiende en la tierra, y en la que se pueden poner al abrigo de los vientos las embarcaciones, y si la bahía es de corta estension, se llama *ensenada*.

El Padre. Alejandro, ¿qué es un *estrecho*?--Un estrecho es una parte de mar que pasa entre dos tierras muy próximas la una de la otra, y que sirve de comunicacion á dos mares, como el de Gibraltar.

El Padre. Enrique, ¿qué es una *isla*?--Es un espacio de tierra rodeada de agua, menos que el continente: como Mallorca, Córcega, etc.

El Padre. Eugenio, ¿un continente rodeado de mar puede considerarse como una *isla*?--Si señor, del mismo modo que una grande *isla* se puede considerar como un pequeño continente.

El Padre. Isabel, ¿qué es una *península*?--Es un espacio de tierra rodeado de agua y unido solo al continente por una pequeña parte, como la España.

El Padre. Alejandro, ¿qué es lo que tú entiendes por cabo ó promontorio?--Es una eminencia de tierra que se introduce en el mar, y á su estremidad se llama *cabo*, como el de *Creux*, *San Vicente*, etc.

El Padre. Eugenio, ¿sabes tú lo que es *istmo*?--Si señor, es una porcion de tierra que une una península al continente, ó dos continentes entre sí, como el de *Suez* que une al Africa con el Asia.

El Padre. Enrique, ¿qué es lo que se entiende por lago?--Es una gran porcion de agua estancada rodeada de tierra.

El Padre. Isabel, ¿qué es lo que tú-- entiendes por una cadena de montañas? Es la union de muchas montañas que se prolongan á una gran distancia.

El Padre. Eugenio, ¿te acuerdas tú de lo que dijimos era un volcan?--Si señor, nos dijo V. que era una sima ó concavidad profunda que se abre en la tierra, y especialmente en sus montañas, y de la que salen torbellinos de fuego y de materias incendiadas.

Educacion de sordo-mudos.

Continuacion de la clasificacion de los objetos.

Hijos mios, ya vísteis en la leccion anterior relativa á la enseñanza de sordo-mudos que la última operacion practicada ante ellos fue el analisis de su cabeza como parte de su cuerpo, y voy á continuar hoy mi ejercicio con los mismos.

No les hablo sino de lo que ven, aprenden el nombre de la parte superior y principal de nuestro cuerpo, conocen ya desde este momento que no hay en la naturaleza ni ser ni cosa que no pueda descomponerse como lo acababa de ser su cuerpo. Ven delante de sí otros tantos nombres que aprender como partes puede encerrar cada objeto. Atentos á buscar todo lo que en cada cuerpo ejerce funciones particulares, esta investigacion, efecto de su curiosidad los hace mas observadores. Desea elevarse á la dignidad de hombres que hablan, de cuyas comunicaciones no pudiendo concebir los medios afligen su alma. Co-

mienzan á escribir sus recuerdos, á representarlos y á referirse á sí mismos todos los objetos que han visto. Pero desde que el cuerpo humano en una sola palabra colectiva les habia presentado tantos objetos, y de cada uno tenian su nombre particular, creen no saber nada de ningun objeto en tanto que ignoran el nombre particular de todas sus partes. Es menester ceder á su impaciente curiosidad, y analizar con ellos todos los objetos de la naturaleza. Es necesario seguirlos por todas partes donde hay objetos que descomponer: en las habitaciones donde hay sillas, bancos, puertas, ventanas, etc., es menester decirles el nombre de cada objeto, y de todo lo que en cada uno tiene un nombre particular. Dividen y subdividen sin cesar, preguntando los nombres de las divisiones y subdivisiones.

Así es como se ensayan en el grande arte del análisis, y como se ejercitan en clasificar bien en su entendimiento todos los conocimientos, cuya adquisicion deben hacer en lo sucesivo. Apenas se podrá creer que los sordo-mudos cuando no parece aprenden mas que palabras, adquieren la ciencia analítica de las cosas. Tan cierto es

que la verdadera ciencia consiste menos en saber mucho, que en saberlo bien, es decir, en clasificar bien lo que se aprende.

Las adquisiciones que mis discípulos han hecho ya, les han dado una idea general de todos los seres de la naturaleza: ya es tiempo de dividirlos por clases. De aquí los géneros, las especies y los individuos. Los llevo al campo, y comienzo por descubrirles la naturaleza. Descendemos á unas canteras y vemos como en sus matrices las piedras que esperan la mano industriosa que las arranque para la construccion de nuestros edificios. Tengo á la vista hierro, cobre, plomo, oro y plata; procuro hacer entender á los desgraciados sordo-mudos que estas materias crecian igualmente, ó por mejor decir, se aumentaban en las entrañas de la tierra; que eran otras tantas familias de que aquella era la madre comun, y que por esta profunda habitacion se habia dado á todas el nombre de *mineral*, que significa *profundo*; que bajo este nombre se comprenden todas las especies de minerales, así como bajo el nombre cuerpo se comprendian todos sus miembros.

El signo manual de mineral es el mis-

mo que de profundo, esto es, figuro la accion del que cava la tierra, y que para hallar las materias que oculta desciende en sus inmensos almacenes, las arranca y lleva fuera. Les falta el signo de cada especie. Han visto trabajar el hierro, el cobre, el plomo, la plata y el oro. Para todos los metales tienen el signo comun de *mineral*; pero para determinar cada cual en particular lo señalan con alguna accion que lo distinga de los demas, como el de las operaciones que sufre para que se use. Si figuran el hierro, por ejemplo, imitan la accion del que sopla el fuego de la forja, dándole una forma cualquiera sobre el yunque con los frecuentes golpes del martillo. Baten el cobre y le pulen, hacen fundir el plomo, y lo vierten en pequeños moldes que figuran, y de que sacan municiones para la caza y guerra. La plata la distinguen del oro por el color blanco en el uno, y el amarillo en el otro. Estos dos metales tienen por signo comun el del valor ó precio numérico que les dan, figurando la accion del que cuenta algunas piezas.

Volvimos á la superficie de la tierra, y admirando la variedad de objetos que la

tapizan y que sirven para alimentar sus habitantes, les dimos igualmente nombre, llamándoles plantas. Á los pies de estas nombramos raices, ramas á sus brazos, y tronco á su cuerpo. Con la ayuda de estas analogías entramos en el secreto del Criador, cuya existencia comenzaban ya á sospechar admirando sus obras. Los vegetales, que crecen y se desenvuelven á nuestra vista, los consideramos como haciendo un solo *ser*, un solo *cuerpo* al que llamamos *vegetal*. Cada especie se considera como una parte de este grande todo; esta parte cuando la separamos viene á ser á su vez un cuerpo de que cada individuo no es mas que una parte. Estan todos fijos, de donde no se pueden arrancar sin acelerar su destruccion dándoles la muerte.

Los nombres individuales suponen diferencias que no es aun tiempo de hacérselas observar.

¡Qué de diversas clases hieren la vista en nuestros útiles paseos! ¡Qué de familias pueblan las fértiles campiñas que recorremos! El estudio de los nombres que las distingue me ocuparia largo tiempo, y no intento por ahora hacer un curso de historia natural; me contento con dividir los gé-

neros y las especies principales. Comenzamos por las que nos interesan mas, por las que entran diariamente en nuestra nutricion.

Las hortalizas deben ocupar el primer lugar en nuestra nomenclatura; y así es como aprenden el nombre de la col, de la lechuga, del peregil, de la zanahoria, del puerro, de la cebolla, del perifolio, de la acelga, y en fin de todas las hortalizas que se reproducen en las huertas y jardines, adornando nuestras habitaciones y sus alrededores.

Visitamos un bergel para dar nombres á todos los frutos. Vamos á un bosque para distinguir la encina del roble; á las orillas de un arroyo para reconocer el sauce y el chopo, y en fin todos los otros habitantes de estas ciudades magestuosas y solitarias que invitan á las mas profundas meditaciones.

Nuestras visitas son para los sordo-mudos lo mismo que las de un propietario, que vé por primera vez el rico dominio que acaba de adquirir. Sus pizarras y pizarrines no bastan para poner todos los nombres con que yo enriquecia su diccionario; y sus almas parece que se engran-

decen y acrecientan con estas inumerables denominaciones.

¡Ah! ¡Cuán grande y magnífica hallan ya la naturaleza en sus producciones! Clasifican las plantas de los jardines, los árboles de los vergeles y de los bosques. Cada género le colocan en una hoja de papel, cada clase en su columna, así como los nombres de otros tantos seres con los cuales forman una ligacion que debe durar tanto como el sentido que habia advertido las analogías y las diferencias. Los nombres que escriben, las formas que dibujan son seguros garantes de que no los olvidarán jamás. Pero todos estos seres por mas interesantes que sean para mis nuevos observadores, no son los únicos. Les conduzco á una quinta ó cortijo donde les hago observar que todo lo que allí hay es riqueza y recreo. El establo donde descansan de sus fatigas los animales, compañeros de trabajos del hombre, que le alimentan con sus carnes y leche durante su vida, y le sirven aun cuando no existen con sus restos; las ovejas cubiertas de vellones; los cabritos, los corderos, esperanza de los pastores, el corral donde hallan los huevos de las gallinas para sus comidas dia-

rias. Los mudos toman el nombre de todas estas clases diversas, enriqueciendo su nomenclatura, y el nombre genérico de todos estos seres es el nombre *doméstico* añadido á la de *viviente* ó *animal.*

De los otros animales que pueblan la tierra les faltan muchísimos que conocer, y era menester llevarlos á visitar en sus guaridas solitarias á muchos enemigos del hombre y que huyen á su aproximacion. Distinguimos todas las especies de pájaros que vuelan en las regiones del aire, y enriquecen con nuevos nombres sus listas ya muy numerosas.

Con estos conocimientos recorremos los talleres de los artistas y trabajadores que nos acogen con el mayor cariño, respondiendo á nuestras preguntas con afabilidad. Nos muestran y nombran los unos sus instrumentos, los otros sus herramientas; todos nos dejan examinar sus artefactos y denominarlos.

Así es como deben pasar los primeros dias de la instrucion de los sordo-mudos, teniendo presente siempre que al mudo hay que hablarle á los ojos, que este es el único órgano accesible á la comunicacion de sus

ideas, y que el que desee sacar partido de la instruccion de estos infelices, debe hacer una abnegacion de sí mismo para entregarse todo á ellos. Quizá se dirá que en esta instruccion manifiesto mucha lentitud; pero los felices resultados obtenidos, me justifican plenamente. No manejo aun el instrumento del pensamiento, aun no hago en este ejercicio conjugar verbos. ¿Pero comienza acaso una madre la educacion de su hijo por la teoría de las conjugaciones? ¿No hay que hacer, pues, mas que acopios útiles, enriquecer con nombres y objetos una memoria que está aun sin ejercicio?

¡Ah! ¿Cuáles podrian ser los objetos de los juicios de los sordo-mudos, si el velo que habia encubierto hasta aquí todo el espectáculo de la naturaleza no se hubiera levantado? Sin detenernos en nuestra instruccion por la ignorancia de los signos representativos de los objetos, quedariamos siempre estrangeros en nuestro territorio; y no conociendo nada, en nada nos podiamos ocupar.

Toda instruccion, hijos mios, comienza por la nomenclatura, y vosotros, queridos niños, sabiais las palabras de todo lo

que os rodeaba, antes de saber formar una frase; la instruccion del sordo-mudo que no comenzare por ella, faltará en su base.

De las facultades que se desarrollan en los ciegos, y de su preeminencia respecto de los que tienen vista.

Poco tendria que decir para aclarar esta cuestion que pertenece bajo muchos respectos á las que dejamos ya tratadas. Creo haber demostrado suficientemente que la pérdida de un sentido no compensa en nada á los otros, así como no hay cosa que pueda indemnizar á los ciegos de la pérdida del órgano que les falta; pero si no hay ninguna compensacion física, no quiso la Providencia dejarles enteramente sin consuelo, dotándoles de una fecundidad esquisita de imaginacion, y de mucha rectitud en el juicio.

Nada diré de Homero, que escribió su admirable Epopeya siendo ciego; de Milton, que ha hablado de la luz con tanta gracia al comenzar el tercer canto del *Paraiso perdido*; del inmortal Delille; de madama Dudeffaut y tantos otros célebres ciegos.

Yo he conocido ciegos de nacimiento, escelentes y sabios compositores, y he visto otros muy hábiles en los negocios, ad-

ministrar tan perfectamente los suyos, que hubiera sido dificil engañarlos.

Los ciegos tienen una grandísima facilidad para descomponer y componer sus ideas, ya analítica ó ya sintéticamente. En comprobacion de esta verdad citaré aquí dos ciegos, discípulos del instituto de París: el 1.º, llamado Paingeon, quien por el espíritu del orden de que estaba dotado adquirió conocimientos sublimes en matemáticas, y despues de haber ganado en 1806 todos los premios del concurso general de los cuatro Liceos de París, fue nombrado por el director de la universidad profesor de aquellas ciencias en el de Angers, donde enseña con feliz aprovechamiento. El otro, llamado J. Delille, en el dia pensionista del hospicio, de los trescientos que ha perfeccionado la metafísica de la lengua francesa.

Esta grande facilidad en el análisis y descomposicion que se observa en los ciegos de nacimiento, es mucho mas intensa, mientras están en el estado de la naturaleza, es decir, sin educar, pues vemos que se debilita cuando por las ideas que les comunicamos, adoptan nuestros procedimientos y fórmulas de raciocinio. En el

primer estado, al contrario, son hombres con cuatro sentidos que hacen operaciones como nosotros con cinco, y no se imaginan que haya necesidad de tener estos, así como nosotros no comprendemos lo que podria hacer un hombre que tuviera seis.

Malebranche y Berkley sostenian la idea de un mundo puramente fantástico, estableciendo que nuestros sentidos nos engañan y nos fascinan en todo; pero á poco que se reflexione sobre lo que se esperimenta, no podrá menos de conocerse lo infundada que era la opinion de aquellos dos hombres célebres: los sentidos no nos engañan jamás sino se hallan viciados por una lesion orgánica, ó por un medio que presente los objetos de otro modo que son en verdad, y por una distancia improporcionada á los mismos sentidos, para que puedan ejercer exactamente sus funciones. En lo físico ninguno disputa á los ciegos la preeminencia sobre nosotros en la exactitud con que perciben sus ideas por el tacto, sentido tan eminentemente exacto que rara vez engaña, y que Buffon llamaba por esto *sentido geométrico*. Es bien sabido á cuántos errores nos espone la vista, y que

repetidas veces tenemos que asociarle el tacto para no engañarnos, lo que no siéndonos siempre practicable, somos frecuentemente la burla de nuestros ojos.

Mosáico (*).

El primer periódico que se publicó fue el Mercurio de Francia, el cual salió á luz en 1605, en tiempo de Enrique IV. Despues en el de Luis XIII publicó el médico Renaudot una *gaceta* para divertir á sus enfermos, y poco despues Mr. Salló, consejero en el parlamento, compuso el *diario de los sabios*, cuyo primer número se publicó en 5 de enero de 1665, y subsistió hasta el año de 1792 con mas ó menos alteraciones.

Los ingleses y holandeses se aprovecharon bien pronto de la invencion de los periódicos que luego se han multiplicado estraordinariamente.

Luis XIV escuchaba un dia una aren-

(1) Deseoso de corresponder á la aceptacion con que el público ha recibido la *Minerva de la Juventud*, prometo amenizarla en adelante con este nuevo artículo que, bajo el título de Mosáico, daré algunas noticias relativas á la instruccion y recreo que me he propuesto.

ga algo pesada; uno de los cortesanos que le acompañaban, creyendo agradar al rey, interrumpió al orador, preguntándole: ¿Qué precio tienen los asnos en vuestro pais? El orador le contestó, mirándole desde los pies á la cabeza. -- Cuando son de vuestro pelo y vuestra alzada valen diez escudos: y continuó su arenga.

Segun un escritor veraz, las escuelas de primera educacion se han aumentado en Inglaterra desde el año de 1818 en proporcion de 10 á 21. = Los jardineros de Inglaterra han aclimatado en su pais, desde el descubrimiento del nuevo mundo, mas de ciento veinte mil variedades de árboles y plantas exóticas.

Á fines del siglo XIV solo habia en París 60 escuelas de ambos sexos, y se calculaba en 7 millones el número de los que sabian leer en toda la Francia, y en el dia se cuentan 16 millones. Cuatro gabinetes de lectura bastaban en 1770 á las necesidades de la poblacion, y hoy se cuentan mas de trescientos.

Un viajero pasaba por un lugar inme-

diato á Neufchatel, cuando llegaron á sus oidos unos gritos lastimosos que salian de una habitacion inmediata. Un ministro del culto habia entrado en ella, escitado por la misma curiosidad, cuando llegó el viajero. Ambos descubrieron que aquellas lamentaciones eran las de una pobre madre de familia á quien acababa de morirse una vaca, que era el único bien que poseía sobre la tierra. El buen ministro, al oirlo, sacó su bolsillo, dió cuanto tenia en él á aquella afligida madre de familia, y se retiró, aconsejando al viajero que hiciese lo mismo, y diciéndole: *La caridad encuentra siempre su recompensa: haced lo que yo, y seréis feliz con vuestra propia satisfaccion. El viajero*, con efecto, imitó su ejemplo, y la pobre muger salió de su conflicto de un modo inesperado.

Hace pocos años que juzgado un muchacho de 10 años en el tribunal correccional de París, acusado de delito de vagancia y de vivir haciendo el mendigo, sostuvo con el presidente del tribunal el diálogo siguiente:

El Presidente. ¿De dónde sois?

El Mendigo. De Leon.

El Presidente. ¿Teneis Padre?

El Mendigo. No señor, soy solo.

El Presidente. ¿Cómo vivís?

El Mendigo. Pidiendo limosna.

El Presidente. ¿No teneis otra cosa en que ocuparos?

El Mendigo. No habiendo conocido á mis padres, y viéndome desde muy niño abandonado en las calles de Leon, entré en una fábrica de mozo de limpieza, y llegué á ganar cerca de cuatro reales por dia. Luego las cosas fueron á menos, y mis ganancias se disminuyeron; entonces me metí á viagero: he ido varias veces á París y á Rouan, subiéndome en las traseras de las diligencias. Cuando entrábamos en los lugares, me bajaba, y así que los carruages salian al camino real, volvia á trepar en ellos, evitando siempre que me viesen los postillones.

El Presidente. ¿Y de qué medio os valeis para proporcionaros la subsistencia?

El Mendigo. Hago el lloron, es decir, gimoteo y pido limosna. Suelo sacar de este modo sobre treinta sueldos cada dia (seis reales); me presento puerco y hecho un andrajo; pero tambien tengo mis vestidos nuevos, y me los pongo cuando me aco-

moda, y quiero echarla de Señor: como lo mejor que puedo, y no será la primera vez que en la fonda he gastado hasta cuatro francos en regalarme bien.

El Presidente. ¿Y dónde pasais las noches?

El Mendigo. Hace tres años que duermo en una cuadra.

Despues de estas esplicaciones el mendigo, queriendo sin duda dar una prueba de su estraordinaria habilidad en saber interesar en favor suyo, se puso á llorar amargamente. A lo que el presidente le dijo: *no, no sigais llorando. Estamos muy convencidos de lo diestro que sois en manifestar las lágrimas.* En seguida hablaron los abogados, y el defensor del muchacho se esplicó con tal elocuencia, que lo sacó libre.

ANUNCIOS.

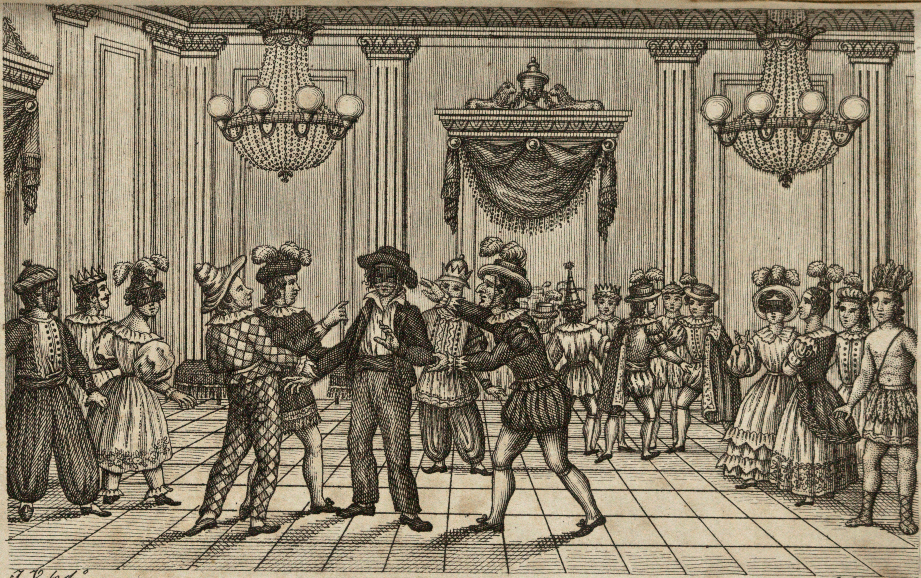
El Desvan de los duendes, ó sea breve y escogida Coleccion de cuentos, de espíritus aparecidos, duendes, fantasmas, vampiros y demonios. Un cuaderno en 8.º á cinco rs.

Derecho Público de la Francia en materia de Regencia. Un cuaderno en 8.º á cuatro rs.

Arte de Callar, principalmente en materia de religion. Un tomito en 8.º á ocho reales.

Zulbar y la Hormiga: novela indiana. Un cuaderno en 8.º á tres rs.

Todas estas obras se venden en Madrid en la librería de *Sojo*, calle de Carretas, y en Cádiz en la de *Hortal y Compañía.*



J. V. lo d.º C. V. lo g.º

Aspiraba á conseguir la certidumbre de que se le amaba por sí mismo.

El Baile de Máscaras dado por un Rey á los niños en la Corte.

Hubo un rey, cuyo nombre, nacion, ni época de su reinado, no se sabe á punto fijo, mas no siendo esto esencial para nuestro asunto, recordaré únicamente algunas de sus escelentes virtudes, que es lo que mas nos interesa. En efecto, su afabilidad, grande para con todos, desarmaba hasta sus propios enemigos; el amor decidido que profesaba á sus pueblos, le hacia conocer sus verdaderas necesidades, é incesantemente trabajaba por hacerle mas feliz, sin dejarse llevar jamás de los dichos ni hechos de sus cortesanos, siempre que su profundo discernimiento los hallaba contrarios al buen sentido y recta razon.

Este rey tenia un hijo único, á quien, debiendo de transmitir por herencia su corona, queria poner antes en posesion de las virtudes, y sobre todo del amor al pueblo, para cuyo fin no se contentó con la educacion que habia recibido de su nodriza, ni la cuidadosa, que á costa de grandes dispendios, adquiria de los ayos y maes-

tros, sino que le formó una corte, no como la que se vé comunmente, compuesta de adultos, cuyos siniestros ejemplos estravían fácilmente la niñez de los rectos caminos, sino de una sociedad de pequeños camaradas entresacados de todas las clases de la nacion, que disfrutando de las tareas y diversiones del príncipe, vivian con él en una intimidad, que con ser bastante familiar carecia de bajeza. Mas de una vez el jóven príncipe manifestó algun disgusto de esta educacion, costándole al amable niño lágrimas, que su padre instruido por la esperiencia sabia enjugar á tiempo con sus oportunas reflexiones, deshaciendo el encanto en que fácilmente se adormecia su hijo, y del que nosotros, aun en nuestra edad, nos dejamos arrastrar á menudo con complacencia: *Á nada menos aspiraba que á conseguir la certidumbre de que se le amaba por sí mismo, despues de haberse hecho digno de serlo.*

Llegó el príncipe á persuadirse del acendrado amor que le profesaban sus camaradas, y lejos de confundirle con la adulacion, se complacia en referir las menores circunstancias que podian prolongar

este error, si es que lo era: su padre no estaba tan satisfecho, y quiso hacer una prueba para desengañar al príncipe, aceptándola éste por el afecto que tenia á la verdad en todo.

Al efecto, se dispuso cierta noche una gran funcion en el palacio real, destinando para celebrarla el pabellon que formaba las habitaciones del príncipe.

Llegada la hora, se fueron acercando muchos carruages que se colocaban por orden en el patio de honor; en algunos se veian armas, pero la mayor parte carecian de aquellos orgullosos signos de la lengua heráldica, aunque casi todos alumbrados con hermosos faroles, que unidos á las hachas que llevaban los lacayos, y á los diversos adornos de colores, esparcian una luz tan viva, que parecian querérselas disputar al sol. La multitud de curiosos que se agrupaban sobre el enverjado de enfrente del palacio, veia al través de las vidrieras de los espaciosos salones á la muchedumbre de convidados, pasar y delinearse en las cortinas, como se verifica al través del vidrio de la linterna mágica ó de la gasa de las sombras chinescas.

La magnífica y ancha escalera, cuya

barandilla de hierro sobredorado recibia su mayor realce del primor artificial con que se habia trabajado, estaba alumbrada por una riquísima araña que pendia de la bóveda, esparciendo brillantes raudales de luz un sin número de luces: sobre los escalones de mármol blanco habian tendido alfombras, que entre la variada riqueza que ostentaban sus colores, representaban asuntos tomados de las antiguas crónicas, coronando todo este adorno la ereccion de una especie de anfiteatro compuesto de vistosas cajas de naranjos, y muchos y preciosos jarrones que contenian las mas raras flores, cuyos suaves aromas perfumaban todo el recinto.

En lo interior de las habitaciones ardian mil bujías odoríferas colocadas en facetas, en el cristal tallado y en candelabros de oro y plata, y cuyas infinitas luces reflejaban en los magníficos espejos de Venecia encajados en marcos dorados, que colocados unos enfrente de otros desde los hermosos tallados del friso del pavimento hasta la cornisa, producian un efecto maravilloso sobre las colgaduras de la morada seda. Las repetidas y brillantes luces de todos los aposentos, sucediéndose

en línea recta, no parecian formar sino una sola galería, de la que deslumbrada la vista, en vano se fatigaria en buscar el fin.

¡Qué espectáculo tan halagüeño, hijos mios! y ¿podreis creer que todo aquel oro, todas aquellas luces, perfumes, colgaduras, y en fin, toda aquella ostentacion se habia preparado con el objeto de obsequiar á los compañeros del jóven príncipe? Pues sí, queridos niños, ¡solo para el bailecito de máscaras! Pero aun hay mas de interesante que lo que presenta esta magnificencia mágica. Toda aquella multitud estaba dividida, ya formando grupos ó cuadrillas que bullian por los salones, ya sentados sobre primorosas banquetas de terciopelo, color de cerezo y guarnecido de oro, dominando con su estrepitosa y retozona alegría al sonido y cadencia de una deleitosa música. Los primorosos tocados de terciopelo, las plumas, penachos, capas bordadas, estudiados, lazos de cinta, atavíos de gasa, bonitas guirnaldas de flores, piececitos aprisionados en raso que andaban y saltaban, cruzándose en diferentes direcciones, y confundiéndose entre los variados matices de un mi-

llon de colores, no era lo que menos llamaba la atencion, asi como los comenzados discursos, é interrumpidos de pronto con ocurrencias picantes, seguidas de largas carcajadas de risa, y bien maliciositas algunas, como las que vosotros sabeis decir, amiguitos mios.

En fin, todo era suntuoso y encantador, todo escitaba maravillosamente la curiosidad de los espectadores; aquel movimiento y viveza juvenil, aquella reunion tan libre y animada, aquellas caprichosas *caretas* con que se presentaron los actorcitos (habiendo sido esta la condicion que exigió el rey al hacer la apuesta con su hijo). Todo aumentaba por grados la curiosidad, procurando reconocerse con el mismo interés que se habian estudiado los disfraces. ¡Oh Dios mio! allí era de ver á los niños con todo su candor, toda su travesura, todas sus gracias, toda su risueña alegría, y últimamente con todo lo que hace amable la niñez, y que recuerda en edad mas avanzada los hermosos dias de la primera edad.

Entre estos niños tan airositos y tan ricamente vestidos habia uno que se llevaba la atencion de todos por la originali-

dad de su figura, el despejo en sus modales y prontitud de sus réplicas; era bullicioso, murmurador, revoltoso muy loquillo, porfiado con las señoritas y con los demas niños, desarmándolos á veces con alguna agudeza ó algun manotoncillo; en fin, era un lindo compañero. Cuando se alejaba, se decian unos á otros que no podia dejar de ser el hijo del rey. Estas sospechas fueron cundiendo de unos en otros, y todos se llegaron á persuadir que efectivamente era el príncipe. Desde este momento iban á porfia á rodearle y cortejarle: los que parecian ofendidos de sus chanzas, á veces algo pesadas, fueron los primeros en prestarse de buena gana á obsequiarle. Cuando bailaba se disputaban el honor de figurar en su comparsa, y los que estaban algo distantes se subian en las banquetas para verle mas á gusto y aplaudirle; todos le trataban y consideraban como si realmente fuera el hijo del rey.

Pero he aquí que una nueva ocurrencia suspende repentinamente todas las conversaciones: las comparsas de baile paran sin que se concluya el compás; las miradas fijas en la mascarita, ídolo de la funcion, se dirigen á la entrada del salon, y des-

pues de un instante de silencio, seguido de un sordo murmullo, en el que no se sabe si dominaba mas la curiosidad, que el descontento, se oye resonar de todos los puntos del salon á la vez una gran carcajada de risa, como el resúmen de los sentimientos diversos de que la concurrencia infantil estaba poseida: ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿qué es lo que sucede? Un máscara rústico con unos macizos y herrados zapatones, cuyo ruido retumba en el pavimento, donde apenas se percibia el del calzado de seda de los otros. Un vestido de paño burdo, y hecho Dios sabe como.... un largo pantalon cubriendo unas medias azules, sujeto á los riñones por una faja de lana encarnada; un sombrero gacho y una estropeada careta era todo el atavío de la mascarita que osó presentarse en el iluminado salon, y mezclarse entre los ricos tocados. Por todas partes se levantó un grito general contra este pequeño personage vestido con tan poca elegancia: consultaron si se le deberia echar fuera, y algunas señoritas acordaron entre sí negarse á bailar con él, si tenia la audacia de convidarlas; mas por último, antes de tomar el partido violento de espulsarle de la sala, dispu-

sieron divertirse un rato á costa suya: á este fin le rodean, y uno le dá un empujon, otro le tira de la ropa, otro le pisa, otro mas atrevido descarga un manotazo en el casquete de su sombrero, y se le hunde hasta los ojos; apenas hay uno que no le diga su dicharacho, y el pobre aldeanito seguia risueño, dejándose llevar á todas partes, pero replicando con viveza á las chanzonetas pesadas con que algunos mas imprudentes le acrivillaban.

Luego que se fue serenando la ruidosa sorpresa que causó en el salon el nuevo actorcito, uno que pasaba por mas chistoso, se encargó de averiguar el objeto de su venida, y al efecto le dijo, dándole algunas palmaditas sobre el hombro ¡Á Dios, amiguito! Tú, hijo de la plebe, ¿qué vienes á buscar á la corte?

"Vengo á ver si se divierten aquí como en mi pueblo, y si los niños estan bien criados."

¡Vaya hombre, me gusta tu curiosidad! ¿y no sabes que los regios saraos no se han hecho para gentes como tú?

"¿Y por qué? pues gentes como yo son las que contribuyen á sostener estos saraos."

Enhorabuena, pero al menos deberias haber buscado otro trage mas decente.--De ningun modo, yo prefiero el mio al tuyo.-- Al oir estas palabras soltó una gran risotada, y llevando las manos á la cintura, con la cabeza mas erguida, y mirando con enojo, iba á proseguir su interrogatorio, cuando se acercó otro bufoncito, y le dijo: en efecto, ¿tus zapatos herrados son mas elegantes que los mios de seda?..... Es verdad que no, pero si los enemigos invadiesen la frontera, con mis zapatos toscos y herrados, seguiria yo mejor á mi padre para ir á rechazarlos, que lo haríais, vosotros al vuestro con esos delicados zapatitos.

¿Tambien dirás que tu vestido de paño burdo, y de una hechura tan tosca, es mas rico que mi manto bordado?

"Mas rico, no, pero menos incómodo para manejar el fusil, que todos vuestros ricos y elegantes corpiños, eso sí."

¡Diablo! tu sombreron gacho te sienta mejor, que á mí mi toca de terciopelo...... no te falta mas que una pluma de gallo para eclipsar á mi garzota de ave del paraiso......

"Si el estrangero quisiere que mi som-

brero cayera delante de él en señal de humillacion, sería preciso que derribase antes la cabeza que le lleva, y cuantos bellos sombreritos se ven, que teniendo la costumbre de saludar tan bajo, contínuamente arrastran el lodo ó el polvo con la punta de sus plumages......"

Ibase, hijos mios, acalorando demasiado este diálogo, y como todos tuviesen las contestaciones del aldeanito por demasiado picantes, se levantó un murmullo sordo, del que no se percibia mas que la palabra insolente, retirándose sucesivamente los que le rodeaban, y dejándonos al bravo campeon solito en medio de la sala.

En esto, el bastonero hace la señal de una contradanza: toman todos sus parejas, y nuestro paisanillo saca á una jovencita que no habia bailado en toda la noche. Este proceder, que demostraba la bondad de su corazon, acabó de hacerle odioso, porque se habia formado un serio complot, para que aquella niña no fuese favorecida por ningun bailarin; pero cuando estaban mas engolfados en el baile, sucede que de repente, y al dar una cabriola en que desplegaba sus gracias el joven príncipe, ó el que por tal se tenia, resbala

en el pavimento y cae. Nuestro aldeanillo fue el primero que se arrojó á él para levantarle y prodigarle los tiernos socorros. Pero poco despues le aparta la turba congregada, y como los ricos bordados de su Real Alteza habian padecido algo con la caida, no tardaron en decir que las manos de aquel záfio palurdo eran las que los habian echado á perder, y aun faltó poco para declararle autor del accidente ocurrido á su señoría; pero de la duda se pasó á las reconvenciones, de estas á las injurias, de las injurias::::

¡O Dios mio! ¡qué escena tan desagradable! No faltó quien se atrevió á darle de patadas, otros le empujaron de un lado, y otros le tiraron del otro; y cuando afligido de tanto sufrir, y aburrido con tantos insultos iba á retirarse, piden todos á una voz que se le obligue á quitar la máscara: el pobrecito infeliz suplicó con las mayores instancias que le dejasen marchar, sin añadir una nueva pena á las muchas que ya habia esperimentado; mas lejos de compadecerse, comenzaron todos á gritar que se le quitase por fuerza. Entonces, no pudiendo resistir ya esta prueba, esclamó con indignacion levantando la cabeza, ¿vo-

sotros lo quereis? pues bien, accederé; ¡ved mi rostro, le reconoceis!...... malvados, ¡qué no habeis querido evitarme el dolor de avergonzaros delante de mí! y al decir esto lanzó su careta al medio de la turba.

No podríais, hijos mios, formaros vosotros una idea de la consternacion en que cayeron todos aquellos niños. El paisanito tan mal vestido, tan mal tratado, aquel niño que se habia manifestado tan hábil, tan noble, tan bueno y tan complaciente, y al que habian reusado nobleza, talento, bondad y virtud, porque no traía un vestido de corte aquel niño de la plebe, en fin...... era el hijo del rey. Cuando se descubrió, se retiró muy triste, considerándose desgraciado; y cuando algunos de los que él mas habia amado osaron todavía acercársele para articular algunas disculpas, ó fingir algun sentimiento, él los despidió, diciéndoles: en lo sucesivo, cuando vayais á verme, solo encontrareis en mi silla mi hermoso vestido de príncipe; á él solo hareis la corte, pues con él solo teneis amistad. Para que la leccion fuese mas completa y mayor la humillacion, hizo quitar la careta al niño desmayado, con el pretesto de que le diese el aire, y vieron

que el reputado hasta entonces por el hijo del Rey, y á quien toda la noche habian prodigado tanto incienso, no era otro que el hijo de uno de los marmitones de palacio. Juzgad ahora, hijos mios, si toda aquella turba de aduladores se propondria en adelante apreciar á las personas por los trages.

Niños mios, si os he llevado á la corte ha sido para mostraros, si bien, que os debeis precaver contra la maldita vanidad que tanto altera el candor y sensibilidad del corazon humano, tambien para enseñaros, que si algun dia la suerte os colocase en algun destino esclarecido, conozcais que los homenages, de que con tanta frecuencia sereis objetos, se dirigen mas bien á vuestros títulos y rico trage, que á vuestro mérito personal; por tanto, os debeis afanar por conocer en qué consiste el verdadero mérito, á fin de procurar adquirirle; y en este caso os será mas fácil distinguir en los que se os acercan, la lisonja y pedantería de los unos, que es capaz de corromper por vuestras buenas cualidades, y la modesta razon de los otros, que es mas capaz de ilustraros. El chasco ocurrido á los niños de la corte, respecto

de su príncipe, que os acabo de referir, ós demuestra bien á las claras, que un esterior menos elegante, no es una señal infalible de que bajo de él no se encuentren las prendas de corazon mas estimables y dignas de adornar el nuestro.

Suceso histórico.

El 1.º de febrero de 1394 el rey de Francia Cárlos VII estuvo á pique de abrasarse vivo en un baile. Ya desde el año anterior el rey padecia de un horrible frenesí que le hacia perder por momentos el uso de la razon. Esta funesta enfermedad comenzaba á desvanecerse; y los accesos de furor ya no eran tan frecuentes, cuando un nuevo incidente hizo volver al rey á sus anteriores recaidas.

Los médicos habian recomendado que se le procurasen todas los diversiones capaces de distraer su imaginacion. Entonces se estaba en medio del carnaval, y mediando la circunstancia del casamiento de una de las damas de la reina, el dia de las bodas hubo un festin esplendido, terminado por un baile de corte. Con esta ocasion ocurrió al rey ejecutar uno de aquellos disfraces caprichosos, que solo se pueden atribuir á la grosería de aquel siglo, y entró en la sala de baile vestido de salvage, y conduciendo cinco señores disfrazados del mismo modo y encadenados unos con otros,

Antes que se presentase esta mascarada, habian tenido cuidado de separar las luces; pero el duque de Orleans, que ignoraba esta orden, deseoso de examinar de cerca la construccion de los trages, acercó una á uno de los salvages. En el momento prendió la llama en los vestidos hechos de lienzo y bañados de pez sobre la que se habian aplicado estopas: el fuego se comunicó con rapidez, y la sala resonaba lastimosamente con los gritos de los enmascarados. Por fortuna, el rey se habia retirado del baile, y estaba hablando con la duquesa de Berri, y se disponia á volver con su comparsa, cuando la duquesa, deteniéndole, dijo: "¿Adónde quereis ir? mirad que vuestros compañeros se queman," y con notable serenidad le ocultó con su capa.

Entretanto, los cinco salvages se quemaban vivos con sus vestidos pegados al cuerpo; los cuatro primeros, Hugo de Guissai, el conde de Joigny, Aymad de Poitiers y el bastardo de Foir murieron; Juan de Nantouillet, el quinto, mas feliz que los otros, corrió á sumergirse en un tonel lleno de agua, y así es como se libró.

El duque de Orleans, en expiacion de su imprudencia, fundó una capilla en los

celestinos, para que se ofreciese diariamente el santo sacrificio por los infelices quemados, y esta fundacion ha subsistido hasta nuestros dias

Casa de correcion para la juventud.

Hay en Nueva-Yorck un edificio destinado para los jóvenes que han cometido algunos delitos, y donde se procura volver á los delincuentes al camino de la virtud, acostumbrándolos al trabajo, y á un arreglado método de vida. Hay en la actualidad cerca de veinte muchachas y cincuenta muchachos: estos cultivan por sí mismos en una huerta los vegetales del gasto de casa; habitan en aposentillos separados, que se calientan en invierno con estufas, y se refrescan eu verano por medio de ventiladores. Las puertas tienen buenos cerrojos por la parte esterior, y ademas se guardan con mucho cuidado durante la noche. Cada dia trabajan nueve horas: unos hacen zapatos, otros tejen y otros desempeñan todas las faenas domésticas. Las muchachas cuidan del lavado, planchado, cocina, &c., y todas las piezas estan llenas de muestras de sus labores y de mapas geográficos que se les esplican en las horas de estudio. To-

dos los presos gozan de una retribucion segun su trabajo, estan vestidos con limpieza, tienen sus ratos de recreacion, y el aspecto de salud que brilla en su rostro, prueba que el régimen y modo de vivir á que estan sujetos, les es favorable. Tal es, hijos mios, el poder de la costumbre y educacion: por la primera los hombres se habituan á subsistir en medio del trabajo y con muy parco alimento; de suerte que pueden conseguir grandes ahorros en los medios de que se valgan para aquel, ó aunque sean escasos, tenerlos por suficientes para vivir sin perjuicio alguno de la salud, como sucede en los que habitan en esta casa de correccion. La educacion dulcifica el carácter mas áspero, y dirige al hombre de torcidas inclinaciones á que practique sus obras con rectitud. ¡Ojalá que los superiores constituidos por maestros de la juventud trabajasen de darle una educacion propia del racional, y no pusiesen su especial atencion, como sucede por desgracia comunmente en enseñar superfluidades, cuando no sea cosas que en vez de apagar las inclinaciones viciosas las fomenten, siendo causa de los males que afligen la sociedad humana, como tambien de la frial-

dad con que se miran los actos religiosos, en cuya bondad debian formarse las mas sólidas ideas que sirviesen de consuelo, como pueden servir á todo racional.

HIGIENE.

CONTINUACION DEL ARTÍCULO II.

Sustancias animales.

Hijos mios, hoy voy á continuar hablándoos de los alimentos, principalmente de los que se sacan del reyno animal; y estendiéndome á daros una idea de los condimentos, quiero que esten tambien presentes las hermanitas, como interesadas en la leccion, por ser las que los han de manejar.

Isabel. Sí, si, papá, nosotras deseamos mucho saber qué clase de condimentos son los mas usados, y cuales son dañosos, inocentes, &c.

El Padre. Sí, hijas mias, todo lo sabreis; pero ahora os voy á hablar primero de las sustancias animales, que siendo mas nutritivas que las vegetales, sus jugos se asimilan mas á las partes constituyentes del cuerpo humano. Los individuos mas robustos son los que aguantan mas el uso de estos alimentos.

La leche, nuestro primer alimento, es de fácil digestion; conviene sobre todo á las personas débiles y estenuadas. La leche cocida es mas indigesta que la cruda; se se compone de tres partes distintas, que son: el suero, el queso y la manteca. La razon en que estan el suero, el queso y la manteca en las leches de vacas y de cabras son casi las mismas, aunque la de cabras contiene mas queso que la de vacas, y la de estas mas manteca que la de aquellas: las propiedades de una y otra leche son casi las mismas. La leche de ovejas contiene una cuarta parte mas de queso, el duplo de manteca y una tercera parte menos de azucar que las leches referidas. Su queso es bastante tenaz, y por consiguiente se digiere la leche con dificultad. El calor, el jugo gástrico, y la accion de los órganos digestivos coagulan la leche en el estómago, y despues de haberla comido no se deben tomar ácidos ni vino, que pueden hacerla fermentar y ser perjudicial.

El queso es la parte principal y nutritiva de la leche: para hacerle, unas veces se quita la nata y otras no; en el primer caso se disuelve con dificultad en los jugos gástricos, y solo conviene á los robustos:

en el segundo, se digiere con mas facilidad por razon de que la nata se interpone entre las partículas caseosas, disminuyendo su coherencia. El que se hace con solo la crema es menos nutritivo, pero se digiere fácilmente. El queso se come fresco ó añejo: en el primer caso es muy nutritivo, y en el segundo es mas ó menos acre, segun el tiempo y grado de fermentacion á que haya podido llegar.

La manteca tiene las mismas cualidades que cualquier otro aceite fijo, y aunque es muy nutritiva, la digieren con dificultad los estómagos débiles: su uso contínuo relaja las primeras vias. La crema no es mas que la manteca mezclada con cierta cantidad de queso, y se digiere con mas facilidad que la manteca; pero suele agriarse cuando está el estómago débil, y abunda en ácidos, en cuyo caso puede producir accidentes funestos.

El suero es la parte menos nutritiva de la leche, contiene azucar y algunas sales, con parte de manteca y de queso, de los que se le priva clarificándole, en cuyo caso se usa como refresco, humedeciendo y limpiando las vias escrementicias.

La sustancia animal que mas se aproxi-

ma á la leche, son los huevos; éstos, si son frescos y no estan duros, son un alimento ligero conveniente á los sugetos débiles y delicados.

La mayor ó menor facilidad con que se digieren las carnes y vejetales, pende de la mayor ó menor solubilidad en el jugo gástrico. La facultad disolvente de este jugo varía segun es de esta ó de la otra especie de animales, y aun segun es de este ó del otro individuo, por razon de su constitucion, estacion y cualidades de los alimentos de que cada uno hace uso.

La solubilidad de los alimentos está en razon del grado de solidez y tenacidad del tejido de las sustancias, el cual varía segun varian las especies de animales, y segun es su alimento.

La carne de buey es mas compacta que la de cualquier otro cuadrúpedo doméstico: cuando está gordo el buey, es muy sabrosa su carne, y se disuelve con facilidad en el jugo gástrico; pero de todos modos está mas animalizada y es mas nutritiva que la de vaca y ternera; esta última es muy tierna, y se digiere con mas facilidad.

La carne de carnero, aunque densa, es menos que la de buey, y aumenta mas que

ninguna otra la transpiracion, es mas sabrosa y se digiere con mas facilidad, á proporcion que se vá acercando á la edad de cinco años, que es cuando debe comerse. La de oveja es viscosa é ingrata: la de cordero y cabrito son muy tiernas, nutritivas, se digieren con facilidad.

La carne de cerdo es compacta, pesada é indigesta, y disminuye la transpiracion. No es buena para los sugetos de estómago tardo, ni para los que viven en paises calientes: el cochinillo se digiere aun con mayor dificultad, pues aunque contiene poca gordura, abunda de jaletina viscosa y pesada.

La carne de javalí se digiere con mas facilidad, y tiene mejor sabor que el cerdo, á quien se parece, y es tambien mas nutritivo.

La carne de corzo, luego que pasa de dos años, empieza á ponerse dura, y á perder el buen sabor que antes tenia. La de ciervo es dura y dificil de disolverse luego que llega á viejo: el cervatillo tiene una carne tierna, sabrosa y nutritiva, y mas si habita en lugares elevados.

La carne de la liebre se digiere bien; es muy nutritiva y sabrosa si es de poco tiem-

po. Las que viven en sitios pantanosos tienen mala carne; las de las llanuras y valles la tienen mejor que las precedentes, pero no tan buena como las que viven en montes. Hipócrates dice que la carne de estos animales estriñe el vientre, aumentando un poco las orinas.

El conejo es del mismo género que la liebre; no come tanto como ésta, ni hace tanto ejercicio, y su carne es muy densa cuando es viejo; mas los gazapos que se crian en los sotos tienen una carne muy tierna y blanca que se digiere con facilidad.

La carne de la nutria es dura, coriacea, y exhala un olor nauseabundo, semejante al del pescado podrido; se digiere con dificultad.

Entre las aves, merecen la preferencia por su carne los pabos, pollos, gallinas, capones, pichones, perdices, tórtolas, codornices, oropéndolas, tordos, faisanes, chochas, patos, cisnes, &c.

Pescados. La mayor parte de los pescados son tiernos y faciles de digerirse, y sin embargo nutren poco, y apenas reparan las fuerzas; pero son mas nutritivos que las sustancias vegetales, y mucho menos que la carne de los cuadrúpedos y la

de las aves. Entre los pescados, los mejores son el bacalao, merluza, sardina y arenque, si estan frescos; truchas, carpas, barbos, salmon, tortuga de mar, ostras frescas, pescadilla, lenguado, dorada, sollo, limaza, &c.: no son tan buenos la lamprea, tenca, anguila, langosta, atun y otros pescados, especialmente los salados que causan erupciones á la piel. El uso del pescado en general favorece el aumento de la poblacion, como se vé en el Japon y en la China, donde es el alimento mas ordinario y la poblacion numerosísima.

De los condimentos.

Los mil y mil ingredientes, especias, ácidos, aromáticos y dulcificantes que la gastronomía ha introducido en nuestros condimentos destruyen el sabor de los mas selectos manjares, é impiden sus saludables efectos. Los condimentos se dividen en exóticos é indígenos. Los primeros son los que no se crian en Europa, y los segundos los que son propios de dicha parte del mundo. Los condimentos exóticos, llamados vulgarmente especias, son aromáticos, y se crian en los paises muy calientes. Todos tienen un aceite mas pesado que el agua, algo volátil y muy acre. Estos condimentos son muy estimulantes, comunican su accion desde el estómago á todo el sistema de la circulacion sanguínea, aumentando las contracciones del corazon y de las arterias, y el calor del cuerpo.

Algunas plantas de Europa, con particular las verticiladas, nos suministran tambien condimentos, pero son menos acres y mas volátiles que los ya citados, y sus aceites estimulantes, aromáticos y anti-

pútridos, escitan el movimiento peristáltico de los intestinos, y favorecen la espulsion de las ventosidades.

De todos los condimentos ninguno tiene un uso mas general que la sal comun, sal marina ó muriate de sosa; y por lo mismo la naturaleza la ha prodigado con tanta abundancia en el reino mineral, y se la saca del agua del mar ó de la de ciertas fuentes saladas. En varias partes, como en Polonia, en España, particularmente en la provincia de Cataluña, se halla mineralizada, y se llama sal *gemma* en un pueblo que llaman *Cardona*.

Este condimento parece que está destinado con preferencia á los demas para el uso del hombre, pues no hay nacion alguna que no le emplee en sazonar las comidas. Escita la accion del estómago, pone sabrosos á los alimentos, coadyuva á su solucion en el jugo gástrico, y aumenta la secrecion de la orina: el abuso de la sal es muy perjudicial, pues produce sed y sequedad, induciendo afecciones cutáneas, y aun el escorbuto.

El vinagre es el resultado de la fermentacion acetosa, ó por mejor decir, es la oxigenacion del vino; y así tanto mejor es

el vinagre cuanto lo ha sido el vino de que se ha hecho. Úsase para aderezar las ensaladas, como tambien varios otros alimentos del reino animal y vegetal. Este condimento hace muy bien á las carnes y á nuestra naturaleza, y con paticularidad á los que estan muy gordos; pero daña á los viejos, á los flacos, á los que tienen tos y á las histéricas.

El vinagre y demas ácidos vegetales escitan la accion del estómago, aumentan el apetito y ayudan á la digestion; y lejos de contribuir á la acescencia de los vegetales, la impiden, advirtiendo que los ácidos vegetales, tomados con esceso, debilitan al estómago, por lo que son dañosos á los débiles.

Los aceites fijos tambien se usan como condimento en las ensaladas, fritadas y varias otras preparaciones alimenticias. El aceite comun ó de aceitunas es preferible á todos, con tal que no esté rancio ó tenga algun otro mal sabor. Los aceites no convienen á los que padecen afecciones de pecho, ó tienen disposicion á la tos.

La manteca para ser buena debe ser fresca, agradable al gusto y nada salada, pues la salada y añeja suele estar rancia,

que no es otra cosa mas que oxigenarse, lo que sucede tambien á los aceites.

Eugenio. Papá, ¿no hay medios de desarrranciar estos condimentos que no siempre se pueden tener frescos?

El Padre. Sí, hijo mio, para lograrlo se les lava repetidas veces con agua ó alcohol, cuyas sustancias tienen la propiedad de quitarles el ácido.

Isabel. Papá, ¿no nos dice V. nada de los condimentos dulces?

El Padre. Sí, querida niña, quiero hablaros de todos, pero antes de entrar en los dulcificantes, os daré á conocer la mostaza, rábano negro, la cebolla, el puerro, los tomates y pimientos. La mostaza y el rábano negro estimulan el canal alimenticio, ayudan la digestion, dirigen las fuerzas hácia los órganos digestivos y facilitan la solucion de los alimentos en el jugo gástrico: aumentan la transpiracion y las orinas, y son antiescorbúticas.

La cebolla y el puerro contienen cierta cantidad de materias nutritivas, aumentan como las anteriores la transpiracion y las orinas.

Con los tomates se condimentan los guisados, y se hace una salsa muy agradable

al paladar. Los pimientos se usan tambien como condimento, aunque asándolos ó cociéndolos, pierden su acrimonia; en cuyo caso son bastante nutritivos. Á los pimientos, despues de secos, se les muele, reduciéndoles á polvo, el que se conoce con el nombre de pimenton, y así solo se usa como condimento.

El Padre. Eugenia, ¿sabes tú qué clase de dulces se usan como condimentos?

Eugenia. Sí, Papá, he oido decir á Mamá que el azucar y la miel son tambien condimentos.

El Padre. Es verdad, hija mia, que aunque el azucar es una sustancia muy nutritiva, se la usa como condimento. Es sustancia que fermenta con mucha facilidad, y la única capaz de convertirse en alcohol; ayuda notablemente á la digestion, y facilita la solucion de los alimentos con quienes se mezcla: con ella se confitan los vejetales, que, como se cuecen con ella, pierden sus partes vejetales y activas, de modo que toda fruta confitada carece ya de su aroma, y no fermenta aunque sea ácida; sin embargo que no perdiendo todo su ácido, hay peligro de que despues de comida fermente en el estómago.

El azucar conviene á los viejos, pero que no sean de constitucion viciosa; á los niños no convendrá dársela porque favorece la generacion de las lombrices. El uso inmoderado del azucar ennegrece los dientes y los caria, y debilita notablemente las fuerzas digestivas.

La miel es muy nutritiva y relaja el vientre: para ser buena debe ser fresca, pesada, dulce, de un olor agradable y cogida en la primavera; pues la miel añeja adquiere un amargor desagradable, produce flatos y dolores cólicos.

Hijos mios, prolongándose este artículo mas de lo que yo creía, suspenderé el relativo á las bebidas para otro dia, que por ser asunto de tanto interés como el de los alimentos, merece que nos estendamos en su conocimiento.

Continuacion del paseo por el Real Gabinete de Historia Natural.

El Padre. Noto con indecible placer ¡ó hijos mios! la aficion que de dia en dia vais cobrando al interesante estudio de la naturaleza. Esta aplicacion por vuestra parte, me obliga á que por la mia no omita nada de cuanto pueda conduciros al logro de vuestros afanes, y con este fin os traigo á hacer nuestra segunda visita al Gabinete, y á concluir de examinar los objetos que nos faltan. En todas las producciones colocadas en este recinto, no se observa una disposicion metódica y clasificada con arreglo á la ciencia, por ser cosa que no la permite la disposicion del local; en lo posible se ha procurado aproximarse para colocar los objetos á la clasificacion de Mr. Cubier, de la que ya os he hablado, y cuya colocacion la habeis visto en las aves.

Las producciones que hoy tenemos que examinar principalmente son las marítimas. Venid á esta sala y vereis toda esa variedad de peces moluscos, crustáceos y zoofitas. ¡Qué profusion! ¡qué magnificencia!

Mas si nos fuera dado sondear y escudriñar lo que encierran las profundidades del océano magestuoso que circunda con sus ondas nuestro planeta; si nos fuera dado bajar á los abismos cubiertos por sus olas, ya en apacible calma, ya en furiosa borrasca, ¡qué nuevo campo se ofreceria á los progresos de la ciencia! que infinidad de nuevos seres no hallaríamos, que encontrando en aquellos senos su alimento y habitacion sin necesidad de subir á la superficie, permanecen ignorados del resto de los vivientes.

En estos estantes de la derecha teneis las variedades de los moluscos, ya regulares ya irregulares, ya de una concha, como los conos, volutas, bucanos, strombos y demas, ya de dos como las ostras, spondilos, arcas, donaces, &c. Aqui verdaderamente no veis mas que la casa en que vive el animal, porque el molusco no puede conservarse, mas al principio teneis modelados en cera los tipos de los órdenes, y á ellos podeis reducir todos los demas moluscos guiados por el color de la tarjeta, pues cada orden tiene el suyo característico.

Alejandro. Papá ¿este caracol tan gran-

de que hay aquí se cria con todas esas bonitas labores que tiene?

El Padre. No hijo mio, todas esas labores estan hechas artificialmente sobre la concha, para ostentacion del lujo en los que antiguamente se usaban mucho para copas, poniéndoles una peana que los sostuviese, se llaman los nautilos y aqui próximos estan los argonautas; estos cuando el mar está en calma salen á la superficie y sacando las patas fuera de la concha, van nadando á flor de agua, mas si notan algun obstáculo ó sienten algun ruido recogen el cuerpo dentro de la concha y se calan al fondo.

Eugenio. Cuanta variedad de ramificaciones hay allí encima...... parecen plantas.

El Padre. No ha faltado naturalista que las ha considerado como plantas marítimas, pero se ha reconocido que todas esas ramificaciones de tan maravillosa estructura son obra de ciertos animalitos que las han construido para su vivienda.

Enrique. Calla! ¿conque todo eso es obra de algunos animalillos?

El Padre. Los polipos las han construido para su vivienda, pero como al sa-

carlas del agua perece el animal, solo llegan á nuestras manos en la forma que veis, y á falta de individuos se les clasifica por sus obras. Ahí teneis las tubíporas, madréporas, milléporas, isis y coralinas que producen el coral tan apreciable en el comercio, en el que tambien son un artículo interesante las esponjas mas ó menos finas que podeis observar. Estos ejemplares parece que se aproximan al reino vejetal, porque aquí ya se extingue la organizacion y sensibilidad animal.

Sobre las mesas teneis las variedades de los crustáceos ó cangrejos, langostas de mar y otras. Algunos hay de considerable magnitud, y todos ellos de estraordinaria delicadeza, efecto de las muchas articulaciones de que constan.

Mas ya es tiempo de que fijeis vuestra atencion sobre los peces, cuya fecundidad es tan asombrosa, que llenarian los mares y los rios sino se restableciese el equilibrio por medio de la contínua guerra que tienen unos con otros. Las formas, tegumentos y armas de los peces, son tan variadas como su multitud; sus aletas corresponden en cierto modo á las alas de las aves, pero unas y otras son proporcionadas al medio

en que viven, asi como la respiracion que en los peces es por agallas en proporcion á la densidad del agua.

Enrique. Papá ¿qué pez es aquel tan grandísimo que hay allí?

El Padre. Aquel es el manati, animal hervívoro, sumamente corpulento y mamífero, como el delfin, la ballena, el cachalote y todos los demas cetáceos, que aunque pertenecen al mar por todos conceptos, los naturalistas modernos los colocan entre los cuadrúpedos por las razones que os dije al hablar del sistema.

Eugenio. ¿Y aquel no menos grande que se ve sobre la puerta con aquella especie de sierra?

El Padre. Aquel monstruoso pescado es el pez sierra, asi llamado por la que tiene en la mandíbula superior que le sirve para defenderse y ofender á los demas pescados. No debeis confundirle con el pez espada que es enteramente diferente.

Alejandro Allí hay otro de una figura bien rara.

El Padre. Aquel se llama el martillo, porque efectivamente su cabeza forma como un martillo. Pertenece á los scualos y tiene los ojos en las estremidades de la ca-

beza. Finalmente, podeis observar el tiburon, los cofres, los erizos con puntas mas ó menos fuertes, y las rayas fosfóricas y eléctricas. Pasemos á esta otra sala, en que se conservan los fosiles, incrustaciones, huesos de diversos animales, y demas petrificaciones encontradas en las diversas capas de la tierra, y que prueban las revoluciones que ha sufrido nuestro globo.

Los niños. ¡Ah! Papá, ¿qué esqueleto tan grandísimo es este?

El Padre. Este es el *Megaterio*, así llamado por Cubier, quien le ha colocado en el orden de los edéntulos. Nuestro Gabinete posee el único individuo que ha quedado en el mundo de su especie, que es éste que veis, aunque algo incompleto, encontrado en las inmediaciones del rio de la Plata á cien codos de profundidad; las articulaciones de los pies, y las cavidades de las falanges indican que tenia uñas retractiles como los gatos, y asímismo la configuracion de su cabeza y la poca longitud de su cuello, que no le permite bajarla á tierra, indican que tendria trompa, con la que llevase el alimento á la boca. Por lo demas, este animal tan raro, que se cree existiria antes del diluvio univer-

sal, sería de una magnitud enorme, pues los esqueletos rebajan mucho de la verdadera altura y dimensiones del animal. Se cree, si acaso será el *Gigas* mencionado en los autores antiguos; mas todo lo que se puede decir de él está reducido á conjeturas, y el haberse perdido la especie es tanto mas estraño, cuanto parece que el objeto principal de la naturaleza es la conservacion de la especie. Así vemos que los individuos perecen con el transcurso de los tiempos y las revoluciones del globo; pero la especie siempre subsiste y subsistirá hasta el fin del mundo; pues cuanto mas enemigos tiene empleados en destruirla, mas medios de propagacion la ha concedido el Soberano Autor del Universo.

Enrique. Papá, ¿quiénes son todos esos señores que hay en esos cuadros alrededor de la sala?

El Padre. Esta coleccion de cuadros bastante curiosa representa los colores con que nace la prole, hija de padres de distintas castas y colores, y con arreglo á los diversos climas. Finalmente, en esta última sala podeis juzgar de la magnitud de la ballena por esa cabeza que veis que está en el centro de la pieza.

Eugenio. ¿Con que esta es sola la cabeza de la ballena, y casi ocupa la pieza?

El Padre. Sola la cabeza de este coloso de los mares, y esa no es muy grande. Ahora figuraos la longitud del cuerpo correspondiente, y así tendreis una idea de su magnitud formidable, á pesar de la cual se mueve y agita en el seno de las aguas con estraordinaria agilidad, para lo que la favorece una capa de grasa que tiene bajo el pellejo; su carne es muy adiposa, sobre la cabeza tiene dos orificios, por los que arroja dos brazos de agua con mas ó menos fuerza, segun es la voluntad.

Alejandro. ¿Y los otros esqueletos que hay en la sala?

El Padre. Este que está junto á la ballena es el del elefante, y aquellos dos son de caballo, del que tambien hay una primorosa cabeza dentro de este escaparate. En los estantes hay variedad de peces, y tambien podeis observar aquellos cuadritos con hojas y ramas en esqueleto, y todas esas plantas curiosas del cabo de Buena Esperanza.

Enrique. ¿Con que ya no hay mas salas que recorrer?

El Padre. Hay ademas otras llamadas

reservadas, porque no se pueden ver sin especial permiso, en las que se conservan diferentes esqueletos de animales y del hombre, como asimismo modelos de cera de varias partes del cuerpo humano, fetos y abortos monstruosos. Variedad de trages, armas, instrumentos de indios y chinos, y algunos artefactos de estos últimos del mayor primor, contando entre las preciosidades de este Gabinete la gran silla de la raiz del árbol de la quina, que tanto admira á los curiosos estrangeros que examinan con gusto nuestras preciosidades. Tambien posee muchos objetos encontrados en escavaciones; una magnífica coleccion de jarrones y vasos antiguos, preciosos camafeos y otras curiosidades, con una selecta biblioteca. Tal es una ligera idea de los objetos mas notables de este Gabinete que acabais de recorrer.

Eugenio. Papá, yo no puedo menos de decirle á V., que á pesar de todas sus esplicaciones, y de toda la atencion que prestemos por nuestra parte, me parece imposible llegar á comprender todos y cada uno de los objetos que acabamos de ver.

El Padre. Hijo mio, es muy oportuna tu reflexion, y conozco que estareis admi-

rados á la vista de tanta variedad de seres con que nos ha regalado la mano benéfica del Criador; pero circunscribiendo la Historia Natural á sus verdaderos límites, ya se ha simplificado mucho la cuestion. Hay que recorrer muchas divisiones y subdivisiones antes de llegar á la historia peculiar de cada cosa. Fuera de que yo no pretendo que os dediqueis esclusivamente á la Historia Natural, ni hagais de ella un minucioso estudio; lo que pretendo es, que en vuestro método de educacion ocupe un lugar distinguido, pues mas ameno le encontrareis, al paso que os familiariceis con él; su estudio hará las delicias de vuestra vida en cualquier situacion que la fortuna os coloque; y en fin, os distinguirá del resto de tantos hombres que se pasean indiferentes en medio de las producciones de la naturaleza.

F. F. Villabrille.

Educacion del bello sexo.

ARTÍCULO IV.

Orden y gobierno de una casa.

Este orden exige en primer lugar, arreglar de un modo invariable, tanto las propias acciones como el trabajo de las personas de la casa; tener un gran cuidado con el gasto diario; tener los muebles y habitaciones en un estado contínuo de limpieza, y vigilar con disimulo las palabras y acciones de los domésticos.

Como no hay cosa en el mundo tan preciosa como el tiempo, que es la duracion de nuestra existencia, importa ante todo arreglar y fijar el empleo que debe hacerse de él, ya por sí mismo ya por los demas. La hora de levantarse nunca debe variar ni en invierno ni en verano, y no debe imitarse á aquellas mugeres que no salen de los brazos del sueño hasta mucho despues que el sol aparece sobre el horizonte. Tanto el interés de la salud como el de las ocupaciones exige no dar al sueño

mas que el tiempo necesario para descansar de las fatigas del dia. Fuera de que con esto se da ejemplo á los demas, que se pondrán inmediatamente á trabajar, y lo contrario sucederá levantándose tarde.

Lo que se dice del madrugar debe aplicarse tambien á todas las demas acciones del dia, á menos que circunstancias imprevistas obliguen á cambiar el orden establecido. Estas ocasiones son raras, y asi por ningun pretesto se debe alterar este orden que nos hemos impuesto. Yo bien conozco que esta uniformidad y esta sujecion á hacerlo todo en unas mismas horas, y bajo cierto método, serán penosas al principio, mas luego que se está acostumbrado es cuando se perciben las ventajas. Donde falta el arreglo abunda el desórden, y donde el desórden abunda no hay mas que ociosidad y tedio.

El gasto diario es otro objeto que merece toda la atencion, por haber descuidado este punto se han arruinado muchas casas y otras amenazan ruina. Cuando hay una renta fija, ya se sabe muy bien lo que se puede gastar cada dia, y aun si es necesario no gastar toda la suma en atencion á las ocurrencias que pueden hacerla insufi-

ciente. Mas cuando la renta es incierta, es decir, que pende de circunstancias que pueden alterarla mas ó menos, es prudente precaverse contra los reveses de fortuna. En uno y otro caso es necesario disponer el gasto de modo, que todo compensado se pueda encontrar al fin de cada año un escedente que impida echar mano por algunos meses de la renta del año que entra. Sería una desgracia si se concluyese el año con la última peseta, y aun mas si hubiese que adelantarla del siguiente.

Siendo por el gasto diario por el que se han de remediar estos dos grandes inconvenientes, se debe distribuir con arreglo á las necesidades generales de la casa y á las particulares. Por las primeras se debe entender la habitacion, contribuciones, alimento, vestido y salario de los criados; por las segundas se entienden las que se refieren á gustos y hábitos individuales. Por lo que toca á la habitacion, contribuciones y salario de los que no sirven, los fondos deben estar siempre prontos aunque se cercenen de los gastos de alimento y vestido para completarlos. Una mesa diaria, sencilla y frugal ofrece los medios de recibir alguna vez en ella á los amigos. Con res-

pecto al modo de vestirse nunca aconsejaremos á las jóvenes que se sujeten á los caprichos de la moda que no consulta al bolsillo de las mugeres á quienes dirigen sus invenciones peligrosas. El vestido debe ser con arreglo al que gasten las personas sensatas de su edad y su condicion: la que solo piense en las modas por jóven y hermosa que fuere, no pasará de una coqueta impertinente y ridícula, que mas bien que á la clase humana merecia comprenderse en la de los monos, pues ¿en qué se diferencian? Precioso defecto de la naturaleza llamó Milton á las mugeres, y este dictado que si bien poético, no por eso deja de ser falso tratándose de las verdaderamente señoras, ¿podrá darse á las que siguen la moda como á ellas el destino? Decídanlo las imitadoras de Isabel la Católica. En estos gastos generales y periódicos no se debe olvidar el destinar á los pobres una parte de las utilidades que nos produzca nuestro trabajo ó nuestra renta. El dinero que se pone en manos del pobre, acarrea mas ganancias que el que se espone á las vicisitudes del comercio. Nada hay pequeño para la caridad, todo se ennoblece por la beneficencia.

El esmero que se tenga con los muebles y la limpieza de la casa contribuyen con buen éxito á la prosperidad de los negocios é intereses; pues cuesta mucho mas el renovarlos que el conservarlos cuidadosamente. En la adquisicion de los muebles se debe atender mas á la solidéz de su construccion que á la magnificencia, y en la compra de las telas mas á su calidad que á la estremada finura. Para la conservacion de estos artículos no hay que fiarse mucho en las personas asalariadas, sobre los que el amo debe ejercer una vigilancia contínua. Faltando esta todo decae poco á poco, y llega el momento preciso de tener que renovarlo de una vez.

(Se continuará.)

Modo de tener siempre dinero en el bolsillo.

En este tiempo en que todos se quejan de que el dinero anda escaso, será una obra de caridad el indicar el medio de llenar las bolsas vacías. Yo quiero enseñar este método que se reduce tan solo á las dos reglas siguientes:

1.ª Que la providad y el trabajo sean nuestras compañeras inseparables.

2.ª Gastar cada dia algo menos de lo que se gana.

De este modo el bolsillo vacío empezará á incharse y no nos veremos perseguidos de acreedores, oprimidos por la miseria y atormentados del hambre. El cielo adquirirá nuevo brillo para nosotros, y el placer hará palpitar nuestro corazon. No habrá que inclinarse delante de los vestidos de seda, porque el miserable que los lleva está lleno de riquezas, ni recibir con afrenta un socorro, porque la mano que le ofrece está llena de diamantes.

Moral.

ARTÍCULO II.

Deberes de los padres para con sus hijos.

Preguntaron á Temístocles cual era el mas poderoso de los griegos y contestó de esta manera, "Atenas es la primer ciudad de Grecia, yo mando á los atenienses, mi muger me manda á mí, y este niño (su hijo) domina á mi muger ¡cuánto puede un hijo!"

De todos los afectos que la naturaleza y la razon han hecho nacer en el corazon humano, no le hay mas vivo, mas fuerte é inalterable que el amor de los padres á los hijos; es una necesidad casi tan imperiosa como la de su misma conservacion. Por esta causa la moral no ha creado un precepto esclusivo para él sino que dice á los hijos. "Respetad y honrad á vuestros padres," mas no ha dicho á estos, amad á vuestros hijos, considerando que no podia ser de otro modo.

En efecto, como suponer odio y aun

indiferencia de parte de los padres para con sus hijos. ¿No son una parte de ellos mismos? Un estracto de su carne y de su sangre...... ¿No son su viva imagen destinada á hacerles sobrevivir? ¿No es en ellos en los que esperan apoyo en la infelicidad y en la indigencia, consuelo en la vejez y en los achaques que de ella dimanan? ¿No son el mas dulce encanto de su vida? Que dirijan pues hácia ellos todos sus afectos y complacencias.

De estas verdades eternas nace á los ojos de la moral la obligacion, ó digamos el placer para los padres, de alimentar, educar, é instruir á sus hijos, segun sus medios y facultades, y hacer por su interés y su felicidad lo que han deseado hiciesen por ellos. El cumplimiento de este deber tan sagrado les dá derechos al reconocimiento de los hijos mas reales y poderosos que la misma paternidad.

Que los padres se ocupen séria y continuamente de la educacion de sus hijos. Este alimento intelectual no les será menos provechoso que el físico; el hombre ignorante es un peso para la sociedad, para sus padres, y para sí mismo.

Con respecto al método de educacion

que deben seguir, siendo los niños naturalmente imitadores, el primer precepto, y tal vez el mas útil, es el del buen ejemplo. El segundo consiste en esplicar á sus hijos, asi que han llegado á la edad del raciocinio, las ventajas ó inconvenientes de tal ó tal accion; dirigir sus primeros pasos al bien, inspirarlos el gusto de la virtud, horror al vicio, acostumbrarlos al trabajo, ilustrar su entendimiento con el fin de hacerlos buenos, humanos, complacientes, y tan útiles á la patria, como á sí mismos, y á los autores de sus dias. He aquí el objeto constante de los desvelos de los padres, y lo conseguirian fácilmente, si saben atraerse la confianza de sus hijos, haciendo que los amen y respeten. Necesitan tambien inspirarles un saludable temor, para dar mas peso y autoridad á sus benéficas reprensiones (*).

(*) Todo es instruccion en la naturaleza; todo sirve de leccion en la vida; por todas partes halla el Criador al hombre, si éste quiere escucharle. El grande arte de dirigir la niñez consiste en no poner ninguno, en no buscar el precepto, pero sí esplicarlo cuando la reflexion lo indique, en no esforzarse en citar ejemplos, mas en notar con destreza los que presente la ocasion; y esta ocasion puede hallarse en las cosas mas simples, en los objetos mas familiares, y en las ocupaciones mas propias de la infancia. *Elogio fúnebre de Isabel Felipa de Borbon.*

Mas si para hacer respetar su autoridad se hallasen en necesidad dura siempre de castigarlos, que lo hagan en nombre de la razon con moderacion y justicia. Ligeros castigos deben bastar á un padre. Avergüéncense aquellos padres y madres irascibles, siempre armados de escesiva severidad contra sus infelices hijos, y que nada saben perdonarles. Avergüéncense aquellos padres egoistas que no ven en sus hijos mas que unos esclavos nacidos únicamente para darles ocasion de mandar y servirse á menos costa. Aquellos padres que no tienen reparo en disipar sus caudales en cosas inútiles, mientras que su familia carece de lo indispensable. Aquellos que tienen con sus hijos indiferentes ó injustas prevenciones, y lleguen á envidiar las ventajas que consigan, tarde ó temprano sufrirán el castigo que merece el olvido de sus deberes.

Sobre todo, los padres no deben mostrar especial predileccion en favor de éste ó el otro de sus hijos. Deben mirarlos á todos con ojos iguales cualesquiera que sean sus defectos morales ó físicos, si penden de su organizacion, porque entonces no les son voluntarios; pero si son el fruto

de sus malas inclinaciones los padres que debieran haberlas reprimido, deben ser indulgentes con ellos, y procurar los medios de corregirlas á toda costa.

Yo no pretendo que deban tratar al hijo vicioso lo mismo que al virtuoso, esto sería conceder al primero una primacía contraria á la moral; mas exijo una justicia severa en los afectos paternales, en la distribucion de recompensas y castigos; he aquí lo que la razon y la equidad prescriben. Evítense las complacencias contrarias á sus intereses bien comprendidos, y aquellas flaquezas pueriles, cuyos resultados no son menos funestos que los del capricho, ignorancia, ó escesivo rigor.

Del infanticidio.

Si hemos vituperado la indiscreta severidad de los padres con sus hijos, ¿qué diremos de la muerte del niño recien nacido, por aquellos mismos que le han dado la vida? El infanticidio es uno de los mayores crímenes que pueden cometerse; ofende á la vez á la naturaleza, á la religion, á las leyes y á la moral; ataca á la sociedad en su base, es decir, en la reproduccion de la especie humana, objeto principal de la union de los dos sexos. Hay cobardía en cometerle, pues es el ser fuerte el que destruye al débil é indefenso.

El infanticidio proviene comunmente de dos causas; de la miseria y falta de medios para criar la prole, ó del deseo de ocultar las señales de la disipacion, aniquilando un monumento vivo del honor verdadero; mas la razon y la moral repugnan con indignacion semejantes escusas. El temor de la deshonra no puede en ningun caso legitimar un crímen. En cuan-

to á la miseria, los asilos de caridad establecidos en todos los paises civilizados para recibir aquellos hijos, cuyos padres no puedan mantenerlos, desvanece una causa tan infundada, cuanto que aunque no existiesen aquellos no se presentaria sino alguno que otro caso ideal en que absolutamente faltasen socorros para remediar las necesidades del infante. Pero supongamos, la existencia de aquel caso ¿es por ventura el padre dueño de la vida de su hijo? No, la potestad paterna no se ha estendido á este estremo, sino en los pueblos bárbaros que no reconocian al verdadero Dios, único Señor de la existencia de los mortales. Es verdad que el infanticidio, cometido casi siempre en las tinieblas, parece que pone á sus autores fuera del temor de la pena que deberian sufrir por tan atroz delito, quedando impunes; pero si huyen de la justa venganza de las leyes, ¿quién les libertará de las sospechas y desprecio de sus propias conciencias? (*) ¡El

---

(*) Todo el que quiere y puede reflexionar, con tal que alguna pasion no le ofusque el entendimiento, ó los malos hábitos le hayan pervertido el corazon, es capaz de discernir por la razon natural lo que debe hacer ó dejar de hacer para obrar bien y ser feliz; y este interior convenci–

cadáver del inocente manchado, golpeado, cubierto de sangre, se representaria dia y noche á su vista!..... á cada momento oirán la voz, que aunque débil y como sofocada, dolorida y lastimosa del ser que fue una parte de ellos, no les dejará un instante de reposo. ¡Ah! ¡las furias del averno deben despedazar incesantemente el corazon del horrible infanticida!

---

miento que todos tenemos de lo que es bueno ó malo, justo ó injusto, se llama conciencia: ella es el torcedor mas cruel del criminal delincuente que conserve su juicio cabal, que no esté loco.

Exámenes públicos.

En todos los colegios de humanidades, en muchos seminarios, casas de pension y escuelas de primeras letras, hay una época solemne en el año tan deseada de los profesores, como temida de los discípulos. Esta época es aquella en que se celebran los exámenes públicos, y es apetecida por los buenos maestros, porque desean dar una prueba de sus desvelos y fatigas en la educacion de la juventud confiada á su cuidado, y del esmero con que procuran sus adelantos. El temor de los alumnos proviene de que por aplicado que sea un niño, por satisfaccion y seguridad que tenga en sus propios conocimientos, nunca deja de estar sobresaltado al acercarse un dia, en el que debe dar pruebas de su talento y aplicacion ante un lucido concurso, en el que se hallan precisamente sus maestros, á quienes debe dejar airosos, sus padres y parientes tan interesados en su triunfo, y sus amigos y condiscípulos que todo lo esperan de él.

Así es, que en los dias antes de los

exámenes, todo está revuelto, la idea del *exámen* ocupa todas las cabezas, no se piensa mas que en el *exámen*. ¡El exámen! no se aparta de la boca de todos, así como los soldados no cesan de hablar de la batalla la víspera de entrar en ella.

Hablamos aquí de los exámenes generales del fin del curso, porque aunque en diferentes establecimientos hay la utilísima costumbre de tenerlos parciales en algunas épocas del año, estos como carecen de publicidad, no imponen tanto á los discípulos. Ademas, aunque en los parciales haya alguna indulgencia en las faltas, estas no pueden disimularse en el exámen general, en el que todo se ejecuta con la mas rigurosa justicia.

La utilidad de un exámen general de todo cuanto los discípulos han trabajado y estudiado es incontestable. Es el medio mas eficaz que puede emplear un maestro para los rápidos progresos de sus discípulos, y asegurar al público de sus adelantos en la carrera de la instruccion. Esta fiesta solemne es la mas capaz de escitar la noble emulacion de los discípulos, porque hay que contar con los premios que esperan á los que se han distinguido por su con-

ducta y aplicacion. Estos premios son los que les inquietan y estimulan á obtenerlos por todos los medios imaginables, y animan sus esfuerzos en términos, que los mas indiferentes, los mas perezosos, miran como la mayor humillacion el no ser nombrados el dia de la solemnidad. Ademas, los exámenes tienen la ventaja de habituar á los niños á presentarse en público, y á responder con acierto á las preguntas que les hagan personas diferentes, y con voz que no estan acostumbrados á escuchar.

Considerando únicamente los exámenes como un medio de juzgar de los adelantamientos de la juventud, he asistido gustoso á los que se han celebrado en varios colegios, y otras casas de educacion de esta corte, durante el año próximo pasado; y en todos ellos he tenido la mayor complacencia al ver completamente realizadas mis esperanzas. Es imposible en los estrechos límites de este periódico, dar una relacion circunstanciada y exacta de todos ellos; pero no podemos omitir algunos que versan sobre la instruccion primaria, por ser cosa tan importante é inculcada contínuamente en la *Minerva*.

Los primeros exámenes á que tuve la satisfaccion de asistir, fueron los que se celebraron en la real escuela de la diputacion del barrio de San Basilio, al cargo de D. José Segundo Mondéjar, que se verificaron el 29 de mayo último, presidiéndolos el Sr. D. José Antonio Ponzoa, individuo de la junta general de caridad, en los que así dicho Sr. Presidente, como otros varios particulares que se dignaron preguntar á los niños, quedaron muy satisfechos.

El 7 de julio anterior ví con el mayor placer el exámen de filosofía que los caballeros seminaristas del real colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad de esta corte, sufrieron por espacio de tres horas, contestando á las preguntas que les hicieron muchos de los concurrentes, entre quienes merecen honorífica mencion los Sres. D. Antonio Varas y D. José Mariano Vallejo; y en sus respuestas claras, exactas y sólidas en los diversos ramos que abraza tan vasta ciencia, manifestaron que los hijos del eminente Calasanz serán algun dia la honra de su nacion.

El colegio de humanidades de la calle

de la Madera baja, celebró exámenes públicos desde el 16 hasta el 24 de setiembre, bajo la presidencia de su protector el Ilmo. Sr. D. José Ramirez de Arellano, individuo de la Inspeccion general de instruccion pública. En ellos se ejercitaron los discípulos con el mayor lucimiento en las lenguas castellana, latina, francesa é inglesa; en la filosofía, matemáticas, física esperimental, geografía, música y literatura, respondiendo con un juicio, solidez, claridad y sangre fria admirables.

Los alumnos de literatura presentaron diferentes composiciones en prosa y verso tan acabadas, que hubieran hecho dudar de su autenticidad, á no haber comprobado por sus respuestas y analisis ser obra verdaderamente suya.

Los discípulos premiados fueron los siguientes: en lectura D. Fructuoso Lallave, en caligrafía D. Cárlos Cotta, en gramática castellana D. Cipriano Ramos, en rudimentos de latin D. Ramon Córdoba, en clase superior de latin D. Inocencio Lallave, en idioma francés D. Pablo Velazquez y D. Luis Negras; en primer año de matemáticas D. Prudencio Naya y D. Manuel Ruiz de Quevedo; en segundo

año de id. obtuvo premio D. Luis Negron, y en el tercero D. Justo Almarza; en primer año de filosofía D. Manuel Ruiz de Quevedo; en segundo D. José Aguirre, y en tercero con la física esperimental D. Pablo Yañez; en literatura por la parte de prosa é inteligencia del autor que sirve de testo D. Miguel Bañuelos, y por la de poesía D. Pascual Salazar. Todos los jóvenes de dicho establecimiento sobresalieron á porfía en sus respectivas clases, pero en la de literatura, á la que se agolpó desde muy temprano una lucidísima concurrencia, llamaron la atencion por su despejo, claridad de conceptos, espresion de estos y serenidad en sus contestaciones los jóvenes D. José Molina y D. Antonio Zarco del Valle.

En los dias 21 y 22 de diciembre se han celebrado los de la escuela de primera educacion de la calle de la Abada, al cargo de su maestro D. Alejandro Moronati, y los presidió el Sr. D. José Mariano Vallejo, vocal de la citada Magistratura.

Se lucieron un buen número de niños en la lectura, doctrina cristiana, aritmética y gramática castellana, respondiendo con una serenidad superior á la edad tier-

na de la mayor parte de ellos, no solo á sus maestros, examinadores y presidente, sino tambien á las muchas preguntas que les hicieron algunos de los espectadores.

En los intermedios de los ejercicios se pronunció un diálogo sobre la civilidad y varias composiciones poéticas de gran mérito, entre las que sobresalió muy particularmente por las circunstancias el trozo de la oda de D. Manuel María Arjona, al nacimiento de una niña en 1807, que recitó con el mayor primor D. Fernando Elices. Los ejercicios se abrieron con un discurso sobre la educacion que pronunció D. Elías Sanchez Rodriguez, y es como sigue:

Señores: "La educacion, madre de la » paz, del sosiego y del orden, uniendo á » los hombres entre sí con los suaves la» zos del amor recíproco, forma la base » única y estable de la felicidad individual » y de la dicha comun. Sin educacion no » hay virtudes civiles, ni verdadera socie» dad: al hombre bien educado no aban» dona nunca la moderacion indispensable » en sus procederes, ni en lo que hace la » equidad y la justicia; y ¿no es en las es» cuelas de primeras letras donde se ad-

» quiere la primera instruccion? Ninguno » lo duda; y de aquí naturalmente se de- » duce la necesidad de estos establecimien- » tos, que nuestro ilustrado y celoso go- » bierno proteje y fomenta con la discrec- » cion que le es propia. ¡Loor eterno á su » benéfica prevision! Cuando la enseñanza » pública y particular está bien uniforma- » da, es una especie de magistratura tan » útil, y no menos responsable que la en- » cargada de la seguridad general. Los pa- » dres prudentes y juiciosos envian á la es- » cuela sus hijos, no tanto con el fin de » desprenderse momentáneamente de ellos » para evitar sus molestias, como para que » mezclados con otros de su edad, apren- » dan mejor y con mas gusto los ramos que » comprende la instruccion primaria. Estos » ramos se nos han enseñado aquí con el » esmero que es público y notorio; y en » los presentes exámenes vamos á demos- » trar, sino nuestros rápidos progresos, » nuestra constante aplicacion, y los des- » velos de nuestro digno maestro. Para ello » Sr. Presidente contamos ante todas cosas » con vuestra amable indulgencia."

El segundo dia comenzaron los ejerci- cios con un discurso en elogio de nues-

tro idioma, que pronunció D. Juan Aparicio en los términos siguientes:

"Por docto que uno sea, si en su pais
» no sabe esplicarse en el lenguage castizo
» que usan las gentes de esmerada educa-
» cion, siempre pasará por rústico é idio-
» ta. ¿De qué servirá para los demas que
» uno abundase de ideas, si á los oidos de
» viva voz, ó á los ojos por escrito no su-
» piese espresarlas? Tan inútil fuera un
» ente semejante, cuanto empalagoso el
» charlatan, que maquinalmente estuviese
» vertiendo palabras sin cesar, que como
» signos sueltos no tuvieren aplicacion á
» cosas determinadas y fijas. Casi desde que
» nacemos todos hablamos; pero para ha-
» blar como es debido, gradualmente y
» cada uno en su época, se necesita sobre
» todo de la gramática del idioma vulgar
» ó patrio; entendiendo bien los elemen-
» tos de que consta su coordinacion mecá-
» nica y significativa, y sus modificaciones
» que son el complemento y vida del ha-
» bla pronunciada ó escrita. Y si cualquier
» idioma debe estudiarse con todo esmero,
» ¿cuánto mas el castellano, que es sin gé-
» nero de duda, despues del griego, el mas
» hermoso que han hablado los hombres?

» *La lengua española desdeñando los dig-*
» *tongos obscuros, las prolaciones mudas*
» *constreñidas nasales de pompa magestad*
» *y gloria llena* por su blandura y liber-
» tad, su variedad y sonora armonía es no
» menos digna de servir de órgano á la ra-
» zon, que de encantar la imaginacion
» hasta el entusiasmo, é inflamar las almas
» con todos los milagros de la poesía y de
» la oratoria. Como en la arquitectura el
» orden Corintio, la lengua española es la
» mas adecuada para ensalzar el nombre
» del Señor y el de los héroes, no siendo
» menos á propósito que el Dórico para
» describir la sencilla naturaleza. La lengua
» castellana, por decirlo todo de una vez,
» así puede apellidarse el idioma del racio-
» cinio como el de la pasion. Justo es, pues,
» que á su gramática dediquemos nuestros
» conatos, y que en estos exámenes ocupe
» un lugar preferente. ¡Ojalá desempeñe-
» mos este ejercicio con la regularidad que
» deseamos!"

El caballerito D. Saturnino Labin pronunció el discurso relativo á las ventajas de la instruccion primaria, con el que se concluyeron los ejercicios, y decia así:

Señores: "Habeis presenciado en estos

» exámenes nuestra proporcionada instruc-
» cion; y así como nosotros os habreis aca-
» bado de convencer de que los placeres
» del corazon son muy superiores á los de
» los sentidos, y ¿cuál mayor para un ni-
» ño inocente que el que le resulta del
» desempeño de sus obligaciones? Si hemos
» cumplido, lo ignoramos; pero al paso
» ofrecemos á nuestros amados padres y
» estimado maestro redoblar, y con gusto
» nuestra aplicacion; y de este modo se
» desarrollarán nuestras facultades intelec-
» tuales, como la naturaleza despliega (*)
» sus gracias. Educándonos en el inmacu-
» lado dogma de la religion cristiana por
» un método breve y claro, se nos seguirá
» instruyendo en sus inescrutables miste-
» rios con orden, y por medio de esplica-
» ciones sensibles y nunca abstractas, que
» mas que para enseñar suelen emplearse
» con el doble intento de medrar y lucirse.
» Así es como formándonos, segun las má-
» ximas de Dios, conociéndole en cuanto
» es permitido á la humana capacidad, ad-

(*) Así plegar como sus derivados son irregulares. El Sr. Martinez de la Rosa, dice: "Repliéguese en sí misma el alma silenciosa, y ni la dicha ni el placer envidia."

» quiriremos los conocimientos necesarios
» para sentirle, y vivir con nuestros se-
» mejantes. La ciencia del hombre es tan
» importante, que Bacon de Berulamio ase-
» gura ser la única que existe; pero esta
» ciencia, señores, necesita como prelimi-
» nar del estudio del mundo. De nada sir-
» ve el hombre aislado, y bien corta ven-
» taja adquiere el constituido en sociedad
» con otros, si no sabe lo que interesa á sí
» propio y á los demas. Y ¿cómo ha de sa-
» berlo el estrangero en los ramos que
» abraza la instruccion primaria? Desenga-
» ñémonos, como sin educacion no puede
» haber sociedad, ni patria; sin instruc-
» cion primaria no hay ciencias. Sobre azo-
» gue se establece la instruccion general, si
» la faltan los cimientos de la que comun-
» mente se dice primaria. Con ella se halla
» el hombre un dia en estado de penetrar
» los fecundos senos de la naturaleza, y
» empleando oportunamente la razon, sa-
» biendo lo que ha menester, y apren-
» diendo á usar con discreccion de los pla-
» ceres, es feliz, y en cuanto cabe dichoso.
» Amables condiscípulos, amigos mios, apli-
» quémonos con ahinco, y en nuestro com-
» portamiento no imitemos la marcha de

»aquel caudaloso rio, que es en su desagüe
»un miserable arroyo. Y vos, Señor, que
»habeis tenido la bondadosa paciencia de
»presidir estos exámenes, disimulad nues-
»tras faltas involuntarias; y creed que con
»la edad crecerá en nosotros el afecto de
»gratitud á que os habeis hecho acreedor
»por la particular gracia que acabais de
»dispensarnos." He dicho.

¿Qué podríamos añadir al contenido de estos tres discursos? En ellos se reconoce desde luego la pluma siempre española del autor de la viva alocucion á los españoles, exhortándoles á la union en 1826.

La distribucion de premios debió seguir al último discurso; pero encontrándolos á todos igualmente beneméritos, á juicio de los profesores y del Sr. Presidente, hubo que sortearlos segun las diferentes clases; por consiguiente, la doble satisfaccion que disfrutaron aquellos á quienes les cupo en suerte, la compartieron con todos sus compañeros, que en el concepto del público se les creyó igualmente premiados en el acto de elegirlos para el exámen.

De las escuelas normales es necesario hablar con mayor detencion, y lo hare-

mos á su debido tiempo. En ellas se vá á probar matemáticamente las ventajas del método de leer del Sr. Vallejo, declarado ya de asignatura por un real decreto. Se busca el acierto, y las pruebas le demostrarán.

Geografía de la Europa.

LECCION PRIMERA.

Divisiones políticas de Europa.

El Padre. Eugenio, ¿en cuántos estados se divide la Europa? En veinte y uno, de los cuales los cuatro estan al norte, siete en el centro y diez al mediodia. (2 fichas.)

El Padre. Enrique, ¿cuáles son los cuatro estados al norte de la Europa? Son la Rusia, que comprende tambien la Polonia, cuya capital es *Petersburgo*. La Suecia, que comprende tambien la Noruega, cuya capital se llama *Stockolmo*. La Dinamarca, comprende igualmente el Holstein y el condado de Lawemburgo, su capital es *Copenhague*. La Inglaterra, que comprende la Escocia, la Irlanda, el Hanover y el Oh-Frisia, y cuya capital es *Londres*. (4 fichas.)

El Padre. Alejandro, ¿cuáles son los siete estados del centro de la Europa? Son la Prusia, que comprende los ducados de Pos-

sen, de Sajonia, del Bajo Rhin y de Berg, su capital *Berlin*. El Austria, bajo cuya soberanía se hallan la Galitzia, la Bohemia, la Hungría, el reino Lombardo-Veneto, la Istria y la Dalmacia, su capital es Viena.

La Confederacion Germánica comprende la Alemania, y se compone de gran número de estados, que aunque son independientes, estan ligados entre sí, siendo el emperador de Austria el gefe de la confederacion.

La Holanda, cuya capital es el Haya. La Bélgica, su capital Bruselas. La Francia, que comprende la isla de Córcega, y cuya capital es París. La Suiza, república federativa, cuyas ciudades principales son *Berna*, *Lucerna*, *Zurich*, *Soleure*, *Lausana*, &c. (9 fichas.)

El Padre. Isabel, ¿cuáles son los diez estados del mediodia de Europa? Son la Cerdeña, que comprende la Saboya, el Ducado de Génova, el Piamonte y la isla de Cerdeña, cuyas capitales son Chambery, Turin, Génova y Cagliari. El Ducado de Toscana, su capital Florencia. El de Parma, cuya capital lleva el mismo nombre. El de Módena, que toma el nombre de su capital. Los estados Pontificios,

su capital, como de todo el catolicismo, es Roma. Las dos Sicilias, su capital Nápoles. España, su capital Madrid. Portugal, su capital Lisboa. Turquía Europea, su capital Constantinopla. La Grecia, su capital Aténas. (12 fichas.)

El Padre. Eugenio, ¿qué te parece á tí que es Petersburgo? Es la capital de la Rusia, uno de los veinte y un estados en que V. dividió la Europa, y de las cuatro monarquías colocadas al norte.

¿Cómo se divide la Rusia? En Rusia ó Moscovia Occidental y Moscovia Oriental, en Tartaria Moscovita, en Laponia Moscovita, en la Finlandia, en las nuevas posesiones adquiridas en el Asia, y en el nuevo reino de Polonia. Las provincias ó gobiernos que tiene en Europa la Rusia, propiamente dicha, son doce, cuyas ciudades principales son despues de Petersburgo, que se halla en la Ungría, Moscow, ciudad grande, y antigua capital del Imperio. *Smolensko*, ciudad considerable. *Wiburg*, ciudad marítima. *Arcángel*, puerto sobre el Mar Blanco. *Kiovia*, capital de la Ukrania y de los cosacos tártaros. *Abo*, capital de la *Finlandia*, hermoso puerto sobre el Mar Báltico. *Riga*, es grande y hermosa ciudad,

y plaza fuerte. *Odesa*, es un puerto muy floreciente en el dia. *Mitau*, capital de la Curlandia. *Grodno*, *Witepsk* y *Wilna*, son ciudades principales, y la capital del nuevo reino de Polonia es *Varsovia*. (5 fichas.)

El Padre. Eugenia, ¿qué te parece que es Stockolmo? Es la capital de la Suecia, uno de los veinte y un estados de la Europa y una de las cuatro monarquías del norte.

¿Cómo se divide la Suecia? En cinco gobiernos principales, que son: 1.° la Uplanda ó sea la Suecia propiamente dicha, cuyas capitales son Stockolmo que lo es de todo el reino y residencia del Soberano y Upsal. 2.° La Gotia, cuya principal ciudad es Gothemburgo sobre el Cattegat. 3.° El Bahus, capital del mismo nombre. 4.° La Laponia, cuyos habitantes andan errantes, se emplean en la caza y pesca, y se distinguen por su poca estatura, en este pais apenas vegeta la naturaleza: su principal ciudad marítima es *Kola*. 5.° La Botnia sobre el golfo de su nombre, su capital *Tornea*; y ademas la Noruega y sus dependencias.

La Noruega se divide en meridional y septentrional, que comprenden cuatro gobiernos: el de *Bergen*, el de *Agerus*, el de

Dronthein y el de *Vardhus*, cuyas capitales llevan el mismo nombre escepto el de *Agerus* en que se halla *Christiana*. Las dependencias de la Noruega son la isla de *Maggaroe*, *Soroe*, *Sengen*, *Hindoen*, *Langoen Ost-vangen* y la isla de *Lofodea* que es la mas notable, con buenas pesquerías. (4 fichas.)

El Padre. Alejandro, ¿qué es lo que tú entiendes por Copenhague? Que es la capital de Dinamarca, uno de los veinte y un estados de la Europa y de las cuatro monarquías situadas al norte.

¿Cómo se divide la Dinamarca? Se divide en tierra firme é islas: tierra firme ó parte continental comprende: 1.º La Jutlanda, que se divide en Nor-Jutlanda y Sub-Jutlanda: la 1.ª comprende los obispados de *Alburg*, *Wiburg*, *Aarhusen* y *Ripen*, cuyas capitales llevan los mismos nombres, Tambien son dignas de notarse en la 2.ª *Sleswick* capital del mismo ducado, con buen puerto y catedral, rica en monumentos antiguos, los puertos *Haderslerben* y *Appenrade*, con las ciudades de *Flensburgo Toncingen* y *Friedrichstadt*. 2.º El ducado Holstein, cuya capital es *Kiel*, hermosa ciudad con buen puerto y establecimien-

tos científicos. *Rendsburg* puerto. *Gluckstadt* plaza fuerte y puerto sobre el Elba. *Altona*, ciudad comerciante cerca de *Hamburgo*. 3.° El ducado de *Lauemburgo*, en que se halla la capital del mismo nombre, y *Ratzburgo*, plaza fuerte con fábricas asombrosas de cerveza, situada sobre un lago de su nombre. Por la posesion de este ducado que está en Alemania, entra el Rey de Dinamarca en la confederacion Germánica.

Las islas se dividen en islas del Báltico é islas del norte. Las del Báltico son: 1ª. la Zelanda, cuya capital *Copenhague*, que lo es de todo el reino, tiene un puerto muy seguro, edificios hermosos, establecimientos científicos bien ordenados y muchas fábricas. En la misma se encuentran *Elseneur* plaza fuerte y puerto muy concurrido, y cerca de esta ciudad está el castillo de *Cromburg* que defiende el paso del Sund, situado entre la Zeland y la Suecia, cuya anchura por esta parte solo tiene como media legua de ancho. 2.ª La isla de *Fionia*, cuya capital es *Odensea Niburg* plaza fuerte y puerto, situado en el paso del Gran-Beltestrecho comprendido entre la *Zeland* y *Fionia* 3.ª Las islas menores que son *Lan-*

geland, *Laland*, *Falster* y algunas otras de menos consideracion, pero todas pobladas.

Las islas del mar del norte son: 1.ª La Islanda, de mayor estension por sí sola que los demas estados de Dinamarca, pero pobre y poco poblada; los habitantes viven en pobres barracas, y las únicas poblaciones notables son *Skalhot* ciudad, *Hola* puerto, y *Besastader* pequeña fortaleza. 2.ª Las islas de *Feroe* que forman un grupo entre *Irlanda* y *Dinamarca*. La mas notable es *Stromoe* en que se halla *Thorshaven*, ciudad pequeña con una fortaleza y buen puerto. 3.ª Las islas inmediatas á la costa O de Jutlanda son, *Sylt*, *Fohr*, *Nordstrand*, &c., todas poco considerables (6 fichas.)

El Padre. Enrique ¿qué te parece á tí que es *Londres*? Es la capital de las islas británicas. ¿Y qué son las islas británicas? Son las que constituyen uno de los veinte y un estados de la Europa, y la última de las cuatro monarquías que colocamos al norte.

¿Como se dividen las islas británicas? En dos grandes y muchas pequeñas: las dos grandes son 1.º: la *Inglaterra* con la *Escocia*. 2.º la Irlanda. Las islas pequeñas son

otras muchas que luego enumeraremos. La Inglaterra se divide en dos partes, *Inglaterra propia* y principado de Gales. La capital, que como hemos dicho lo es tambien de todas las islas británicas es *Londres*, ciudad la mayor del mundo sobre el Támesis, corte del Monarca y residencia del Parlamento. Son tambien ciudades principales. *York* capital del ducado del mismo nombre, *Carlisle*, *Cantorberi*, *Oxford*, célebre por su universidad, *Bristool*, *Cambridge*, *Douvres*, *Porsmouth*, *Lancaster*, *Liverpol*, ciudad grande y puerto muy concurrido, *Manchester*, con muchas fábricas de tejidos. *Chester*, notable por su canal, por el nuevo camino de hierro y esquisito queso. *Northwick* con minas de sal que ofrecen mil curiosidades. *Nottinghan*, notable por sus fábricas de medias. *Birminghan*, con mucho comercio de quincalla. *Northampton* cuyo comercio es zapatería. *Glocester*, célebre por su catedral. *Brigton*, puerto y con baños muy acreditados. *Windsor*, con buen palacio y parque. *Baht* con baños muy concurridos. *Plymouth*, el puerto mas considerable de Inglaterra y *Caermarthen*, capital del principado de *Gales*.

Las islas que hay alrededor de Ingla-

terra ¿cómo se llaman? La 1.ª *Man*, 2.ª *Anglesey*, y las demas *Wight*, *Jersey*, *Guerneey*, *Alderney*, las *Sorlingas* y otras, todas ellas bien pobladas.

La Escocia está dividida por el *Tay* en dos partes, la septentrional contiene doce provincias, y la meridional diez y nueve. Las principales ciudades despues de *Edimburgo*, que es la capital de este reino se cuentan *Glascow* que es la segunda ciudad de Escocia por su estension y hermosura. *Invernes*, buen puerto y antigua mansion de los reyes de *Escocia*, *Santandré*, *Aberdeu*, ciudad considerable y *Berwick* plaza fuerte y con astillero.

¿Cuáles son las islas de Escocia? Las de *Schet-land*, las *Orcades* y *Hebrides*.

La Irlanda se divide en cuatro partes á saber: el *Uster* ó Ultonia su capital *Londonderry*, el *Emster*, su capital como de toda la isla es *Dublin*. *Munster*, su capital *Cork*; *Counaugth* capital *Galoway*, y ademas son tambien notables el gran puerto de *Watterford* y la rica ciudad de *Limmerick*.

El *Hannover*, cuya capital lleva el mismo nombre, tiene ademas las ciudades de *Gottinga*, célebre por su universidad y las

de *Hadt* plaza fuerte y puerto. *Brunswick*, ciudad fuerte y con muchas fábricas. *Luneburgo* con abundantes salinas, y las ciudades fortificadas de *Huarburg* y *Dauneberg*.

Por la posesion del Hannover que está enclavado en la Alemania, entra el rey de Inglaterra en la Confederacion Germánica.

Los demas estados de Inglaterra en Europa son *Gibraltar*, plaza muy fuerte y puerto en la costa de *España*, la *isla de Malta*, las islas *Jónicas*, y la de *Heligoland* en la embocadura del *Elba* (8 fichas).

(*Se continuará*).

Longitud del meridiano de la isla de Hierro.
MAPA DE
EUROPA
POR D. J.V
1834

Educacion de sordo-mudos.

Conocimiento de las palabras ser cosa *y* objeto. *Origen del adjetivo. Invencion de uno de los pronombres y del verbo* ser.

Los sordo-mudos se creen ya ricos en conocimientos; porque la naturaleza les habia abierto todos sus almacenes, y los artistas y trabajadores sus talleres. Conociendo los géneros y las especies de los tres reinos, sin saber aun lo que se entiende por reino, género ni especie. Conocen tambien las cosas, es decir, las obras de la industria humana. Ensayo con ellos el dividir y clasificar todos los objetos; pero carecemos aun de verbos y pronombres; mas sin embargo, sígaseme con un poco de paciencia y se verá que ni aun siquiera teniamos necesidad de ellos.

Se habrá observado ya que los niños por la 2.ª leccion habian llegado á conocer, no solamente los nombres individuales, sino tambien los colectivos, y al mismo tiempo los específicos. No podia pues, encon-

trar mas dificultad en enseñarles los nombres genéricos, y he aqui como procedo á ello. Conocen los nombres de los diversos metales, de los diversos minerales, y de una gran parte de vivientes. Conocen los seres y las cosas, el reposo y la accion, el sueño y la vigilia, la vida y muerte. Una mirada dirigida á un pedernal, á un baston y á la rama de un árbol, á un vellon de una oveja y á la misma oveja, les dá inmediatamente la idea de *ser* y de *cosa* sin que hayan visto las palabras.

La diferencia que hallan entre una mesa y el tronco de un árbol viviente, la infiero de sus miradas dirigidas alternativamente al árbol y á la mesa, y escribo inmediatamente en cada una de estas palabras como en el egemplo siguiente:

A s R e B r O L

M c E o S s A a

Escribiendo así el nombre de *ser* en árbol y el de *cosa* en mesa, evito el dar á las palabras *ser* y *cosa* una existencia independiente é individual, y hacerlas salir de la clase de modificaciones.

De este modo es como doy á mis discí-

pulos la primera leccion del arte sublime del pensamiento, hago replegar su entendimiento en la idea simple, y esta concentracion de su alma, tan justamente llamada reflexion, haciendo *pesar* ó *pensar* la idea, forma de ella un *pensamiento*. Con este nuevo trabajo escribimos la palabra *ser* en el nombre de todos los objetos que habiamos hallado ya; bien sea aumentado en las entrañas de la tierra, ó creciendo en su seno y elevándose por encima de su superficie, ó respirando, moviéndose y caminando de un lugar á otro. Pasamos mas adelante, y por un procedimiento igual, damos á los *seres* y á las *cosas* el nombre comun de *objeto*, como se vé en la figura siguiente:

Árbol..... Ser...... } Objeto.
Mesa....... Cosa.... }

Así es como comenzamos á ejercitarnos en el arte de generalizar las ideas.

Pero los *seres* y las *cosas*, en fin todos los *objetos*, aunque sean de una misma especie, no tienen el mismo modo de existir, ni las mismas formas, ni los mismos colores, y estas diferencias no se pueden ob-

servar sin aproximar los objetos unos á otros, y comparándolos entre sí, observando que el uno no tiene lo que se vé en el otro. Pero despues de haber percibido esta diferencia, ¿qué signo teníamos para dar cuenta de ella? ¿Debemos emplear dos signos ó dos palabras, el uno para el objeto, y el otro para su color? Pero dos palabras se parecen demasiado á dos nombres para no tener valor distinto á los ojos de los sordo-mudos, y dos nombres supondrian dos objetos donde no hay mas que uno. ¿Qué es lo que debia hacer para enseñar á estos desgraciados á distinguir del sugeto lo que no es mas que el accidente, la calidad, que es necesario guardarse bien de no confundirla con el objeto? ¿Cómo librarlos de la equivocacion que les podrian causar dos palabras para un objeto, cuando la calidad y el objeto no estan separados en la naturaleza?

Aquí es donde se presenta con toda su fuerza la dificultad de las abstracciones, y el mejor medio de evitar todo error es repetir para los adjetivos el mismo procedimiento que acabábamos de practicar para acertar con las palabras genéricas. Esto era imitar en algun modo á la naturaleza, que

no separa de los objetos las cualidades de que son sustentáculos.

Coloco sobre la mesa inmediata al encerado cuatro libros, y á su lado cuatro colores distintos uno azul, otro rojo, otro amarillo y el otro verde. Escribo en el encerado la palabra *libro*, dejando entre letra y letra el espacio suficiente para intercalar otras, les hago notar la palabra *azul*, sumerjo las cubiertas del libro en dicho color, y ven que sin variar de esencia, la palabra libro tiene una cualidad que le distingue de los otros tres. Ven que este es azul y los otros blancos. Lleno los intervalos por la palabra *azul*, continuando el mismo procedimiento con respecto á los demas libros. En cada uno escribo el color en los intervalos vacíos que dejan las letras que forman la palabra *libro*. Estas dos palabras escritas la una en la otra componian una sola, pero doble por presentar á la vez la sustancia y la calidad, el sugeto y la modificacion, el nombre y el adjetivo, que no son ni mas distintos, ni están mas separados que en el objeto mismo.

(La conclusion en el núm.º inmediato).

Estado moral de los ciegos; naturaleza de sus ideas.

Se desea saber si los ciegos tienen las mismas ideas que nosotros, cuáles son los sentimientos que afectan su alma, y si son reconocidos. Tambien se pregunta si su imaginacion es activa, si los mueve la curiosidad, si son accesibles al enojo, qué ideas se forman de la fealdad y de la hermosura, y si participan de nuestras opiniones sobre el bien y el mal y sobre las ideas que adquirimos: si la propension al ateismo que se les imputa es ó no fundada, y por último, cuáles son sus inclinaciones, sus hábitos y sus defectos.

Aunque parece muy estenso el círculo de estas cuestiones, procuraré contestar á ellas con la mayor concision dejando los minuciosos pormenores á los metafísicos, limitándome únicamente á esponer lo que la observacion y esperiencia me han enseñado, y considerándome muy dichoso si logro inspirar para los desgraciados, cuya historia escribo, el vivo interés que me tomo en su suerte y en su reputacion.

La falta de la vista no solo priva á los ciegos de las sensaciones que este órgano comunica á los otros, sino que estiende ademas su influencia sobre todos sus pensamientos que modifica y desnaturaliza, haciendo que todas las ideas que dependen de aquel sentido sean falsas ó contrarias á las nociones que tenemos; porque como dijo muy bien Condillac, la naturaleza colorada no existe para ellos: en una palabra, la ceguera los sumerge en la ignorancia en que se hallan del bienestar, y les priva del sentimiento de las conveniencias sociales. El pudor que es una de las gracias de la juventud, es para ellos un ser imaginario. Desventurados en todas sus relaciones con el resto de los hombres, no conocen sino muy imperfectamente las emociones que nos encadenan los unos á los otros y deciden de nuestros afectos. La compasion no tiene para ellos los atractivos que nos hacen colocar al lado de las mas dulces y mas amables de las virtudes. ¡Desgraciados! su situacion que les obliga á vivir ocultos de todo el mundo, les hace colocar frecuentemente en la misma categoría á sus bienhechores que á sus enemigos, y quizá sin quererlo se les muestran ingratos. Estos

son los motivos que les obliga á buscar con preferencia en sus amistades á los ciegos respecto de los que no lo son, considerándose como una clase de seres separada. ¿Será acaso porque teman nuestra inconstancia ó que desconfien de nuestra superioridad, ó bien encuentren mas puntos de contacto entre sí?

Les escusaremos sin dificultad si se reflexiona en la multitud de signos perdidos para el que carece de vista.

Los movimientos esteriores que se pintan con tanta espresion en la fisonomía, espejo tan verídico del alma, no existen para ellos, y están contínuamente en sus relaciones con los demas hombres, como con un individuo que no se conoce sino por correspondencia, que se sabe que existe, pero no se puede figurar como (*). Si

(*) No siendo los ciegos (generalmente hablando) afectados mas que por las quejas ó lamentos, no es de estrañar sean algun tanto inhumanos, pues no se escitan en ellos aquellas demostraciones esteriores que la conmiseracion y la idea del dolor producen en nosotros ¿Qué diferencia hay para un ciego entre un hombre que orina, y otro que sin quejarse vierte su sangre? ¿No dejamos nosotros mismos de compadecernos cuando la distancia ó la pequeñez de los objetos nos produce el mismo efecto que la privacion de la vista en los ciegos? (*Diderot, cartas sobre los ciegos*).

son limitados en sus relaciones, la naturaleza les ha indemnizado ámpliamente dotándolos de una actividad prodigiosa de imaginacion, y de una necesidad insaciable de saber que ocupa entre ellos el lugar de muchas afecciones que les faltan, ó al menos de la estension que estos sentimientos podrian tener. Semejante estado de su imaginacion los libra en cierto modo del fastidio, pues vemos pocos ciegos que dedicados á una ocupacion cualquiera, no hayan acertado con ella perfectamente.

Viéndose obligados á juzgar á los hombres y las cosas mas intrínsecamente, deben por precision obtener resultados mas ciertos que nosotros: ademas, como ya he dicho, ven las cosas de una manera mas abstracta que los de vista clara, y en las cuestiones de pura especulacion, están menos sujetos á engañarse, porque la abstraccion consiste en separar por el pensamiento las cualidades sensibles de los cuerpos las unas de las otras; y el error nace ordinariamente de una separacion viciosa. Abstrayendo bien, se concreta con acierto.

Ellos no tienen como nosotros necesidad de garantirse contra las ilusiones del sentido de la vista, porque no pueden ser

seducidos por sus apariencias: las gracias del rostro, el lujo de los vestidos, la suntuosidad de los aposentos, la dignidad de los empleos, y las preocupaciones inherentes al nacimiento, no son nada para ellos, pues únicamente aprecian al hombre moral, y bajo este aspecto sus juicios son mucho mas seguros que los de los demas.

Una voz dulce y sonora es para ellos el símbolo de la belleza, por ella reconocen con bastante exactitud cual es la estatura y corpulencia de la persona que habla, la estension del local donde se encuentran, &c. ¿Pero con qué finura y discernimiento no juzgan estos observadores, atentos por este medio de la bondad y de ciertas cualidades que se escapan á nosotros, porque no tenemos como ellos el mismo interés en observarlos? Ven ademas por una especie de intuicion anticipada el alma al través del velo que la cubre (*).

(*) Sir John Fieldign, pariente del autor del *Tom-Jones*, que vivia hace poco tiempo, era ciego y no le impedia esto egercer con particular aceptacion el destino de *Chief magistrate of the police office* en Londres, que corresponde al de Intendente de policía, y conservaba en su memoria las señas de muchos millares de ladrones, que cuando se traian á su presencia jamas se equivocaba.

Sin razon se ha acusado á los ciegos de una propension general al ateismo. ¿Qué les falta á ellos para que dejen de conocer la Divinidad? ¿Por ventura las de esta se perciben tan solamente por el sentido de la vista? No, los ciegos tienen otros sentidos con los cuales pueden llegar á conocer las maravillas de las obras del Ser Supremo.

El gusto de los frutos, la suavidad de las flores, el canto de los pájaros y la variedad y vicisitudes de las estaciones, ¿no les hace bien sensible la existencia de este grande Arquitecto del universo?

No obstante, yo no les justificaré enteramente de la nota de impiedad que se les ha dado con algun fundamento, pues estoy convencido que esta ley anterior á todas las impresiones sensibles que el Señor dió al hombre sacándole de la nada, está grabada en sus corazones; pero me veo obligado á confesar tambien que no siguen siempre el impulso de aquella voz interior que aprueba y consuela cuando se hace el bien, y atormenta y remuerde cuando se obra el mal: en fin, la conciencia no tiene sobre sus acciones la influencia que sobre nosotros.

Es fácil deducir las consecuencias que dimanan de semejante estado, y cuales pueden ser sus ideas sobre el bien y el mal, y sobre las nociones que nosotros hemos adquirido (*). Compadezcámoles, si su dolencia que les priva de la luz sensible, les priva tambien de una parte de aquella luz intelectual que ilumina al hombre religioso, y que le hace encontrar tanta dulzura en la observancia de sus deberes.

Nuestra afliccion seria profunda, si consagrando nuestra existencia á mejorar su triste condicion sobre la tierra, debiéramos renunciar á la esperanza de verlos un dia partir la recompensa prometida con

---

(*) No quiero decir por esto que lo justo y lo injusto, el bien y el mal moral, sean los resultados de una organizacion física; pero no se puede disimular, entretanto que en el sistema de composicion de nuestra naturaleza mista, la organizacion física sea una condicion necesaria para que podamos apreciar justamente nociones que les son preesistentes é independientes; y si esta organizacion es imperfecta ó lisiada como en la infancia, en la manía, la ceguera, &c. Sucede, no que las relaciones no existan, si que dejan de ser percibidas por los seres que la enfermedad ha degradado, y hecho incapaces de mérito ó desmérito. Pero entre la organizacion perfecta, y la entera desorganizacion existen una infinidad de grados, y por consecuencia una facultad mas ó menos grande de percibir las relaciones, de donde resulta la mayor ó menor culpabilidad en los actos esteriormente semejantes.

aquellos que han perseverado en la práctica del bien.

Yo no he conocido ningun ciego ateista, pero si se encontrasen algunos desgraciados que no reconociesen al Criador en sus obras, seria menester repetirles lo que dijo en otro tiempo el Dr. Holmes al célebre Suanderson, que le manifestaba algunas dudas sobre este punto el mas importante de la fé. *Poned la mano sobre vuestro pecho, y la organizacion de vuestro cuerpo disipará un error tan grosero.*

Los ciegos desean como nosotros todo lo mas dificil de alcanzar, y tienen un gusto pronunciado por la independencia y libertad. Sin embargo, no hay cosa mas contraria á sus verdaderos intereses, que el uso de una cosa de que no puedan menos de abusar. Entonces es cuando se comprende que el arte de los que los rodean, consiste menos en satisfacerlos que en dejarlos creer que están satisfechos. Por este medio se evita la exasperacion de los defectos naturales que pueden tener y que todos son mas ó menos dependientes de su dolencia, de que no podemos acriminarlos.

El desordenado amor propio, que es quizá el origen de todos sus defectos, está

compensado por otras cualidades preciosas: v. g. una paciencia á toda prueba y una constancia suma en sus empresas que les hacen capaces de sobrepujar los obstáculos mas grandes sin desistir jamas.

Mosáico.

Llama mucho en el dia la atencion del público de París, el nuevo método terapéutico de las fricciones eléctricas de Mr. Lemolt. El éxito que se obtiene en la curacion de la paralisis, afecciones reumatismales y nerviosas, escede á las previsiones de la ciencia. Asi es que acuden contínuamente los enfermos de Francia y del estrangero, á este establecimiento situado en la plaza Vendòme.

Un habitante de Moravia, descubrió por una casualidad, que la paja picada puede emplearse para apagar el fuego. Este descubrimiento comunicado á la sociedad de ciencias naturales de Brunn, en Moravia, se ha probado con buen éxito por dicha sociedad.

Los fabricantes de Albanny en Nueva-Yorck, se han convenido en pagar los jornales de sus obreros los lunes, para que asi

no tengan ocasion de disiparlos los domingos.

En Plancy se ha celebrado un matrimonio, en el que uno de los contrayentes tenia 84 años, y el otro 86. Asistieron á la ceremonia 52 hijos habidos en sus anteriores casamientos.

Mr. Rosé, Secretario de Luis XIV, cansado de las contínuas quejas que su yerno le dirigia, le dijo: teneis razon amigo mio, y al primer disgusto que os dé mi hija la deshéredo.

En la obra publicada en Alemania por el sábio filólogo Adelung, se lee que el número de lenguas que se hablan en Europa sube á 387, en Asia 987, en Africa 276, en América 1084. Total 2734.

Una maestra de niñas de Inglaterra, preguntaba que si se necesitaban dos ceros en francés para hacer ciento.

Un pastor agrícola de Golinitz ha in-

gertado desde 1804 en un manzano de 60 años, 350 variedades de manzanas, cada pua con su cartellillo y su número. La fertilidad de este árbol ha sido siempre tan considerable, que en 1815 dió cerca de doce fanegas de fruto. Ha sido siempre admirado por los viageros, y respetado de las tropas enemigas. Proporciona á los jardineros y labradores, el medio de comparar las especies y juzgar de su mérito.

Aconsejando al Emperador Constantino Magno que se vengase de unos que habian apedreado su estátua, se pasó la mano por la cara y dijo que no se sentia herido.

J. V. lo dib.º C. V. lo gr.º

No es bueno para Amigo el que no tenga buenas costumbres.

La compañera.

Juanito era aun muy jóven cuando se vió comprometido en un lance bastante serio. Era de noche y nuestro Juanito, á quien su madre creia acostado, hacia ya dos horas que habia salido furtivamente de su cuarto, y trataba nada menos que saltar por la pared medianera entre su casa y el jardinillo de un pobre hortelano.

He aqui una cosa muy mal hecha; Juanito engañaba á su madre que tenia tal confianza en él, que despues de acostarle se bajaba á su cuarto sin echar la llave á la puerta del de su hijo; en fin, si quereis acabar de conocer cuán buena madre era, pensad en la vuestra, hijos mios, y asi comprendereis el delito que era engañarla; á pesar de esto Juanito proyectaba un crímen aun mayor que este. No era solo el anhelo de correr por el jardin en aquella hermosa noche de luna el que le impelía á escaparse de su habitacion y bajar misteriosamente la escalera, temblándole las rodillas y comprimiendo la respiracion, temiendo le sorprendiesen, sino el de robar

las mejores peras de su vecino el hortelano, aquellas peras maduras á costa de tantas fatigas, y que el buen hombre contaba dos ó tres veces al dia, lleno de satisfaccion como el producto de su mejor cosecha.

Ya de antemano habia procurado dejar una escalerita allí cerca para poder subir mejor; cuando ya estaba á caballo sobre la pared y procuraba regocijado distinguir entre la obscuridad aquella deliciosa fruta, cuya venta calculada por el pobre hortelano debia asegurar pan negro á su familia por algun tiempo del año, oyó esta voz: ¿Adónde vas? pero con un tono que parecia decirle: he adivinado tu designio, he espiado tus pasos, y sé tus intenciones.

Juanito se volvió atemorizado al oir aquella voz desconocida, pero al ver á su lado una niña, casi de su misma edad, se recobró y le dijo: "chito chiquilla, ayúdame » á bajar y repartiré contigo." "Yo no soy golosa ni ratera, y no quiero tomar lo que no me pertenece."—¡Oh! ¡si tú hubieras reparado como yo en lo hermosas que son las peras del hortelano!... No debe de haber fruta hermosa para tí mas que la que tu madre te dá. ¿Te rehusa esta alguna cosa?

¿Acaso hecha la llave á la alacena donde estan las peras de don Guindo, y los melocotones de Aragon? "Ya sé que en casa »no tengo mas que pedir una cosa para »que me la den, pero mejores son las »peras del hortelano que las que mi »madre me puede dar, y así es precíso pillarlas"--Esta pared es muy alta y te puedes caer.--"Dejaló, quiero ensayar mi »habilidad."--El hortelano puede estar en vela, y se me figura que diviso su escopeta que te apunta por entre aquellas matas.--"¡Bah! yo no tengo miedo ninguno," y hablando así se esforzaba por bajar al jardin. La jóven prosiguió: escucha una palabra, Juanito, y luego ejecuta tu intento si te atreves, mas antes escúchame, y diciendo esto procuraba detener al niño que luchaba por desasirse de sus manos admirado de que tan débil obstáculo pudiera detenerle tanto tiempo.

Vamos esa palabra, replicó con demasiada impaciencia, díla pronto, porque ahora está durmiendo el hortelano y es la hora crítica de bajar á su huerta. El hortelano duerme, mas yo velo, respondió ella, y conforme me ves ahora á tu lado me encontrarás mañana cuando despiertes, siem-

pre pronta á echarte en cara tu mala accion, y despues cuando vayas á dar los buenos dias á tu madre y abrazarla yo estaré allí y haré de modo que te salgan los colores á la cara, y tengas que declararle tu falta, porque yo te obligaré á hablar. Entonces tu buena madre llorará y te alejará de sus brazos, diciendo: "Soy infeliz; »el hijo en quien tenia puesto todo mi cariño, y al que educaba para mi consuelo y »mi gloria, causa mi desesperacion y mi »vergüenza; es un ladron."

A medida que la jóven hablaba, Juanito atento á tan terrible amenaza se dejaba llevar sin sentido por la niña, que le guiaba hácia casa. Pasó la pierna del lado de adentro de la pared y bajó uno á uno los escalones no sin dirigir una tiernísima y dolorosa, ojeada á las deliciosas peras, pero asi que las perdió de vista su corazon esperimentó un consuelo inexplicable. *Ella*, le dijo: "Está muy bien, Juanito, estoy »contenta contigo, y conduciéndole á su »aposento, le añadió: duerme bien, no »tendrás sueños molestos, yo te lo prometo."-El al tiempo dé quedarse dormido le preguntó.-¿Nos volverémos á ver? siempre Juanito, yo soy tu *compañera* por toda tu

vida, yo te ayudaré en tus estudios, y yo haré aun mas gratas tus diversiones, pero cuidado con que no dejes de consultarme antes de emprender una mala accion cualquiera que sea.

Juanito se durmió, y conforme la niña se lo habia prometido, tuvo sueños muy alegres; recompensa que Dios envia á los niños que temen disgustar á sus padres. Al despertarse al otro dia vió á su *compañera* á su lado, y se sonriyó como para darle gracias por el consejo de la víspera. *Ella* le condujo á los brazos de su madre á los que voló con alegria, aunque algo avergonzado del conato de robo; pero habiéndole dado á entender su *compañera* que estaba satisfecha, recobró la tranquilidad pérdida Asi todos los dias, y á todas horas la encontraba junto á sí pronta siempre á darle saludables consejos, ó hacerle sabias advertencias. Creia todo lo que le decia, y con justa razon, porque sea que la consultase á parte, ó que se aconsejase de su madre, siempre obtenia una respuesta igual. *Ella* vituperaba ó aprobaba lo mismo que la madre de Juanito aprobaba ó vituperaba. Algunos años se pasaron en esta confianza por una parte, y en estos buenos consejos por la otra. Presente

á las lecciones y á los juegos de Juanito, *ella* era la primera en felicitarle por su aptitud para el estudio, y su voz era la que decidia las contiendas que se originaban entre él y sus compañeros. Se admiraban de que un niño de su edad pudiera aplicarse con tanto ardor al estudio, mostrando al mismo tiempo tanta resignacion en las contrariedades, y era porque ignoraban la solicitud con que su *compañera* se desvelaba por sus progresos. *Ella* le amonestaba en secreto; y él se dejaba guiar, pues la primera virtud de los niños, es la docilidad candorosa con los que los aconsejan bien, lo que tambien es virtud en los hombres, y ya sabeis amiguitos que la virtud es felicidad. Solo lo justo es útil, y puede ser útil aquello que aprovecha á todos sin perjudicar á nadie. Asi ningun vicio, crímen ó delito es útil ni aun al mismo delincuente, porque su placer es momentáneo, y está siempre espuesto á sufrir la pena de la ley humana ó del supremo legislador. "*Illo nocens se damnat quo peccat die.*"

Al cumplir Juanito diez y siete años tuvo que salir de su casa para ir á estudiar á una de las universidades, en las que se enseña á los jóvenes el arte de defender los

derechos de sus semejantes ante los tribunales instituidos, para el descanso de la sociedad y el triunfo de la justicia, Juanito eligió la profesion de abogado, y recibiendo la bendicion maternal se puso en camino con un ligero bagaje, porque su madre no era rica: pérdidas considerables que habia tenido despues de la muerte de su esposo, reducian su patrimonio á una módica pension, y aun esta la sacrificaba casi toda entera á la educacion de su hijo. Su deber de madre era imponerse privaciones por dar carrera á su hijo: mas que deuda no contraen los niños con una madre que les franquea asi cuanto posee.

Sí, sí, decia él á su amiga que le acompañaba á la universidad; estudiaré con ahinco; pasaré los dias y las noches trabajando para merecer recompensas, y pagar á mi madre lo que ha hecho por mí. Conserva siempre ese modo de pensar, le respondia *ella*, y verás como la felicidad que prometes á tu madre redunda sobre tí.

Cierto amigo de su casa habia dado á Juanito una carta de recomendacion para el catedrático de la universidad, de quien fue recibido cordialmente, y en los pri-

meros meses de su asistencia á la cátedra de Derecho, mereció elogios por su buena conducta, solo dejaba la clase para visitar las bibliotecas públicas, donde las ciencias se ofrecen generosamente al que quiere adquirirlas; mas bien pronto su vida de estudios y paseos instructivos, se cambió en vida de placer y de disipacion. En la clase no respondia á la lista, ni concurria á los repasos particulares de los condiscípulos, y su *compañera*, antes tan alegre, procuraba en vano hacerle escuchar el lenguaje de la razon. Juanito se habia hecho amigo de algunos calaveras que le habian dicho:— "El estudio abrevia la vida; los dias de la »juventud deben pasarse en diversiones; »esto que se llama deber no es mas que »una cadena que es preciso romper, asi »que haya fuerzas para hacerlo; vente con »nosotros que sabemos divertirnos, y á »tu madre, á quien temes disgustar, le es»cribes cartas muy satisfactorias, que el »mal no está en engañarla, sino en que »ella lo descubra."

He aqui como hablaban estos pérfidos amigos, cuyo ejemplo parecia tan dulce á Juanito: el que despues de haber pasado el dia con ellos cuando se hallaba solo, es decir, solo

con *ella* sufria pesares y remordimientos, mas asi que se presentaba uno de aquellos calaveras que le perdian, *ella* tenia que callar y ocultarse. Juanito bastardeó, mas con todo se hubiera aun avergonzado como se avergonzaba antiguamente de una mala accion, si sus borrascosos camaradas le hubieran sorprendido en uno de sus combates con *ella*. Antiguamente estaba fresca y lozana, mas ahora ajábase por momentos; no hacia quince dias que Juanito habia entrado en la senda del desarreglo y ya estaba desconocida y sus facciones desfiguradas por el pesar, en términos que atemorizaba á Juanito, que en los intervalos que él llamaba sus placeres procuraba acallar su voz; mas no sabia el cupable que estaba unida á él por toda la vida, y que bien feliz por sus virtudes, ó desgraciado por sus vicios, nada podia separarla en toda la vida. Si estaba en su mano alejarse de ella algunas veces, no podia estorbar que se le volviese á presentar luego triste y llorosa, ni acallar aquella voz terrible que le echaba en cara sus faltas.

Hasta entonces Juanito, siguiendo los consejos de su madre, se habia alojado en un cuartito de la posada que le habian in-

dicado. Esta soledad donde siempre la encontraba á su vuelta de las diversiones acabó por serle insoportable, y dijó á sus undivagos camaradas.—"Me voy á vivir con » vosotros" creyendo que su *compañera* no le seguiria alli.

Su instalacion fue un dia de jarana para aquellas malas cabezas que le tenian sorbido el seso; pasaron una parte de la noche bebiendo y jugando, hasta que unos se quedaron dormidos sobre la mesa, otros sobre las sillas, Juanito se levantó para irse á la cama satisfecho de haber pasado un dia sin reconvenciones de su *compañera* cuando se le presentó entre los despojos de la fiesta, no con el rostro triste y lloroso de otras veces, sino colérica, y sobre sus vestidos desordenados y manchados de vino, leyó estas palabras trazadas con caracteres de fuego: "Tu madre lo sabe todo," y cayó de espaldas desvanecido.

Cuando volvió en sí se halló rodeado de sus amigos que procuraban animarle por algunas palabras que se le habian escapado:—"Riéte de esas visiones, le decian, esto sucede » al principio, mas cuando te hayas familia» rizado como nosotros con las verdaderas » ideas de felicidad, no verás mas que caras

» alegres, ten valor y confia en nuestra amis- » tad." Juanito tenia necesidad de creerlos y se dejó guiar por los que le prometian defenderle de los ataques de su fiel *compañera*, y lo hicieron tambien que en efecto no hizo aprecio de ella en el espacio de un año. ¿Cómo emplearon ellos este año? Permitidme echar un velo sobre sus crímenes, básteos saber que fueron tan enormes que los despidieron de la clase, y su pobre madre cayó enferma con la pesadumbre. La vida ruinosa que tenian los puso al fin en la precision de procurarse dinero por medios abominables; uno de los compañeros de Juanito robó, otros contrajeron deudas que sabian muy bien que no las podrian pagar; en fin se les señaló como vagabundos peligrosos, y las puertas de las cárceles se abrieron. Estaban tan endurecidos en el crímen que se felicitaban de ir presos juntos para beber y jugar como lo hacian antes; pero se engañaron mucho, pues los encerraron en calabozos separados.

Juanito estaba solo en el suyo tendido sobre una estera esperando le tomasen declaracion, cuando vió distintamente, á pesar de la lobreguez del sitio una muger destrozada con el cabello suelto, y los ojos

centellantes, presentarse ante su vista. "Yo
» soy, le dijo, te he prometido seguirte á
» todas partes, y ya ves que cumplo mi pa-
» labra; mírame bien, tú debes conocerme."

Juanito se puso á temblar como un azogado, y los dientes le rechinaron con el terror, y con voz apocada la dijo "Pie-
» dad! Piedad! retírate. ¡Oh! replicó *ella*,
» con horrible sonrisa, tú quieres alejarme,
» mas es imposible; el que me ha identifi-
» cado contigo es fuerte y poderoso, y tus
» esfuerzos para desprenderte de mí son
» inútiles. Sométete á la desgracia que te
» has buscado, sométete al suplicio de es-
» cuchar mi conocida voz y mis sentidas
» quejas...."

Entonces con un acento de trueno que resonaba sordamente en el dolorido corazon del azorado Juanito, su *compañera* comenzo á hacer relacion circunstanciada de todos sus delitos uno por uno, obligándole á pasar revista á toda su vida de error y de disipacion, y concluyó con estas palabras: "tu madre lo sabe todo, y va á
» morir...! (1)

(1.) ¡Cuánto puede un hijo! volvemos á repetir aqui. Hablando S. Agustin sobre la muerte de los santos ino-

¡Piedad! !piedad! exclamó él de rodillas, escualido y desfallecido ocultando la cara con sus manos, y á pesar de esto viendo siempre fijos en él los fulminantes ojos de su *compañera*, los últimos gritos que dió fueron tan penetrantes, que llegaron á oidos del carcelero que acudió al instante.

¿Que es esto? ¿qué te sucede muchacho? dijo al abrir la puerta del calabozo; ¿hay baile en tugabinete¿ ¿pues ya puedes callar la música porque á mi no me gustan los conciertos á estas horas.?--"Por piedad, es-» clamó Juanito, echad á esta muger, echadla de aquí.--¿Una muger? dijo el carcelero, paseando la luz de la linterna por todo el calabozo; vaya tú estás soñando despierto.--¿No la veis? ahí está, que me mira! que me habla, que se estrecha á mí para no separarse jamas.!

Bueno: ya sé yo lo que es, dijo fria-

---

centes trae este bien sentido diálogo. Clama al verdugo la una madre, ¿por qué me dejas sin hijo? ven, dice la otra, muramos tambien nosotras con nuestros hijos. A los infantes responden los verdugos, buscamos no á vosotras. Pues ¿en qué han pecado, dicen ellas, nuestros hijos inocentes? ¡Cúanto puede un hijo (repetiremos otra vez) por criminal que sea! Montes de Gelboe (en donde un amalacita mató á Saul) exclama David, ¡jamas caiga sobre vosotros el rocíó ni la lluvia: jamas sobre vuestras faldas haya un campo cuyas primicias se ofrezcan al Señor.!

mente el carcelero, todos mis alojados tienen de estas visitas cuando se ven solos con sus crímenes....esa de quien te quejas, está destinada á vivir eternamente contigo, á seguirte al patíbulo si te llevan á él, ó á volver contigo al mundo para ser tu verdugo insoportable si los jueces te perdonan; esa muger es tu *compañera* inseparable; esa muger es LA INEXORABLE CONCIENCIA.

El carcelero cerró la puerta, Juanito ilustrado sobre la naturaleza de sus visiones, dejó hablar á su conciencia, lloró amargamente su vida pasada, y cuando se vió en el tribunal, confesó ingénuamente sus delitos, encomendándose á la clemencia de los jueces, y declarando las apariciones que le obligaban á esta manifestacion ingénua y franca, mientras tanto sus cómplices se hallaban cortados con una defensa descabellada y de mala fé.

Los jueces conociendo el arrepentimiento que prometia volverle á la senda de la virtud determinaron perdonarle é hicieron bien, porque su condena hubiera, sin duda, acarreado la muerte á su buena madre. Esta volvió á la vida á proporcion que su hijo recobraba sus primeros sentimientos, y habién-

dose enmendado completamente continuó la honrosa carrera que habia emprendido, y á fuerza de desvelos y tareas volvió á su *compañera* la primitiva lozanía y frescura que tenia cuando le decia con voz apacible. "Estoy contenta contigo."

Ved aquí, hijos mios, á lo que esponen los malos compañeros por mas amigos que se muestren; engañan al inocente inesperto, y lo separan de los caminos de la virtud, introduciéndolos en los del vicio, en los que ya no se escucha la voz de la conciencia que dicta el bien, sino la de pasiones desordenadas que arrastran al mal, precipitando al que las sigue á su perdicion. (*) Procurad por tanto, hijos mios, huir de las malas compañías, de los falsos amigos, y de los que os engañan con ofer-

(*) Hablamos de las pasiones desordenadas. Por lo demas las pasiones, hijas del cielo, se nos concedieron al mismo tiempo que la vida: mientras permanecen puras en nuestro pecho estan bajo la guarda de los angeles, pero inmediatamente que se desenfrenan pasan á ponerse bajo el imperio de los demonios; y así es que hay un amor lejítimo y un amor culpable; una ira perniciosa y un enojo santo; una altanería criminal y un orgullo noble; un arrojo brutal, y un valor ilustrado. ¡Oh grandeza del hombre! Nuestros vicios y nuestras virtudes hacen la ocupacion y una parte del poder del cielo y del infierno. *Chateaubriand.*

tas de placeres que se vuelven en amargura y pesar cuando se esperaba gusto de ellos. Estad atentos á vuestra razon, á la conciencia que os habla presentándoos la verdad en las cosas, y no os dejeis seducir de las desordenadas pasiones: que bajo apariencia de bondad os harán infelices para siempre. No es de ningun modo bueno para amigo el que no tenga buenas costumbres. Al Rey Antígono le habian alabado mucho al filósofo Bion; pero habiéndole dicho que era hombre de humilde nacimiento, mandóle llamar, y en teniéndole en su presencia le preguntó, qué de donde era y quiénes eran sus padres. Bion entonces con entereza le respondió: Señor, ¿cuando busqueis cazadores, preguntais mas que sí tiran bien? pues cuando busqueis amigos no pregunteis otra cosa que si tienen buenas costumbres.

La estátua rota.

Una sociedad de alegres niños se habian reunido en casa de su amiguito Leopoldo, y corrian de una pieza á otra jugando á diferentes juegos, aunque el papá de Leopoldo les habia encargado que no metiesen bulla, pues no ignoraba lo que sucede regularmente cuando se juntan muchos muchachos en una pieza, no dejan títere con cabeza, y al fin se quiebra ó rompe alguna cosa.

Esto es precisamente lo que aqui sucedió, el papá de Leopoldo tenia sobre la cómoda una elegante estátua de yeso que representaba á la *Verdad*, y la tenia en mucha estimacion. Federico, uno de los niños, entró en la pieza saltando y brincando, y viendo la estátua sobre la cómoda la agarra, y haciéndola su pareja se pone á bailar un Wals con ella, mas ¡oh, desgracia! al dar una vuelta le rompe un brazo. El niño asustado miró alrededor de sí, y no viendo mas que á Augusto, vuelve la figura á su sitio, une el brazo lo mejor que

puede, y ruega á su compañero que no le descubra.

Poco despues, los otros niños entraron precipitadamente en la pieza; Luis jugando menea la cómoda, y el desprendido brazo de la *Verdad*, cae y se hace mil pedazos.

Leopoldo dió un grito de espanto, pues sabia el aprecio que hacia su padre de aquella figura. Todos los niños, y Federico de los primeros, acusaron á Luis como culpable, mas este se defendia y sostenia con razon, que era preciso que el brazo estubiese ya dislocado de la figura, pues él no la habia tocado. Leopoldo afirmaba que él siempre la habia visto intacta, y de esta suerte se fue armando una disputa en la que todos los niños iban contra Luis, únicamente Augusto no hablaba palabra.

En este momento entró en la pieza el papá de Leopoldo atraido por la bulla, y vió lo que habia sucedido. Todos los niños atestiguaban contra el pobre Luis que no podia presentar en su defensa mas que sus lágrimas, y asegurar que no habia tocado á la figura, ni siquiera con un dedo.

Federico dió de ojo á Augusto para que no le descubriese, y acusó aun mas que los otros al pobre Luis, de modo que

el padre de Leopoldo trataba de echarle de casa, mas por su terquedad en negar el hecho, que por la pérdida sensible que esperimentaba cuando Augusto no pudo callar mas tiempo y esclamó. "¡Está inocen» te! Federico es quien ha roto la figura, y » luego para que nadie lo vea, ha pegado » el brazo muy sútilmente y la ha puesto » en su lugar. Federico sabe muy bien que » yo lo he visto y me ha pedido que calla» se, pero yo no quiero que paguen justos » por pecadores, que sentiria luego toda » mi vida."

Muy bien, hijo mio, dijo el padre, sé siempre fiel á la verdad y defiéndela sin temor. La mentira ya por sí es baja y vergonzosa; mas acusar á un amigo de una falta que uno ha cometido, es la cosa mas vil que se puede imaginar. Federico se ha hecho culpable hoy de una falta que no puede provenir mas que de su mal corazon, y asi no se admirará si le prohibo el que se junte con mis hijos, y que vuelva á parecer mas por las puertas de mi casa. Al decir estas palabras, abrió la puerta y dijo con seriedad á Federico: "Váyase V., y » que no le vuelva yo á ver mas por esta » casa."

Federico salió rechinando los dientes de vergüenza y de cólera, y amenazando á Augusto con el puño cerrado; mas este permanecia tranquilo y resuelto á sufrirlo todo por la verdad. Sus amigos le prometieron favorecerle si acaso Federico se metia con él, y todos le confirmaron en su leal designio. Sírvaos, hijos mios, este hecho para que procureis siempre no hacer mal, pero si por desgracia lo ejecutais, ser ingenuos, y no lo atribuyais á otro, dando motivo á que padezca el inocente, lo que es la mayor injusticia.

Modo de sacar la impresion de las medallas y monedas.

Tómese una hoja de estaño lo mas fina que sea posible, se aplica sobre la moneda, y se frota muy bien toda la superficie del estaño, hasta que la impresion quede marcada perfectamente; recórtense los bordes de la hoja del estaño alrededor de la pieza para darla igual circunferencia. Luego se levanta la hoja y se unta con un poquito de aceite por la parte interior, y se enjuga bien. Se coloca en un molde que la sujete, y se vierte dentro el yeso bien desleido y pasado por tamiz, y luego que esté seco se desprende si se quiere, y sino se deja así; y si se desea que quede dorada se aplica sobre el estaño una hoja de pan de oro que se une con cola de pescado ú otra cosa.

Reflexiones imparciales sobre las mugeres.

El nombre solo mueve el alma, mas no la eleva: únicamente produce ideas agradables que á poco se convierten en sensaciones inquietas, ó en sentimientos tiernos; y el filósofo que cree no hacer sino contemplar regularmente, no es sino un hombre que desea, ó un amante que vela.

Hacíase pintar en cierta ocasion una muger, cabalmente lo que la hacia graciosa, la impedia ser bella; pero ella queria que se la añadiese hermosura sin perjudicar á sus gracias: queria que el pintor fuese infiel, y que al mismo tiempo el retrato fuese parecido: lo mismo quieren todas que haga el escritor que hable de ellas.

Comparada físicamente esta mitad del género humano á la otra, la es superior en atractivos, ó inferior en fuerzas: la redondez de las formas, la figura de las facciones, y el lustre de la tez, son sus atributos distintivos.

No se diferencian menos de los hombres las mugeres en el genio, carácter y talento, que en el continente y la figura; pe-

ro la educacion ha modificado de tantos modos sus disposiciones naturales, el disimulo, que parece ser en ellas una obligacion de estado, ha hecho su alma tan reservada, las escepciones son tantas y se hallan tan confundidas con las generalidades, que cuanto mas se las observa, menos se las entiende.

Sucede con el alma de las mugeres lo que con su hermosura, que no la manifiestan sino para dar en que entender, y con su carácter lo que con los colores; pues algunas le tienen cambiante, y de una á otra varía al infinito. Generalmente su carácter es misto, medio y variable, lo que consiste ó en que la educacion altera mas su natural que el nuestro, ó en que la delicadez de su organizacion hace de su alma como un espejo que recibe y representa con viveza los objetos, sin conservar ninguno.

¿Quién es capaz de definir á las mugeres? Á la verdad, todo en ellas habla, pero un lenguage equívoco. La que parece mas indiferente, es á veces la mas sensible; la que pasa por falsa no suele ser sino indiscreta: nosotros siempre preocupados, el amor ó el despique dictan los juicios que formamos de ellas; bien que el talento mas

grande y que mas las haya estudiado, en lugar de resolver las dificultades, no hará sino proponer otras nuevas. Tres cosas hay, decia un hombre agudo, que por mas que lo he deseado, no he podido comprenderlas; la pintura, la música y á las mugeres.

Si es verdad que de la debilidad nace la timidez, de la timidez la astucia, y de la astucia la falsedad, debemos concluir que la verdad es una virtud bien rara, y muy apreciable en las mugeres. Y si la delicadeza de órganos, que hace mas viva la imaginacion de las mugeres, hace su entendimiento menos capaz de atencion, se podrá decir que perciben con mas viveza que los hombres, y que pueden prestar su atencion tan bien como ellos, pero no por tan largo tiempo. ¡Cuán dignas de admiracion son las mugeres si son tan firmes en la virtud, como las viciosas parecen intrépidas en el vicio!

La juventud de las mugeres es mas breve y mas brillante que la de los hombres, y su vejez mas enojosa y mas larga. Hay entre ellas menos union que entre los hombres, porque todas aspiran á un mismo objeto.

Las mugeres son vengativas. La ven-

ganza es la accion de un poder momentáneo, y una prueba de debilidad. Las mas débiles y las mas tímidas deben ser crueles, pues es esta la ley general de la naturaleza, que en todas las criaturas proporciona el resentimiento al peligro.

Siendo curiosas, ¿cómo han de ser discretas? ¿Y cómo no han de ser curiosas, si de todo se las hace misterio, y ni son llamadas á deliberar ni á ejecutar?

Ambos sexos tienen desventajas casi iguales. La naturaleza ha concedido al uno la fuerza, la magestad y el valor; y al otro la hermosura, la sagacidad y la ternura. Estas prendas no siempre son incompatibles: unas veces son atributos diferentes que se sirven de contrapeso; otras son las mismas cualidades, pero en grado diverso: lo que es gracia ó perfeccion en un sexo, es defecto ó deformidad en el otro. Del mismo modo que es diferente la naturaleza, debe serlo la educacion que es como la mano del estatuario que puede dar tanto valor á un pedazo de piedra.

Los hombres, como que dividen entre sí los empleos de la vida civil, decide de su educacion y la distingue el estado á que se destinan. Pero la educacion de las mu-

geres es tanto mas mala, cuanto es mas general, y tanto mas descuidada, cuanto mas útil. ¡Cosa es por cierto de maravillar, que unas almas tan incultas produzcan tantas virtudes y que no broten en ellas mas vicios!

Á veces se encarga su educacion á otras mugeres que han renunciado del mundo antes de conocerle, y desde sus manos son llevadas á jurar delante del altar el cumplimiento de obligaciones que no conocen, y á unirse para siempre con un hombre que jamás han visto: otras veces son sacadas para recibir en su familia una segunda educacion que trastorna todas las ideas de la primera, y que dirigiéndose mas á las modales que á las costumbres, cambia contínuamente diamantes mal labrados ó mal colocados, por piedras falsas.

Despues de haber pasado las tres partes del dia delante de un espejo, ó de un piano, entra Chloe con su madre en el laberinto del mundo. Estravíase en él por mil rodeos, de que no se puede salir sino con el hilo de la esperiencia: recta y silenciosa, y sin conocer lo que es digno de estima ó de desprecio, no sabe en qué pensar; teme enternecerse, y ni se atreve á mi-

rar ni á escuchar; ú observándolo todo con tanta curiosidad como ignorancia, vé á veces lo que no hay, entiende lo que no se la dice, se avergüenza indecentemente, se sonrie y complace fuera de propósito, y espera con impaciencia el dia en que se verá libre é independiente.

No se la habla sino de su hermosura, que es un medio de agradar cuando no se hace vanidad de ella, ó de sus adornos que son un sistema de medios para aumentar el efecto del primero, ó servir en lugar de él, y que por lo comun no sirven ni para lo uno ni para lo otro. El elogio del genio ó del talento de una muger, es casi siempre una prueba de que es fea, pues parece que no les son dados el juicio y la sensibilidad, sino por suplemento de la hermosura.

El derecho de mandar ha sido concedido á los hombres; pero las mugeres han recurrido al arte para eximirse de él. Los dos sexos han abusado recíprocamente de sus ventajas, es á saber: de la fuerza y de la hermosura. Los hombres han aumentado su poder natural por las leyes que ellos mismos han hecho, y las mugeres han aumentado el precio de su posesion por la

dificultad en concederla. La superioridad es el blanco á donde se dirigen las mugeres, el amor que inspiran les conduce á ella, pero el que ellas conciben les aparta; y así toda su política y toda su moral, consiste en escitar el amor y esforzarse á no sentirle ellas, ó á lo menos á ocultarle cuanto puedan.

El arte de agradar, el deseo de agradar á todos, el ánsia de agradar mas que otra, el silencio del corazon, el desarreglo de la imaginacion, y el fingimiento contínuo, parece son en las mugeres un carácter primitivo, que nacido de su condicion naturalmente subordinada é injustamente servil, y estendido y fortificado por la educacion, no puede ser debilitado sino por un esfuerzo de la razon, ni destruido sino por algun afecto contrario: bien que dicho carácter ha sido comparado al fuego sagrado que nunca se apaga.

Observemos á Chloe que entra en la escena del mundo vana y ligera, y menos ansiosa de ver que de que la vean, vuela á todos los espectáculos, á todas las fiestas: apenas se presenta, cuando la rodean una caterva de hombres vanos, sin virtudes ni talentos, que ponen su gloria en seducir

y deshonrar á las mugeres; y Chloe mezclando artificiosamente los desdenes y las preferencias, reprime la temeridad con una mirada severa, anima la esperanza con una sonrisa tierna, pareciéndose á la engañosa muger de Archiloco que tenia el agua en una mano, y el fuego en otra. Pero á medida que las mugeres han perfeccionado el arte del disimulo, los hombres han multiplicado los medios de seducirlas y de fingir lo que no sienten.

En todos los corazones existe un principio secreto de union, y un fuego que oculto por mas ó menos tiempo se enciende y estiende á pesar nuestro, y despues se estingue por mas que hagamos. Igualmente existe el germen del temor y de la esperanza, del dolor y del placer, y del misterio y de la indiscrecion: el germen de las riñas y de las reconciliaciones, de la tristeza y de las risas, y de las lágrimas dulces y amargas. Estas semillas brotan y se manifiestan con mas ó menos fuerza segun que se les fomenta ó se les contienen.

Chloe coge sobre sí al amor, como quien protege á un niño débil, juega con su arco, se divierte con sus saetas, le corta la estremidad de las alas, le ata con flo-

res las manos, y estando ya presa en lazos que no vé, se cree todavia libre. Mientras le acerca á su seno, mientras le escucha y se sonrie con él, mientras se burla igualmente de los que se quejan de él, que los que le temen, un encanto involuntario la obliga á acercarle á sí, bien que el rapaz ya está dentro de su corazon. Pero ella aun no conoce que ama, solo comienza á pensar que sería dulce el amor, y todavia siente mas placer en desdeñar los obsequios de los que la rodean, que en admitirlos. Sin embargo, á uno se dirigen sus ojos sin cesar, y se apartan inmediatamente. Á veces parece que ni aun ha advertido que semejante persona está presente, siendo así que no se le ha escapado ninguna de sus acciones. Si habla, hace como quien no le escucha; pero no dice nada que no haya oido, y si ella le habla, aunque su voz es mas tímida, sus espresiones son mas animadas. En los paseos y diversiones públicas, por mas oculto que esté él es el primero á quien vé, y el último á quien nombra. En fin, solo ella es quien ignora el afecto que la domina; pues cuanto ha hecho por ocultarle le ha descubierto, y su tristeza involuntaria, al mismo

tiempo que la hace mas amable, descubre su corazon.

Apenas Chloe ha pronunciado la voz fatal á su libertad, hace de su esposo el objeto de todas sus miras, el blanco de todas sus acciones, y el árbitro de su vida. Todos sus dias son llenos, todas sus horas son vivas, no hay intervalos lánguidos, y el tiempo muy rápido ó muy lento, se la pasa sin sentir. El dulce comercio de las miradas y de las sonrisas, el silencio mas elocuente que las palabras, mil recuerdos agradables, mil ideas, mil proyectos renuevan á cada instante su alma, y estienden su existencia; pero á las pruebas de sensibilidad de su esposo, se sigue la época de la inconstancia. ¡Es posible que los lazos del amor no han de poder estrecharse por una parte, sin que se aflojen por otra!

Por lo comun sus complacencias son falsas; á ellas se sigue el disgusto, y á veces el desprecio. Se dice que en ciertas riberas del mar, se dan unos frutos de rarísimas belleza; pero que luego que se les toca se convierten en polvo: á ellos se parece el amor efímero, que no es mas que una ligereza de la imaginacion, obra de los sentidos y tributos que se paga á la her-

mosura. Cuando el manantial de las complacencias está en el corazon, nunca se agota; cuándo el amor se funda en la estimacion es inapreciable, produce una vida deliciosa, y sirve de premio á la virtud. Mas cuando es obra de la ambicion, ó del brutal instinto, se apaga fácilmente y causa las mayores desdichas.

Chloe percibe desde luego que su esposo es menos tierno, é inmediatamente sospecha que es infiel: quéjase á él, y él la tranquiliza; pero continúa extraviándose, y ella vuelve á quejarse: multiplicánse por una parte las infidelidades, y por otras las reconvenciones: las desazones son vivas y frecuentes: las discordias largas, y las reconciliaciones frias: el trato mútuo, ligero, la conversacion breve y en fin todas las lágrimas amargas. Chloe pide justicia al amor. ¿Qué se ha hecho, dice, la fe de los juramentos? Pero no hay remedio. Chloé, es abandonada por su esposo, es abandonada por otra, y de un modo público y ruidoso.

En esta situacion de vergüenza y de dolor, hace tantos própositos de no amar, como habia hecho de amar: Pero cuán dificil es el cumplimiento de estas resoluciones, sobre todo en una edad tierna, y

por un corazon habituado á la sensibilidad!

La desesperacion de Chloe se conviersé en una languidez que hace de su vida un tejido de pesares, abrumada del peso de su existencia; no sabe que hacer de su vida ociosa. No obstante vuelven á tratarla sus antiguos amantes, ó se la presentan otros nuevos; sus amigas disponen diversiones y pasatiempos; ella consiente en distraerse, y acaba consolándose. Pero no será mas dichosa: antes era esclava del amor, ahora ya es de los sentidos: estos obedecian á su corazon, y mandan á su razon.

Horacio nos pinta del modo siguiente las costumbres de su tiempo (*):

En maldades fecundos nuestros siglos
Lo primero de todo han matrimonios,
Linages y familias corrompidos,
Y es la fuente de donde derivada
Toda calamidad ya se ha se estendido
Por todo el pueblo, y por la Italia toda.
De aprender gusta hoy bailes lascivos
La romana doncella; á ellos adiestra
Todos sus miembros; un amor indigno

(*) Oda VI lib. III.

Desde su niñez misma ya ejercita.
Despues casada; en medio el regocijo
Del convite nupcial anda buscando
Adúlteros mas mozos: Ni elegido
Alguno de ellos es, al cual conceda
Con apresuracion no permitidos
Y secretos favores; se da á todos.
Sin que pueda ignorarlo su marido
En su presencia misma se levanta
Del Mercader llamada, ó bien del Rico
Gobernador de la Española nao
Que compra á cualquier precio los delitos.

Bien pronto Chloe llegará á estos desórdenes de la galantería. Ya sabe disimular sus deseos y fingirlos, aparentar risas, y verter lágrimas. Rara vez siente en el alma loque manifiestan sus ojos, y sus labios pronuncian pocas veces lo que dicen los ojos, y lo que siente el corazon. Lo que ha hecho en secreto cree que no lo ha hecho; lo que la han visto hacer sabe persuadir que no lo han visto, y lo que el artificio de las palabras no alcanza á justificar, lo hace escusar con sus lágrimas y olvidar con sus favores.

Ya no la afectan sino aquellos gustos pasageros que ella llama fantasías, los cuales

pueden hacer formar alguna sospecha; pero que nunca dan tiempo para pasar á certidumbre. Apenas llaman los ojos del público hácia un objeto, cuando éste se desvanece por otro, y aun á veces por muchos á un tiempo. Prefiere en sus caprichos la figura á los talentos, y despues los intereses á la figura: desprecia hoy á los que á buscado ayer, y se olvida tan perfectamente por la noche de la fantasía de la mañana, que hace dudar al mismo que fue el objeto. En fin, todo se lo perdona á sus amantes, y todo se lo permite á sí misma; menos el amor.

Mientras que Chloe sea bella ó graciosa, ó á lo menos conserve los atractivos de la juventud, los obsequios de los hombres, y la envidia de las mugeres, la mantendrán fuera del olvido, y tendrá fama, aunque mala, pero luego que llegue á cierta edad, luego que desaparezcan los atractivos se seguirá el desprecio y la ridiculez, mas crueles para ella que el deshonor. Chloe cesa de agradar, y quiere todavia ser amada: quiere presentarse en público y nadie quiere acompañarla. Su vida en esta situacion es un sueño inquieto y penoso: un descaecimiento profundo mezclado de agitaciones,

y no le queda otro recurso que la devocion, ó el estudio. La verdadera devocion es el asilo á que debia guarecerse; pero es muy dificil pasar del amor de los hombres al amor de Dios, y es muy posible el engañarse y tomar las lágrimas de la desesperacion por lágrimas de arrepentimiento.

Igualmente hay pocas mugeres que puedan pasar del templo del amor al santuario de las musas; y que sepan atraer con su conversacion instruida, ya que no pueden con su cara. Asi Chloe que siempre estraviada en pos de vanos placeres, se ha apartado contínuamente de la verdadera felicidad, se estravia aún por una nueva ruta. Despues de haber perdido quince ó veinte años en mirar de ojo, en hacer melindres, en mormurar y burlarse de todo; despues de haber hecho desgraciado á algun hombre de bien; despues de haber sido la diversion de una turba de necios, esta loca muda de papel, pasa de un teatro á otro, y no pudiendo ya ser Phryne, cree poder ser Aspasia.

Estoy seguro de que habrá pocas mugeres que en todo sean como Chloe, porque lo comun es el hallar sus defectos esparcidos en todo el sexo: sin embargo, en

las capitales y grandes poblaciones bien sé yo que hay muchas que se le parecen.

Esto no obstante no se puede negar que en todas partes hay mugeres dotadas de juicio é ingenio de que se sirven para hacerse amar, no para hacerse temér; dé virtud bastante para hacerse estimar, no para despreciar á las otras, y en fin de belleza suficiente para realzar su virtud. Respetando la decencia y opinion pública, siendo indulgentes con las flaquezas agenas, dejando á las locas que la rodean, la galantería, las fruslerías, los caprichos, las envidias y demas bajas pasiones que hacen su vida contenciosa y nula, hay mugeres que saben hacerse cstimar dé cuantos las conocen. En medio del comercio contagioso del mundo se conducen con tal reserva y pundonor, que son distinguidas y respetadas de todos; y si hay almas tan viles y corrompidas que las nieguen este tributo, la pureza de su corazon y la rectitud de sus intenciones las aseguran contra toda detraccion.

Tambien hay otras mas sólidamente felices: su dicha consiste en ignorar lo que el mundo llama placeres, y su gloria en vivir ignoradas. Unicamente entregadas al

desempecho de las obligaciones de esposas y madres, consagran su vida á la práctica de virtudes obscuras: ocupadas en el gobierno de su familia reinan sobre sus maridos por la ternura; sobre sus hijos por la dulzura, y sobre sus domésticos por la bondad; en sus casas habitan los sentimientos religiosos de la piedad, el amor conyugal, la ternura maternal, el orden, la paz interior, el sueño tranquilo y la sanidad: con su economía y vida recogida alejan de su casa las pasiones y la miseria; el necesitado que se presenta á su puerta no vuelve vacío, y el hombre licencioso no se presenta jamas. Poseen un carácter de modestia y de dignidad que las hace respetar; de indulgencia y sensibilidad que las hace amar, y de prudencia y fortaleza que las hace temer. Esparcen alrededor de sí una luz pura que alumbra y vivifica. ¡Dichosas las mugeres que poseen tan amables prendas! Y mas dichosos todavia los hombres que poseen el corazon de semejantes mugeres.

Higiene

Conclusion del articulo segundo.

BEBIDAS.

Hijo mios, para seguir el plan que me he propuesto en las ideas que quiero daros de la higiene voy á deciros algo de las bebidas, de las que deseo tengais un conocimiento exacto. Comencemos por el agua.

El agua pura y limpia fue la primera bebida del hombre, es tambien la mas saludable y el mejor y mas activo disolvente, y ningun otro facilita tanto las digestiones. Sus cualidades para ser buena han de ser ligera, clara, limpia, sin color, olor ni sabor, que se caliente pronto y se enfrie lo mismo, que disuelva facilmente el jabon y cuezca bien y ablande las legumbres. El agua que reune estas calidades, no da en la analisis sino una ligerísima porcion de materias heterogéneas; confirman su salubridad la ninguna sensacion de pesadez que se advierte en el estómago, la buena salud de los que hacen uso de ella, la fuerza y vigor de los animales y la de las plan-

tas del pais. Las buenas calidades del agua indican casi siempre la pureza del aire y pocas veces es este malo en un pais que tiene la ventaja de tener buenas aguas. La naturaleza ha prodigado el agua por todos los paises; pero no toda goza de las mismas propiedades; la de mar, por ejemplo, no es potable sin que preceda una operacion en el dia bien conocida, cuyo descubrimiento debido á los españoles, y apropiado despues por los ingleses y franceses que han querido pasar por los inventores, me recuerdan la obligacion que como español me impongo de vindicar el lustre de mis compatriotas cuantas veces se me presente la ocasion. Valiéndome en esta de la erudita memoria que con igual motivo escribió el ilustre Dr. D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, en la que acredita haberse descubierto, practicado y perfeccionado en España antes qne en Inglaterra y Francia el método de hacer potable el agua salada del mar. Coligiéndose de todo lo que dice que ninguna potencia de la Európa puede presentar obra ninguna impresa en 1566, en que el Dr. D. Andres Laguna propone la destilacion como un medio conocido para desalar el agua

del mar, y en 1597 pretende Leiva pasar por autor del método de desalar el agua del mar, sin manifestar en qué consiste quizas por que se han estraviado los documentos de su tiempo que le autorizaban á presentar su mérito al público. Y el doctor Gerónimo Morales nos dice que el método de destilar el agua salada del mar se propuso en el reinado de Felipe II, que duró desde 1558 hasta 1598 y que no se admitió ni permitió hacer uso de él; pero despues se volvió á proponer con aceptacion en 1644. Si nos trasladamos al reinado de Felipe II durante el cual aprendieron de nosotros los ingleses la pesca de la ballena, y otros progresos de la marinería, no será estraño que aprendiesen tambien la destilacion del agua del mar praticada en los años de 1600 ó 1603 por Ricardo Hawkins, ensayada en 1600 por Hauton, perfeccionada en 1761 por el Dr. Santiago Leind, en 1770 por el Sr. Irving, y gratifiada por el Parlamento de Inglaterra en 1773 sin que ninguna de estas épocas pueda dejar de acreditar que la España, habiendo practicado este método en la jornada de los Gelves del año 1566 precedió en 40 años al ensayo de Ricardo Hawkins, aunque esce-

de este al ensayo de la navegacion de Quirós en que se puso segunda vez en práctica en 1660 de unos tres años.

Aunque los doctores Poissonier y Lind, que tienen el mérito de haber pefeccionado este descubrimiento por los años de 1761 y 63, y el señor Irving en 1770, es mas fácil perfeccionar que hallar, y segun lo que se colige de una discusion que ofreció el descubrimiento de Siniscalco en 1641, entre los doctores Morales, Matamoros y Gutierrez de Solorzano, y su informe al Ilustrísimo Arzobispo de Charcas, no estaba tan poco adelantado el descubrimiento entonces, supuesto que con una libra de carbon y un alambique de aquel tiempo, se destilaba por hora una arroba de agua potable, con lo que se podria surtir un bagel de 300 á 400 hombres de tripulacion.

Como en el mismo año de 1641 se remuneró á Siniscalco por su descubrimiento, olvidándose de los que lo habian hecho antes en la nacion, mientras que en Inglaterra no se premió á Irving, sino 132 años despues, queda probado que en España se descubrió, practicó, perfeccionó y remuneró el descubrimiento de hacer potable el agua salada del mar, mediante la destila-

cion antes que en Inglaterra y Francia, y no puede deducirse de la navegacion de Quirós que con el movimiento y balances del navío, se mezclase el agua salada de la cucúrbita con la que habia pasado por la destilacion al recipiente, perfeccion que pretenden tener los descubrimientos de Poissonier, Lind é Irving, puesto que continuaron bebiéndola hasta que faltó el combustible; inconveniente inseparable de este método, porque puede faltar el combustible, aunque sea carbon de piedra al mismo tiempo que el agua de la pipería, lo que hace infructuoso este descubrimiento (*).

Al agua siguen las bebidas fermentadas y que gozan de la propiedad de emborrachar por razon del alcohol que contienen, que es el producto de la fermentacion vinosa. Tales son el vino, la cerveza, la sidra, el vino de peras, el aguardiente y el alcohol, ó espíritu de vino, entre los que se prefiere y con razon el vino. Es-

---

(*) Los estrechos límites de mi obra no me permiten ampliar mas en una materia que tanto honor hace á los españoles de todos tiempos; el que quiera satisfacer mas su curiosidad en este punto, puede recurrir al Ensayo apolojético de nuestro laboriosísimo médico el Dr. D. Ignacio María Ruiz de Luzuriaga.

te se compone de agua, de alcohol de tártaro, de un aroma que varía segun la calidad del vino, y de una sustancia, estracto resinosa, que es la que le dá el color: por consiguiente, no solo se diferencian los vinos por razon de la uva de que se han hecho, y por el terreno en que se ha criado, sino tambien por la diversa proporcion de sus principios, y por el modo de hacerse la fermentacion.

El vino es una bebida tan agradable como provechosa cuando es bueno, y se bebe con moderacion. Vino bueno es aquel que tiene buen olor, color y sabor, que está limpio y que no causa incomodidad ninguna bebiéndole con moderacion. Si está falsificado es muy peligroso, y mucho mas si se bebe con esceso, siendo en ambos casos un verdadero veneno que abrevia la vida.

No puede darse una regla general para graduar hasta que punto influyen las bebidas alcohólicas en las costumbres públicas, ni tampoco para determinar el origen de la inclinacion que muestran los hombres á ellas. Á veces referimos los efectos á una causa sola, cuando son muchas las que concurren simultáneamente. Se ha observado que á pesar de que los morado-

res del norte de Europa son los mas aficionados á licores fuertes, no parece suceder lo mismo con los del norte de nuestra península, que en esta parte guardan mas templanza que sus compatriotas del mediodia. Esto prueba que no es únicamente el frio el que arrastra á los escesos de la bebida, sino que median al propio tiempo otras circunstancias que no deben olvidarse al examinar las causas y efectos.

Pero siempre es menester confesar que en todos los paises la frecuencia de enagenar el hombre su razon y abajarse á la condicion de los brutos, es el estado mas degradante y oprobioso á que las pasiones puedan condenar la triste naturaleza humana.

La pasion del vino, hijos mios, asi como la de las otras bebidas espirituosas, influye mas de lo que parece en la constitucion física del cuerpo. Los que están exentos de este vicio tienen mas frescura y lozanía, mas embarazo y despejo, mas libres las facultades que el Criador nos dió para elevarnos á la cabeza de sus obras, vejez mas apacible y descansada. Lo contrario notamos en los sugetos entregados á la embriaguez, embotamiento de sus potencias, salud quebrantada, torpeza mental, senec-

tud prematura, y un sinnúmero de enfermedades que minan su existencia, y los arrastran antes de tiempo al sepulcro.

Influye en la perpetracion de los delitos; y quizás es cierto lo que decia un observador español, que la tercera parte de los que se cometen entre las clases pobres, proceden del desordenado apetito de licores fuertes. En general semejantes personas consuman los crímenes con mas facilidad, son mas recidivos, mas tardos en arrepentirse, mas obstinados en la vengan-ganza, y aguardan en las cárceles á sangre fria el fallo de su suerte futura, lo que desalienta á los defensores, y mas aun á los jueces.

En las naciones donde el gobierno ó juntas particulares han tratado de averiguar el origen de las causas que dan lugar al mayor número de delincuentes, se ha notado que el esceso del vino y otras bebidas, conducen los mas de los hombres á la vagancia, al juego, al asesinato, y tambien al suicidio y á la locura. Influye igualmente la pasion funesta que combatimos en la direccion de las costumbres. Y aunque la higiene no tiene por objeto dar lecciones de moral, está sin embargo tan enlazada

con ella, que no puede dejar de llamar la atencion sobre el espectáculo que ofrece la turba de esos miserables ébrios, arruinando, pervirtiendo á sus familias, y dando á la sociedad por único fruto hijos depravados, semillero de gente perdida que van á poblar las cárceles y los presidios. Por último la influencia de los licores y otras sustancias espirituosas, se deja sentir en los hábitos de toda la vida. Cualquiera puede examinarlo en nuestras provincias, comparándolas entre sí, y aun en los pueblos en particular.

Á todos los perjuicios que vienen dichos del abuso del vino y demas licores, se puede añadir, que entre las bebidas que han sido consideradas como causas mas ó menos activas en la produccion del *cólera*, las que merecen una atencion mas absoluta, son las fermentadas ó destiladas, que segun la opinion casi unánime de todos los que han observado el mal, pueden ser clasificadas entre los agentes mas capaces, ya sea de causar una predisposicion muy activa á adquirirle, ó ya sea de otras como causas escitantes en el desarrollo de él. De antiguo se ha observado que en todas las epidemias, no solo están muy espuestos á ser

atacados del mal reinante los que tienen la costumbre de tomar con esceso los líquidos fermentados ó destilados, sino que por lo general la enfermedad es mucho mas peligrosa en ellos, que en los que beben con sobriedad. La misma observacion se ha hecho tambien en todos los paises con respecto al *cólera*, y se puede sentar como un principio que ninguna clase de personas está mas espuesta á los ataques de aquel mal, que los que tienen la costumbre de beber habitualmente y con esceso los espirituosos, y que de consiguiente este hábito debe ser considerado como una de las primeras causas predisponentes, y no solo el abusar por costumbre de los espirituosos es muy perjudicial, sino que se ha observado repetidamente que un esceso accidental en su uso durante el tiempo que reina la epidemia, produce con muchísima facilidad el desarrollo del mal, y obra con mucha mas actividad que un esceso en la comida.

Sin embargo de que nada hay mas exacto en la historia del *cólera*, que el principio sentado arriba acerca de la influencia de los espirituosos en la produccion de aquella enfermedad, es preciso te-

ner presente al considerarlos como causa de ella, la gran diferencia con que deben obrar estos mismos líquidos, segun las propiedades distintas que posee cada una de las muchas clases de ellos que se usan generalmente. La esperiencia ha demostrado que los fermentados no son tan perjudiciales como los destilados, y que entre aquellos hay algunos cuyo uso ha estado lejos de producir ningun daño cuando se les bebia con moderacion, particularmente por los que están acostumbrados á ellos. No diré lo mismo de los destilados ó espirituosos, á pesar de los grandes elogios que se han dado á algunas de sus preparaciones; en todos los paises y en todos los climas, se han observado que aun bebidos con moderacion eran dañosos, y que usados sin ella producian un estado tal en la máquina, que no solo los que abusaban de ellos eran siempre las primeras víctimas, sino que rara vez podian curarse.

Hijos mios, tales son en compendio los males que el mismo hombre se prepara entregándose con esceso á los licores ó al vino; y como la higiene tiene por objeto la conservacion y mantenimiento de la salud, es de su dominio tratar de cuanto puede

alterarla; y como hay tanta relacion entre el régimen físico y el moral, de aquí es que esta ciencia toma á veces el tono grave de acusadora de las pasiones, en cuanto perturban la vida sobria y tranquila.

La cerveza, en cuya composicion entra el agua, la cebada ú otras semillas de las gramíneas y el hublon, puestos en fermentacion. Es una bebida muy saludable y nutritiva, menos espirituosa que el vino, refresca y disipa la sed; sin embargo se la debe tomar con moderacion.

La sidra es el zumo fermentado de las manzanas; es dulce y un poco picante. Las cualidades de la sidra varían segun la clase de manzanas de que se ha hecho, y el modo que ha tenido de fermentar su zumo. Produce los mismos efectos que el vino bebida con esceso, pero la borrachera que causa, es mas larga y peligrosa que la de aquel.

El té, que se hace con las hojas de un arbusto originario de la China y del Japon donde es la bebida ordinaria de aquellos habitantes, que corrigen sus aguas mal sanas con el zumo de esta planta, favorece la digestion; mas su uso inmoderado, irrita los nervios, produce temblores y paralisis.

El café es la baya de una especie de jazmin originario de la Arabia, es tónico, acelera la circulacion y las secreciones, ayuda la digestion, conviene á las personas gruesas, pituitosas, asmáticas, pero aleja el sueño, estimulando el sistema nervioso. Es contrario á los temperamentos sanguíneos, biliosos, atraviliarios, irritables; á las personas flacas, sensibles y nerviosas; su uso habitual es dañoso. Si se toma, rara vez alegra, aguza el ingenio, aviva á la imaginacion, disipa la pesadez de cabeza, y por todas estas cualidades le han llamado bebida intelectual.

(Se continuará).

Educacion primaria.

ARTICULO II.

Hay hombres que han nacido para ser maestros así como otros nacieron para ser poetas, músicos ú oradores. Los maestros deben elegirse entre los discípulos mas distinguidos de la escuela; porque no se consigue aplicar bien un excelente método de educacion, sino empleando los hombres educados por cste mismo método. Sería bueno que tuviesen la misma habitacion y la misma mesa que sus discípulos, y así se hallarian en estado de estudiar mas á fondo su índole y disposiciones para sacar mayor ventaja.

Todo sistema de educacion que no se funda en las relaciones domésticas ó de familia, es vicioso. El maestro, semejante á una madre que observa sin cesar á su hijo, y que lee en sus facciones todos los movimientos de su alma, debe penetrarse de una solicitud en cierto modo maternal, y vivir con sus discípulos como si estuviera en el seno de su familia.

El primer cuidado de todo preceptor debe ser el de ganarse la confianza de sus discípulos, haciéndose estimar de ellos con un amor verdadero y respetuoso; requisito indispensable para que sin violencia se hagan dóciles y obedientes; lo que interesa sobre todo.

No basta apreciar á los discípulos, es menester que ellos sepan que se les estima, que se participa de sus placeres y de sus penas, lo deben conocer en las acciones, en las palabras y en las miradas del maestro.

El que enseña debe portarse con sus alumnos como un buen padre de familia, y mas deben encontrar en él un amigo y compañero que un maestro. Necesita mucha dulzura, y estudiar con atencion las primeras disposiciones del niño, sus inclinaciones y sus caprichos; irle inclinando progresivamente al bien, desarrollar á la vez sus facultades físicas, morales é intelectuales.

El preceptor, ocurriendo á las necesidades de los discípulos, les inspirará sin sentir ideas de beneficencia: les esplicará los elementos de la moral y de la religion, y á medida que la ocasion se presente, les

irá corrigiendo sus malas inclinaciones con un poco de seriedad; prevendrá y destruirá la vanidad y el orgullo que les estorban adquirir las facultades que les faltan, y hará de suerte que á todas sus acciones se unan las nociones de equidad y de justicia, haciendo recaer el sentido de sus palabras y preceptos sobre la vida doméstica y familiar.

El preceptor no empleará muchas frases para espresar lo que puede con pocas, pues la precision para el niño es compañera de la fuerza, no se olvidará del axioma *mucho en pocas palabras.*

La moral se enseñará á los niños mas con obras que con palabras, cuanto mas sencilla sea la doctrina es mucho mejor. En la conversacion se puede instruir tanto ó mas que en las lecciones. Ofrézcaseles sin cesar la perspectiva de las ventajas que procura una buena educacion, todo lo que alhaga la imaginacion y facilita el estudio; cítenseles oportunamente ejemplos capaces de conmoverlos hasta desear imitarlos. Es muy mal hecho el discurrir con ellos sobre cosas de las que aun no han recibido las primeras nociones. Condúzcaseles gradualmente de las cosas conocidas á las desco-

nocidas, sin exigir de ellos una atencion contínua que pueda alterar su salud. Nada que sea abstracto aprovecha en la instruccion primaria. El que se dedica á la enseñanza debe meditar todos los medios propios al mayor adelanto de la educacion, debe estudiarlos, analizarlos y profundizarlos para poder luego aplicarlos con buen éxito. La atencion y la memoria son las facultades que deben desarrollarse las primeras: las de juzgar y raciocinar vienen en seguida. Es menester que los jóvenes que se dedican á la enseñanza, despues de haber ellos mismos recibido una instruccion completa, tengan diariamente á la vista el cuadro de los conocimientos humanos que deben enseñar; deben conocer los mejores métodos de educacion y los que estan mas en armonía con la naturaleza humana, sus necesidades y progresos, trabajando contínuamente en perfeccionar estos métodos que deben ser de una aplicacion pronta, facil y universal. El maestro debe mirar con la mayor consideracion á los niños puestos á su cuidado, y necesita una paciencia á toda prueba. Tanto delante de ellos como en su ausencia debe evitar toda accion ó palabra que pueda repugnar á sus

ideas inocentes. Los hábitos viciosos se muestran bien pronto por sí mismos, sin que se les incite. En fin, no puede educar bien á los demas aquel que no ha recibido una esmerada educacion: esto es facil cuando hay cariño, cordura, método y templanza.

(Se continuará.)

Modo de fijar sobre el papel las alas de las mariposas, y representarlas al natural.

En un vaso de agua clara se echa suficiente cantidad de goma arábiga de la mas fina, hasta que esté enteramente disuelta; añádase alumbre bien puro del tamaño de una hava, y en seguida se echa sal comun de la mas blanca, hasta que la goma no brille cuando se aplique sobre el papel. Ya que esté completamente disuelta y transparente la mezcla, se toman dos hojas de papel de Holanda, y se marca en las dos caras opuestas de cada papel el sitio en que se debe poner la mariposa, y se unta con un pincelito mojado en la mezcla. Despues se toma la mariposa con tiento, para lo cual se la atraviesa con una aguja, y se separan las alas que se colocan sobre el papel en su misma disposicion natural, y en seguida se cubre con el otro papel, cuya parte untada debe caer exactamente sobre las alas de la mariposa que estan ya fijas en el otro papel. Se tiene en prensa por un rato, al cabo del cual se separan los dos papeles, se levanta con un cortaplumas

la parte membranosa del ala, y si se ha procedido con acierto, se tendrá en cada papel la impresion y colorido de la mariposa. Entre medias de las dos alas se pinta el cuerpo de la mariposa, copiándole del natural, y luego que estan dispuestas muchas con simetría, se colocan en cuadros.

De la gratitud é ingratitud.

El hombre que se respeta á sí propio, no es ingrato: tengo por humanamente imposible la compatibilidad de la honradez con la ingratitud, vicio abominable, aunque por desgracia no tanto como debiera serlo. Los grandes crímenes suponen en el que los comete un alma grande (y si bien se observan las causas del estravío apasionado), noble y generosa, aun en el acto mismo en que se perpetran. Por el contrario, la ingratitud, que segun yo entiendo no es hija de las pasiones en su estado natural, y sí de su estragamiento, es la vileza clasificada del ambicioso egoismo. El ingrato de costumbre es desleal sin trabajo, y como no tiene otra conciencia que la de su interés, torpemente entendido y manejado con mas ó menos destreza, es mal ciudadano.

El que para todo en circunstancias es momentáneamente á propósito, para nada sirve que sea duradero, y se quiera hacer estable, pues que su religion es la del

momento, su patria la moda corriente, su rey el vencedor, y sus deseos, sus temores, sus pensamientos; su Dios, en fin, el oro y la crápula. Nótese que los ingratos, siempre cobardes y siempre rateros, son de ordinario en cualquier parte los entes mas dispuestos para todo género de revoluciones. La ingratitud por sofística que se la suponga, es sin disputa el enemigo mas temible y formidable de la sociedad, y particularmente de la sociedad Católico-monárquica. Jamás ningun buen cristiano fue demagogo; para serlo, es preciso desnaturalizarse antes de los puros sentimientos de la Religion, renegar tácitamente y ser ingrato á Dios. La ingratitud es la misma infidencia; y si las sociedades se compusieran de verdaderos hombres, á buen seguro que entonces serian felices, porque apenas se diese á conocer uno por desleal, es decir, ingrato á las leyes divinas, naturales y civiles, desapareceria de la comunidad con la rapidez del humo. De suerte que asi como la ingratitud es esencialmente la iniquidad de las sociedades, la gratitud es la virtud de aquellas.

Esto supuesto, é ínterin digo alguna cosa de cierto escrito mio, de que se habló

en uno de los números del *Memorial de Pirénées*, concretemos la cuestion al caso en que nos encontramos.

No os faltaré, dije yo en una ocasion al difunto Rey. *Lo sé*, me respondió S. M. Y aquella promesa voluntaria y la respuesta (sobre la general de todos los súbditos para con su Soberano) me comprometieron á una particular alianza de fidelidad. A principio del año 32 escribí *serviré á V. M. aun despues de su muerte*, y aunque por desgracia, esta época llegó ya, y ella debe ser la de mi decision. La gratitud es la hipoteca de la reputacion del hombre de bien, y llena los deberes y constituye la gloria del ciudadano cuando es hácia una persona á quien se debe de justicia. ¿Y quién mas acreedora que Doña ISABEL II á quien la ley y la voluntad de la nacion ha colocado en el trono de España? El patriotismo mas santo y mas sincero es el amor y el respeto que tiene cada uno por su nacionalidad y por las leyes patrias; estas y aquella están de parte de nuestra actual Soberana, y no es justo ni conveniente desconocer sus imprescriptibles derechos. ¿Y quién tambien mas digna que su augusta Madre la Reina Gober-

nadora? Cada uno de sus sentimientos es una virtud, y su imperio es el del pensamiento y el de la industria. Satisfecha con mandar á la inteligencia, eleva el trono de su escelsa hija por la fuerza divina de la verdad y del genio. No basta ya solo *prevenir y esperar*, es preciso decidirse y decidirse espontáneamente, prescindiendo de la obligacion que de ello tenemos, por el reconocimiento á los beneficios que se nos preparan, y á los que hemos recibido, de cuya memoria no es posible divorciarse.

Seamos todos agradecidos, y defendamos con denuedo la legitimidad, cuyos enemigos la hacen la guerra como fanáticos; pero su empresa es imposible en su egecucion, si lícita en sus empeños y temeraria en sus circunstancias; y de aquí lo honroso de nuestra posicion y lo crítico de la suya. La fuerza que débela las provincias ¿puede ser un don? no, que es parricidio? Venzámosles como héroes, y seámoslo en el triunfo. Los leones son las armas de España; los leones y no las raposas ni los lobos sostienen el solio ibero. Peleémos por nuestra dicha, y nunca por el afan de una indeterminada independencia que con-

duce á la esclavitud mas duradera y temible. No hay libertad si falta la energía suficiente para sujetar de buen grado las bastardas pasiones del egoismo al interés universal de la nacion. El honor consiste en hacer bien, en ser justo con todos y con ninguno ingrato, y ahora mas que nunca es indispensable que sacrifiquemos todo resentimiento en las aras de la patria; que el espíritu de familia contribuya al bienestar público; que los pueblos piensen de veras en el bienestar de su partido, el partido en el de la provincia, y que cada provincia no lleve mas objeto que el de afirmar el orden establecido y el engrandecimiento del reino. *Crescit amore salus*: diríjase todo á desplegar el gérmen de la bienandanza, y desaparezca de entre nosotros la mortífera discordia que harto tiempo sostenida de la alhagüeña, celosa y falaz intriga ha usurpado y vestido el purpúreo trage de la paz, hiriendo atrozmente el orgullo castellano. No digamos que brame la faccion, y que la sedicion muerda sus hierros, pues todo esto supone la existencia de aquel monstruo inmundo, sino no mas sedicion, no mas faccion. S. M. la Reina Gobernadora nos inspira virtud, ¿no seremos

sensibles á sus bondades? Libre de todo temor no mide su derecho por su poder sino por la utilidad de sus súbditos: los nobles sentimientos de S. M. y de estos forman la cadena del aprecio mútuo y cordial. *El ánima es suya*: tiene genio, ingenio y cuidado, y desde su entrada en la Península dió la mano á la diosa de la union; procuró ajustar todos los accidentes, mitigó las necesidades y quitó la fuerza á los despechos; mejorará la educacion pública, que es el destino de las naciones; fomenta las artes, protege la agricultura, y al recorrer las provincias, mirará los lozanos campos con el sonreir gracioso de Ceres: *Eventura precor et fata viam inveniunt*. Tal es el porvenir que se presenta, y yo me prometo con el placer de la seguridad que ofrece la rectitud del Consejo de gobierno y de los actuales Secretarios de Estado y del Despacho; así en aquel como en estos tiene la España afortunadamente mediadores sabios y prudentes, y no unos murmuradores perjuros; la conocen y la idolatran (1).

(1) ¿Será mal intérprete del querer patrio, por ejemplo, el Excmo. Sr. Marqués de las Amarillas que jamás traficó con la espada que el Rey puso en

La manía (no puedo apellidar de otro modo la sublevacion de algunos ilusos) que en ocasiones es mas formidable que la misma discordia, se desvanecerá de por sí, pues que establecido un orden regular de cosas se demostrará evidentemente que la exageracion de las consecuencias de nuestra situacion política y civil era peor y mas perjudicial que cualquier resultado por desfavorable que fuese. Las apariencias de lo cierto y la verosimilitud son la máscara de la mentira, y al paso que la libran de vez en cuando de toda consecuencia desagradable, la hacen en sus efectos por el pronto al menos mas ópima que la misma verdad. En cuanto á mi autócrata de mis operaciones mi comportamiento será mi pro-

---

su diestra, y cuya honradez se avino mal en todos tiempos con las proteiformaciones de uso? ¿y lo será tampoco el Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa? No es posible, pues que el lenguage es el hombre mismo manifestado en su moral, siendo el indicador de su índole, de su temperamento; y las composiciones de este literato señalan bien sus costumbres, y pintan sus sentimientos sanos y puros. El estudio de su pais y el carácter de sus habitantes es la base de su raciocinio: él modifica su patriotismo, arregla sus deseos, dirige sus operaciones, y últimamente, es la norma de su prudencia política.

ceso, y no dudo el aplicarme lo que de sí tiene dicho el Lor Broughan: "servir á mi »pais, confundir mis intereses con los su» yos, sacrificarle mi vida, mi inteligencia, » mi palabra, mis años, mi pensamiento..." esta es mi alma: sé que el hombre no debe ser hijo de las circunstancias, y sí de sus principios. Solo al superior corresponde el pesar á aquella para ser equitativo.

Ya veis jóvenes, cuán horrible es el vicio de la ingratitud, cuyo cuadro os acabo de bosquejar. Sed pues, siempre reconocidos, y sabed que la gratitud no tiene épocas determinadas, es de todos tiempos, se estiende á todos los lugares, no reconoce las alteraciones de la política, se desentiende de los arcanos, no intenta penetrar los misterios, no entra en las combinaciones de los partidos, procede del corazon, es modesta como la verdad, sencilla como la razon, y ni el entendimiento la subyuga ni la conveniencia la comprime: sed agradecidos, y para serlo cual conviene solemnemente y sin pompa, aplicaos con ahinco y aprended mucho, porque debeis tener entendido, que sin ciencia suele ser el reconocimiento un deismo sujeto á supersticiones y prácticas devotamente pueriles, que en

vez de aprovechar pueden perjudicar sobre manera. La gratitud por último, tiene su infancia, en la virilidad es útil, y si envejece degenera en ingratitud. Sed con todos justos, y con nadie ingratos, pero cuidado, que no hay gratitud si se falta é infringen los deberes.

Este artículo nos ha sido comunicado por D. D. C., y servirá de preliminar á otros de igual clase.

Lenguage del buen español.

En 829 escribió el autor del artículo que antecede lo que sigue: "Los mismos nombres que se dieron en otro tiempo á los que tuvieron la mala suerte de seguir el partido de Pompeyo, los mismos se han oido repetidísimas veces en nuestros aciagos dias. Pero califiquen otros nuestras vicisitudes de error, temor, amor, pasion, prevencion, porfia y temeridad, que yo siempre diré con Marco Tulio (aunque en posicion bien diferente), que el verdadero nombre de nuestra desdicha, es una fatal influencia que cegando á los hombres les ha arrastrado como por fuerza; de manera que no hay que espantarse de que la voluntad absoluta de Dios lleve ventaja al consejo humano."

Bien sé que puede replicarse que la soberana presciencia de Dios no se opone al libre alvedrio del hombre; pero disimúleseme este lenguage en beneficio de mi cara patria, y ojalá que esta

"Libre ya de desvelos enemigos

» pueda los mustios abatidos ojos
» limpios mostrar de obscuridad y llanto."

Asi hablará siempre el que aspire á la union, y en este sentido me esplicaré yo en todas ocasiones con vosotros, hijos mios; evitad, pues, toda clase de reyertas, y huid de los que sin mision acostumbran acriminarlo todo. No leais aquellos escritos incendiarios en que socolor de justicia se atizan inhumanamente las pasiones desordenadas. Aprended por el contrario, y repetid oportunamente las máximas de paz y de concordia sembradas en todos los escritos de los hombres buenos y sensibles, y oid ahora á Melendez.

"Todos en uno unidos
» Todos en santa paz, todos hermanos,
» Lejos ya los partidos
» Lejos los nombres vanos......"

"Uno el ser y el destino
» Y el nombre nuestro y su blason divino."

Biografía.

Isabel Petrowna, Emperatriz de todas las Rusias, hija del Czar Pedro 1.º subió al trono en virtud de las disposiciones testamentarias de su padre, el 6 de diciembre de 1741. Durante los 21 años de su reinado supo reunir al brillo de las mas sólidas virtudes, los mas raros talentos para el gobierno de sus vastos estados. Ocupada sin cesar de la felicidad humana, solo emprendió guerras para sostener á sus aliados, alivió á los pueblos con la diminucion de los impuestos, y rompió los hierros de muchos infelices que gemian en las prisiones por deudas pagándolas ella de su renta.

A su advenimiento á la corona, esta generosa Emperatriz, habia hecho voto de no condenar á nadie á muerte mientras reinase, y lo cumplió tan escrupulosamente que sus súbditos la honraron unánimes con el sobrenombre de *Clemente*. Tuvieron el dolor de perderla en 5 de enero de 1762.

Catalina de Austria, reina de Portu-

gal, nació el año de 1506, era hija de Felipe, Archiduque de Austria, y de Juana reina de Castilla, y hermana del Emperador Carlos V. Desde sus tiernos años dió señales de que seria una princesa sábia y virtuosa. Sus discursos indicaban un juicio sólido que se fue perfeccionando con la lectura y trato de los literatos.

En 1525 se casó con Juan III, rey de Portugal, príncipe piadoso y magnánimo, del que tuvo seis hijos y tres hijas. Habiendo muerto de apoplejía el rey Juan en 1557. Catalina gobernó el reino durante la menor edad del rey don Sebastian, con mucha prudencia, ganándose la estimacion del pueblo y de la nobleza. Murió á los 72 años en Lisboa en 1577.

Ada, reyna de Caria. Segun la costumbre del reino se casó con su hermano Hidricé, y gobernó con él durante siete años. Habiendo muerto Hidricé, siguió gobernando sola cuatro años, al cabo de los cuales vió su corona usurpada por su hermano Pexadoras, ayudado del sátrapa de Persia Orondaobates, el que al fin se quedó con ella.

Alejandro, en el curso de sus conquistas habiendo llegado á Caria, *Ada* vino á

implorar su auxilio, y Alejandro despues de haber sometido la Caria, dejó por gobernadora á la reina *Ada* con un poderoso refuerzo de tropas.

Amage, reina de los sarmatas, viendo á su esposo Medosac contínuamente en la disipacion y los placeres, se puso por sí misma á la cabeza del gobierno: daba audiencias públicas, é iba en persona á guarnecer de tropas los puntos que defendian la entrada del reino, rechazando á los enemigos y volando al socorro de sus vecinos cuando solicitaban su auxilio.

La reputacion de *Amage* se habia esparcido por toda la Scitia; y los habitantes del Chersoneso Táurico que se hallaban molestados por un rey scita su vecino, hicieron alianza con ella. Al momento escribió á aquel rey mandándole dejase tranquilo el Chersoneso. Mas viendo que no hacia caso de sus amonestaciones, *Amage* escogió ciento veinte hombres de los mas valientes y fuertes, y entregando tres caballos á cada uno, anduvo en un dia cincuenta leguas hasta llegar á su capital de Scitia, en la que penetró matando á los guardas de las puertas. Los scitas que no esperaban semejante visita, creyeron los enemigos mas

numerosos, de modo que *Amage* con sus tropas llegaron hasta el palacio, y forzando las puertas dieron muerte al rey, á sus parientes y á sus amigos parciales, y ofrecieron el pais á los scitas del Chersoneso, mas dejando por rey al hijo del que acababan de matar, encargándole que gobernase con justicia, y que no perdiendo de vista la suerte de su padre, supiese respetar el territorio de sus vecinos.

Las cenizas de los Pompeyos.

Las cenizas de los vencedores en Africa, en Capadocia, en Fenicia, en Siria y en Armenia; los restos de aquella familia ilustre que sujetó á Mitrídates, y se apoderó de la ciudad de Jerusalen haciéndola tributaria, y llevándose á su Rey Aristóbulo y á sus hijos esclavos á Roma; las de los Pompeyos, en fin, acaban de descubrirse en nuestra España.

Justo era que la tierra de España, teatro de tantas victorias, abrigase en su seno los restos de aquellos héroes que hallaron en ella su amparo y proteccion. Los españoles que al principio apasionados por Sertorio, hicieron á Pompeyo la resistencia obstinada que acreditan las sangrientas jornadas de Jucar, Denia y Guadalaviar; asi que vieron muerto á su gefe, sustituyeron la concordia á la enemistad, y abrazando el partido de Pompeyo, le obedecieron gustosos, y aun emparentaron con su distinguida familia como consta de las inscripciones que se han descubierto.

Asi es que despues de las disensiones de Pompeyo con Cesar, y aun despues de la trágica muerte de aquel héroe en Farsalia, cuando Cesar ya se creia señor del universo, tuvo qne volver la atencion hácia la España que aun se mantenia fiel á los hijos del héroe, y verse obligado á pasar á ella con un ejército imponente.

Esperábanle los hijos de Pompeyo con sesenta mil combatientes, y en el territorio de Munda ya regado con sangre desde el tiempo de los Scipiones, se resolvió la cuestion con la derrota de los Pompeyos, derrota en que perecieron treinta mil que decidió de la suerte de España y del imperio qne quedó sujeto al Cesar.

El descubrimiento de los sepulcros que contenian los restos de estos héroes en nuestro pais, se ha debido á la casualidad, pero ha mediado una circunstancia que debe llamar la atencion. Tal es el descubrimiento de la lámpara de luz inextinguible que los antiguos acostumbraban poner en los sepulcros de sus mayores, cuya lámpara se hallaba ardiendo segun el testimonio de los primeros que bajaron al panteon. Muchos miran como una fábula la perpetuidad de las lámparas sepulcrales; pero el hecho es

que los antiguos poseian este secreto, y que todos los esfuerzos de los químicos modernos no han podido adivinarle.

Hácia el año de 1750 ya se hizo en Nápoles un notable adelanto sobre el particular. El Príncipe de Sansevero por medio de procederes químicos, obtuvo un mixto en un vaso de cristal, que aplicándole la llama de una bujía se encendió en el acto, produciendo una llama muy viva; la dejó arder por espacio de seis horas, al cabo de las cuales la llama tenia la misma intensidad que al principio, y la apagó cubriendo el vaso que apenas se habia calentado. Cuando quiso volver á encender aquella materia, cuyo peso no se habia disminuido, hizo algunos ensayos inútiles hasta que al fin la puso en el fondo de un cañon de cristal, y habiendo añadido un poco mas del mixto, logró encenderlo á fuerza de sumergir en el tubo una mecha encendida. La llama producida nuevamente era mas débil que la de una lámpara ordinaria; encendia una bujía, y quemaba la mano, aunque estuviese cuatro pulgadas mas alta que la luz; el humo ennegrecia el papel á la misma distancia; se leia de cerca la escritura muy menuda; la menor incli-

nacion del tubo la hacia temblar, de modo que parecia que iba á apagarse, mas estando bien perpendicular, formaba un cono perfecto; ardió de este modo durante *seis meses* sin movimiento, sin mudanzas de claridad, y sin disminucion del peso de la materia. Para examinar mejor la naturaleza de aquella luz, la encerró en una linterna ó receptáculo cuadrado, y cuando trataba de cubrirle la llama, daba señales de apagarse, y descubriéndole volvia á su estado. Abriendo agujeros en las paredes de la linterna vió que la luz se inclinaba hácia el agujero que mas la atraia por su proximidad, y cuando no se mantenia en su direccion perpendicular. Este experimento citado en apoyo de las lámparas sepulcrales, hace conocer cuan sansible ha sido que por la precipitacion de los primeros que han descubierto las cenizas de los Pompeyos, se haya perdido la única ocasion que los químicos hubieran tenido de analizar la substancia contenida en la lámpara, y con la determinacion de sus factores, poseer al fin tan curioso secreto.

Geografía.

Continuacion de la leccion anterior.

El Padre. Eugenio, ¿me podrás decir algo acerca del territorio de la Rusia? Sí señor, limitándonos al territorio de la Rusia europea, cuyo mapa emblemático tenemos á la vista (*), diré que apenas compone la quinta parte de la estension de este vasto imperio, cuyas posesiones en las tres partes del mundo, Europa, Ásia y América ocupan la 9.ª parte de las tierras habitadas, y la 28.ª de todo el globo. Se evalua la superficie que abraza en 995,296 leguas cuadradas, y su poblacion totalmente 59,263,700 habitantes, de los que en la Europa solo cuenta cerca de 55 millones, comprendiendo en este número la Polonia. (4 fichas)

El Padre. Enrique: ¿Cuáles son los límites de la Rusia europea?

(*) Véase el cuaderno número 6.º de la coleccion y 2.º del tomo 2.º en donde viene el mapa.

Al norte el mar Glacial, al sur el mar Negro, el mar Caspio, la Persia y la Turquía, al este, los montes Ovrals que separan la Europa del Ásia, y al oeste, la Suecia, el mar Báltico y la Prusia. (2 fichas)

El Padre. Alejandro: ¿Qué temperatura gozan las provincias de la Rusia?

Las del norte la mas fria de toda Europa, constituyendo un suelo muy estéril; las del mediodia gozan de un clima mas dulce y agradable, y producen abundantemente cuanto puede satisfacer las necesidades de la vida. Sus montañas encierran minas de todas clases de metales, muchas de las cuales se explotan en el dia con la mayor actividad. (2 fichas)

El Padre. Isabel: ¿Qué idea tienes tú de la civilizacion de los rusos?

Papá, de esta diré que sino está al nivel del de las demas naciones cultas de Europa, se puede esperar que lo consigan pronto, al ver los inmensos progresos que han hecho desde el reinado de Czar, Pedro el Grande, que fue el primero que les dió impulso, y que sus sucesores han favorecido con todos sus esfuerzos. Antes de esta época memorable, la Rusia estaba sumergida en la mayor obscuridad y barbarie, y

aun en el dia se ha de observar que los progresos de civilizacion no se conocen mas que en ciertas clases de la nacion, porque el bajo pueblo, sometido á la absoluta dependencia de los nobles que le tienen en la mayor servidumbre, está sumergido aun en la mas grosera ignorancia. (3 fichas)

El Padre. Eugenia, ¿Cuál es la forma de gobierno de la Rusia?

En la aristocracia absoluta; perteneciendo el poder esclusivamente al Emperador, ó Czar, cuya autoridad suprema no está limitada por la del Senado. La Corona es hereditaria en varones y hembras indistintamente. (2 fichas)

El Padre. Enrique: ¿Cuál es la religion dominante de la Rusia?

El antiguo cisma que ocasionó la division de las iglesias Griega y Romana, se ha conservado entre los rusos, y forma la religion del Estado. Un gran número de las provincias del mediodia profesan el mahometismo. (2 fichas)

El comercio de la Rusia, hijos mios, aunque es bastante considerable, no está en proporcion con la inmensa estension de su territorio. La esportacion consiste principalmente en granos, peletería, curtidos,

maderas de construccion, aceite de linaza, sebo en rama, cobre, hierro, lino, cáñamo, alquitran, cola de pescado, importando objetos de lujo de que carecen, asi como algunos géneros coloniales.

El engrandecimiento progresivo que ha adquirido este Imperio en la Europa, ha sido causa de las frecuentes mudanzas en sus divisiones interiores, que sin comprender la Polonia, se divide la Rusia en cincuenta y tres gobiernos distribuidos segun indica el cuadro presente.

Gobiernos.	*Poblacion.*
Petersburgo.	964,900.
Finlandia.	1.118,500.
Esthonia..	302,600.
Livonia.	754,000.
Curlandia.	581,300.
Moskow.	1.307,900.
Smolensko.	1.205,700.
Pskof.	865,200.
Twer.	1.260,700.
Nowogorod.	925,500.
Olonetz.	369,800.
Arkangel.	363,100.
Wologda.	812,200.
Jaroslaw.	1.128,100.
Kostroma.	1.455,500.
Wladimir.	1.134,500.
Nichnovogorod.	1.379,900.
Tambof.	1.415,000.
Riasan.	1.208,600.
Toula.	1.019,800.
Kaluga.	1.290,000.
Orel.	1.319,500.
Koursk.	1.469,000.
Woronetz.	1.145,900.
Kiew.	1.482,100.
Tschernigow.	1.450,000.
Pultawa.	1.347,500.

Capitales.	*Poblacion.*
Petersburgo.	305,000.
Abo.	8,000.
Revel.	15,000.
Riga.	33,000.
Mitlan.	12,000.
Moskow.	190,000.
Smolensko.	12,000.
Pskof.	10,000.
Twer.	24,000.
Nowogorod.	10,000.
Petrosawodsk.	3,285.
Arkangel.	15,098.
Wologda..	10,529.
Jaroslaw.	28,000.
Kostroma.	8,000.
Wladimir.	1,500.
Nichnovogorod.	12,000.
Tambof.	15,000.
Riasan.	5,000.
Tula.	35,000.
Kaluga.	25,000.
Orel.	22,000.
Kourskt z...	25,000.
Woron.	15,000.
Kiew.	40,000.
Thernigow	10,000.
Pultawa.	10,000.

Gobiernos.	*Poblacion.*
Ukraine.	924,400.
Ekaterisnolaw.	820,000.
Kherson.	459,400.
Tauvide.	366,200.
Cosacos.	369,800.
Besarabia.	345,000.
Wilna.	1.367,400.
Grodno.	868,100.
Bialysptock.	234,600.
Witepsk.	934,900.
Mohilow.	965,400.
Minsk.	1.268,100.
Wolhinia.	1.490,300.
Podolia.	1.412,100.
Astrakhan.	264,700.
Saratof.	1,203,500.
Orenbourg.	1.241,500.
Cáucaso.	186,300.
Georgia.	395,000.
Imerethie.	279,000.
Circasia.	556,000.
Kasan.	1.128,000.
Wiatka.	1.190,800.
Perm.	1.259,900.
Simbirsk.	1.029,400.
Penza.	1.065,000.

Capitales.	*Poblacion.*
Kharkof.	15,000.
Ekaterisnolaw.	5,000.
Kherson.	10,000.
Sinféropol.	20,000.
Tscherkask.	15,000.
Khotim.	5,000.
Wilna.	25,000.
Grodno.	5,000.
Bialystock.	6,000.
Witepsk.	15,000.
Mohilow.	16,000.
Minsk.	3,000.
Shitomir.	5,500.
Kameniez.	5,658.
Astrakhan.	70,000.
Saratof.	6,500.
Ufa.	6,000.
Georgievisk.	3,000.
Tiffis.	18,000.
Kutais.	2,000.
Tcheskatsk.	5,000.
Kasan.	15,000.
Wiatka.	12,000.
Perm.	6,000.
Simbirsk.	15,000.
Penza.	11,000.

Educacion de sordo-mudos.

Conclusion del articulo conocimiento de las palabras ser, cosa y objeto. *Origen del adjetivo. Invencion de uno de los pronombres y del verbo* ser.

Los mudos no dudan ya que la primera palabra que no se borra nunca, no sea el nombre del objeto, y la segunda el de la cualidad. Aplico este mismo procedimiento á las formas de los objetos, sustituyendo á los libros coloreados, objetos que tienen formas diferentes, haciendo lo mismo con los sabores, consiguiendo igual resultado. Paso á los nombres de las personas ingiriéndolos en los intervalos que dejo entre ellos con este fin, como tambien las cualidades que conviene á cada uno de ellos, y siempre me comprenden. Creo no poder representar con mas exactitud la ligacion inseparable de la calidad y del objeto, y por consiguiente no podria manifestar mejor la afirmacion ó enunciacion del juicio. Tal es nuestro modo de presentar nuestros pensamientos, y tal nuestra

primera proposicion, nuestra primera frase.

L a I z B u R l O

¡Cuán grande, cuán dificil es llegar á conocer el intervalo que media entre el sugeto y la calidad afirmada! Acabamos de distinguir uno de otro, no nos resta sino abstraerlo, y he aquí como lo consigo: cojo un pañuelo, le estiendo á vista de los sordo-mudos, y les hago observar los cuatro lados, trazando en el aire cuatro líneas á lo largo de cada lado del pañuelo que uno de ellos tiene con una mano y yo con la otra. Escribo la palabra *pañuelo*, y siguiendo el método espresado, hago escribir la de *cuadrado* en los intervalos, despues de haber trazado en el aire los cuatro lados. Hago desaparecer la forma de pañuelo, haciendo de él una especie de bola, é inmediatamente borro la palabra cuadrado. Le vuelvo á dar su primera forma, y restablecen la palabra que manifestaba esta figura. Oculto el pañuelo, y figuro su forma en el aire como si aun estuviese estendido á su vista, y entonces hago borrar la palabra pañuelo, pero sin tocar á las letras que manifiestan su cualidad,

De este modo la forma que quiero astraer, y á la cual deseo dar una especie de sustentáculo ú apoyo, queda en su entendimiento separada de su sugeto; queda pues, hecha esta abstraccion. Que mas se puede adelantar con unos niños que no han comparado nada todavia, y que por consiguiente no han pensado nunca. En adelante podremos esperarlo todo de estos infelices, exigirlo todo, todo enseñarlo. Las principales dificultades están vencidas. Estos niños conocen las abstracciones, son unos seres pensadores. Mas no nos debemos contentar con solo este ensayo, su resultado aun pudiera ser dudoso. Es un paso muy dificil de allanar para no armarnos de una justa desconfianza. Es menester que hagan ellos mismos la abstraccion; que se les haga sensible; que se paren en algun modo de un objeto, su cualidad; que tracen á esta cualidad el camino que le van hacer; que se aperciban hasta el camino que van á recorrer.

Se ha de tener cuidado de escribir cada una de las letras de la calidad, sobre pequeñas tiras de carton, y de hacer tomar á cada una el camino indicado, por cada línea de puntos en esta forma.

L. I. B. R. O.

a z u l

La separacion de la calidad de sugeto es físicamente sensible y la mudanza, asi como la marcha lo es tambien.

Los mudos para manifestar que comprenden esta demostracion, ponen la mano en sus ojos, y con la otra hacen como si fuesen la calidad del sugeto, y como si hiciesen hacer á esta cualidad debajo del objeto, el camino figurado por la línea apuntada. Aun faltan algunos pasos para llegar á la proposicion. La línea que se manifiesta á continuacion, hace la ligacion del sugeto y de la cualidad, refiriéndose á todas las que han indicado la abstraccion, y es una especie de elipsis.

L I B R O........Azul.

Ya llegamos á la frase recibida en todos los pueblos, á esta palabra tan impor-

tante que debe trasladar nuestra línea de union y reemplazarla; á esta palabra que es en algun modo la palabra por escelencia, el pensamiento, que es por sí sola, y por elipsis la enunciacion de un juicio entero, el *sí* del entendimiento lo que distingue al animal del hombre, el sábio del hombre, sin razon; á esta palabra que no puede decirse para casualidad, pues que manifiesta la conveniencia ó disconveniencia de la cualidad que es necesario considerar en el sugeto, ó que es menester separar de él, á esta palabra, en fin tan necesaria al lenguage que no se puede pensar, hablar ni escribir sin ella, que debe encontrarse por todas partes, y para cuya inteligencia se conoce que no podemos hacer demasiados esfuerzos, ni multiplicar los procedimientos. Mas esta palabra tan importante va á comprenderse, pues que el signo que va á trasladar se entiende por sí mismo: no tenemos que acompañarla de la línea de union para que le comunique su valor. En lo sucesivo podrá ir solo, y referirá el valor de todas las líneas trazadas para darle su verdadera inteligencia.

LIBRO	ES	AZUL.

LIBRO ES AZUL.

Tal es la enunciacion del juicio, que todo hombre que considera con la mas ligera atencion un libro azul, lleva en sí mismo, y esta es la pintura de lo que pasa en un espíritu atento. Pero es cierto que esta pintura sea muy exacta y que no tenga mas pensamientos que los necesarios para esta operacion tan simple? En esta enunciacion hay tres palabras, cada una representa una imágen, ó solamente una porcion de imágen? Pero una imágen es siempre simple, y por consiguiente no se descompone.

Los niños no pondrian nunca esta objecion, que sin duda ninguna es demasiado sutíl para ellos; pero yo debia hacérmela á mí mismo, porque acostumbrados por procedimientos empleados á dar un un valor real á cada palabra, no podrian pensar que habia aquí tres ideas viendo tres palabras. ¿Cómo se les ha de preservar

de este error? No podia ser de otro modo sino haciendo de estas tres palabras un signo único, no haciendo mas que uno solo de las que manifiestan, el uno la substancia, y el otro la manera de ser ó la modificacion.

Esto es lo que acababa de hacer en los procedimientos que han precedido, traduciendo la línea de union por el verbo *ser*, y haciendo perder por ella á esta palabra todo el valor representativo de una imágen. Faltaba reducir la proposicion, y por consiguiente la frase que es su enunciacion material á la simplicidad del juicio, como seria posible encontrarle en un pueblo todo nuevo, que sin comunicacion con los otros, podria no tener mas que palabras dobles, *palabras frases*, *palabras pensamientos*, por la espresion de nuestras ideas.

Pero si todo es sugeto ó cualidad en la naturaleza, sino hay alrededor de nosotros mas que objetos y maneras de ser propias á estos objetos, el pensamiento no puede egercitarse mas que sobre los objetos y sus modificaciones. No hay pues, rigorosamente nada de necesario en el lenguage, que es la espresion del pensamiento, mas que nombres adjetivos, y la palabra que los li-

ga; nada de importante mas que estas tres suertes de palabras.

El curso de gramática de los sordo-mudos podria concluir aquí, pues que conocen el empleo de estas tres palabras que son las suficientes para la enunciacion de todo juicio. En efecto, desde que la magia de esta palabra que los latinos llaman *verbo* ó *palabra*, por escelencia fue conocida por los mudos, no dejaron de hacer aplicaciones sobre todos los objetos donde observan cualidades.

Los mudos para manifestar las cualidades, cuya vista y diversidad les hieren, no esperan á conocer las palabras adjetivas, recurren á los nombres de los objetos, en los cuales hallan eminentemente la cualidad que quieren afirmar de otro objeto; por ejemplo, cuando quieren manifestar la ligereza que distingue en la carrera á uno de sus compañeros la enuncian así:

Antonio es un pájaro.

Quieren manifestar la fuerza y dicen:

Ramon es un leon.

Quieren dar á conocer la dulzura de otro, y se espresan:

Juan es un cordero.

Cada animal cuyo caracter les es conocido, les presta su nombre cuando han de afirmar de un individuo este mismo caracter. Así que creen espresar la aficion de un amigo para con ellos, diciéndole:

Juan es mi perro.

Y una grande injuria á este otro que no haciendo ningun progreso en su educacion le dicen:

Sebastian es tortuga.

Tambien toman sus adjetivos de los paseos, de los jardines, &c.: una sorda-muda les parece mas modesta que sus compañeras, y dicen de ella:

Damasa es violeta.

Quieren hablar de la tez de otra, y dicen:

Josefa es lirio. Dolores es rosa.

Aun no conocen la riqueza de espresiones de nuestra lengua que no deja ninguna modificacion sin signo y sin imagen, y creen que nosotros no tenemos mas que nombres de objetos.

Por haber ignorado tanto tiempo este primer error de su entendimiento es por lo que se encuentra tanta dificultad en dar á las palabras que no son el signo de ningun objeto, la significacion de las diversas maneras de ser de estos objetos.

Dejo que los sordo-mudos se espresen durante algun tiempo por estas imágenes que nos producen antiguos recuerdos, volviéndonos á la cuna del mundo, á esta edad dichosa donde los hombres trabajaban con frecuentes comunicaciones en la perfeccion del lenguage, cuyas palabras radicales y sus principales formas eran un don del Criador, y con harto sentimiento sustituyó los adjetivos *tierno* y *dulce* á los nombres de *cordero* y *tórtola*, la palabra *blanco* á la de la nieve, y *rojo* al de la *rosa*.

Pero mis discípulos deben comenzar á aprender las formas del lenguage de los otros hombres, pues que es preciso establecer con ellos la comunicacion que sin estos procedimientos no podria existir jamas. Les hago entender que me disimulen de las rapiñas que me veo forzado á hacer, y por el signo de igualdad ya convenido entre nosotros, conocen que las palabras añadidas que les doy son con poca diferencia las mismas que aquellas de las que exigia el abandono y sacrificio; que las mias eran mas nuevas, y las suyas muy añejas; que ellos tendrian muchas veces ocasion de ver dar á la novedad una preferencia repugnante.

Es necesario una nomenclatura nueva para estos estrangeros que invadiendo el dominio de las cualidades, vienen á echar á los propietarios.

Este es un nuevo trabajo igual al que exigió la nomenclatura de los objetos. Los signos de ellos son fáciles y familiares ya á mis discípulos; no les faltaba mas que las palabras que son la imitacion escrita, y estas las aprenden los mudos con facilidad como se lleva dicho.

Paralelo entre los ciegos y sordo-mudos.

Se pregunta diariamente, ¿cuáles son mas desgraciados, los sordo-mudos ó los ciegos? ¿En qué consiste la alegria de los unos y la profunda tristeza de los otros?

No puedo menos de resolver la cuestion en favor de los ciegos, porque los creo efectivamente menos desgraciados. Los sordo-mudos indiferentes ó estraños á todo lo que los rodea, al paso que todo lo ven no gozan de nada, y semejantes á Tántalo, á quien la fábula nos representa devorado por una sed inestinguible en medio de las aguas, están contínuamente sujetos á crueles privaciones. Una invencible barrera los separa del resto de los hombres, y vivirian solo en medio de nosotros, sino se conociese la lengua artificial que el talento y la caridad de su hábil instituidor ha creado para ellos; pues el hábito que tienen de leer en la fisonomía, es frecuentemente un nuevo motivo de ansiedad que aumenta mas su mortificacion. No siempre adivinan con exactitud, y el equívoco y lo incierto acrecentan su impaciencia y sus sospechas:

un aspecto sombrío y sério que se asemeja mucho al de la tristeza, se apodera entonces de su rostro, y prueba que las relaciones entre ellos y nosotros están verdaderamente interrumpidas. Obligados por esto á reconcentrarse en sí mismos, la actividad de su imaginacion adquiere mucha mas fuerza, y como la atencion y el juicio siguen necesariamente la percepcion de las ideas, deben fatigarse muchísimo. Esta será quizá, la razon porque se ven tan pocos sordo-mudos viejos.

Mejor dotados que estos tristes niños del silencio, tienen los ciegos mas medios de comunicacion con los otros hombres; son menos los obstáculos que se oponen á que entiendan y sean entendidos, pues que el oido que se ha definido tan filosóficamente el vestíbulo del alma está siempre abierto para ellos: el cambio se hace rápidamente, porque hablan el lenguage vulgar; y si es cierto que están condenados á vivir en una profunda noche, lo es tambien que su dolencia se convierte, por decirlo asi, en su provecho; pues que garantidos de las ilusiones de la vista, no son como nosotros arrastrados del terror; les son desconocidas todas las fantasmas que la

exaltacion de nuestra imaginacion se crea contínuamente: con igual seguridad caminan de dia que de noche, mientras que nosotros espuestos á cada paso á formar falsos juicios sobre los objetos que se presentan á nuestra vista, en las diversas situaciones en que nos encontramos, no nos podemos libertar enteramente de aquella especie de miedo interior que la obscuridad de la noche, hace sentir á casi todos los hombres, y sobre la cual está fundada la aparicion de espectros y figuras espantosas que tantas gentes dicen haber visto.

Muy facil seria el probar que los ciegos llevan aun muchas mas ventajas á los sordo-mudos, mas esto seria esponerse sin mucho interes á repetir lo que ya se ha dicho. Por otra parte, ¿no seria ocioso insistir por mas tiempo sobre un paralelo entre la mudez y la ceguera, no siéndonos dado elegir entre la una ó la otra de estas mutilaciones aflictivas, y que solo nos es permitido minorar á fuerza de cuidados cuando existen?

Mosáico.

En Austria se sirven de un medio muy eficaz para instruir al pueblo. En cada lugar hay escuela pagada por el gobierno, y ningun individuo puede casarse sino sabe leer, escribir y contar. Ningun maestro puede, bajo pena de multa, recibir en su taller un oficial que no sepa leer y escribir. Libritos escogidos de moral se reparten muy baratos entre las gentes del campo, y asi los crímenes son tan raros, que apenas se ve cada año en Viena un ajusticiado.

Un estudiante, á quien el maestro habia azotado cruelmente, y luego le mandaba tomase sus vestidos, respondió con mucha nobleza, tómelos V. que son los gajes del verdugo.

Un soldado borracho, regañando con su cabo le perdió el respeto, diciéndole: "calla que tú no eres hombre." Yo te probaré lo contrario, respondió el cabo.— Es

imposible, replicó el soldado, y sino mira el mayor cuando manda la parada siempre dice, "á tal puesto seis hombres y un » cabo," con que ya ves que los cabos no son hombres.

Preguntándole á Fontenelle la definicion de la muger hermosa, respondió: "una » muger hermosa es la gloria de los ojos, el » infierno del alma, y el purgatorio de la » bolsa."

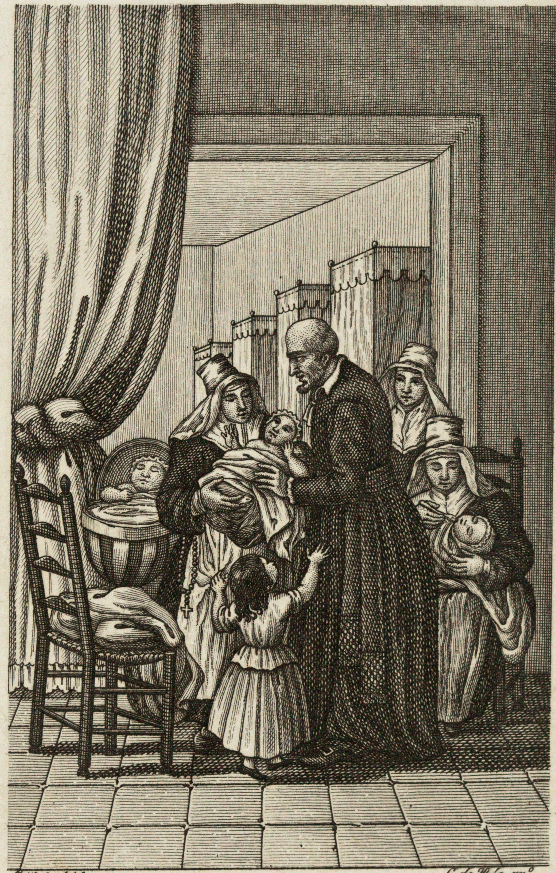
Cesar, habiendo venido á España á combatir con los hijos de Pompeyo, corrió mucho peligro en la batalla de Munda: viendo que la victoria se declaraba contra él, se mezcló en las filas enemigas gritando á sus soldados. "¿No os da vergüenza el en» tregarme en manos de unos niños?" Esta reconvencion les inspiró nuevo aliento, combatieron como furiosos y vencieron.

En el canton de Uri, en Suiza, han condenado últimamente á la pena capital á un hombre convencido de asesinato de su querida. Hacia tres siglos que no habia ningun ajusticiado, lo que se debe á lo estendida

que está la instruccion, y los progresos que hace diariamente.

Ammónico, cirujano de Alejandría, fue el primero que practicó la operacion de la piedra. Este descubrimiento se ensayó en Francia por la primera vez en un sentenciado á muerte, al que se prometió el perdon si salia con bien. La operacion tuvo buen éxito, y se practicó bien pronto en el mismo Luis XI. que se sometió á esta esperiencia antes de entregar su cuerpo al escalpelo de sus médicos.

El tambor no fue conocido de los griegos, y los romanos, se servian de la trompeta para animar las tropas y conducirlas al combate. Los primeros tambores que se oyeron en Francia fueron en 1347 en la entrada de Eduardo III en Calais.



J. V. lo dib.º C. de V. lo gr.º

Por este grande hombre tienen madre los niños que carecian de ella, é hijos las madres que no los tenian.

Los Niños espósitos.

Hijos mios, vosotros estais al cuidado de vuestros padres, mimados y acariciados á porfia; pasais parte del verano bajo frescas arboledas, y el invierno en abrigadas habitaciones; haceis vuestras comidas al dia; por la noche os acuestan en una camita muy blanda y blanca, en la que dormis en paz hasta el otro dia por la mañana. ¡Venturosos niños! ¿Creeis que sucede otro tanto á todos los del mundo? Voy á desengañaros: todos los niños no son tan felices como vosotros. Unos sufren el frio y el hambre desde que nacen. Otros á los seis años ya tienen que ganar el pan con el sudor de su frente. Muchos, y estos son los mas desgraciados de todos, no tienen padre ni madre; nadie ha cuidado de enseñarles á rogar á Dios y amar á sus semejantes.

Sí, hijos mios, mientras que vosotros os veis rodeados de tanto amor y tanta solicitud, estas pobres criaturas, apenas venidas al mundo, han sido arrojadas sobre la dura, fria y tosca piedra que incomoda á cuan-

tos la tocan; en vano han llamado á su madre ausente y desconocida, nadie les ha respondido. Bendecid á vuestra madre que ha cuidado de vosotros antes que tuviéseis necesidad de llamarla.

Lo que voy á contaros, hijos mios, es muy triste y lamentable, en ello vereis una crueldad, mas pertenece á la historia, y es menester acostumbrarse á ella, porque al paso que nos entretenga, interesándonos nos instruirá.

He aquí por lo que yo os hablo mas de la historia, pues en ella procuro instruiros, entreteniéndoos.

Sabreis como antiguamente la especie humana se hallaba en el mas completo abandono. En medio de las populosas ciudades, en las calles y en los pórticos de las iglesias, se veian niños abandonados por madres insensibles y padres desmoralizados que no querian ó no podian mantenerlos. Era un espectáculo terrible, y sin embargo la multitud seguia su camino sin detenerse y sin inquietarse por los gritos lamentables de las tristes criaturas, ó, lo que es peor, las dejaban morir en silencio. Tan admirable insensibilidad dependia de que las costumbres de los pueblos con las

de los individuos, se van formando y mejorando poco á poco, pues en un dia no se hace un pueblo cruel, ni un hombre sensible. La costumbre puede mucho en la moralidad de las acciones, y como la habia en la esposicion de los niños, se miraba como un mal inremediable. El encargado de las dolencias humanas pasaba sin reparar en los niños que lloraban; el magistrado, rodeado de fausto y nadando en la opulencia, seguia su camino desentendiéndose de los dolorosos lamentos, sin acudir al socorro de aquellas infelices que, alzando sus tiernecitos brazos, esclamaban mudamente, pero con la energía de la naturaleza, en patética accion y movimiento sensible; venid á socorrernos: venid por piedad: venid: el sacerdote que iba á celebrar el incruento sacrificio, signo de la mayor caridad, miraba con indiferencia al niño tendido sobre las gradas del templo. Aun hay mas, la esposa, que pronto iba á ser madre, se volvia con su esposo sin mirar al huerfanito abandonado; en fin, hasta la que habia ya perdido á su hijo y venia á llorarle al pie del altar pasaba por delante de los niños sin madre, sin pensar que uno de aquellos pobrecitos tendidos allí podia

reemplazar al que acababa de perder. ¡Qué crueldad!..... Los pobrecitos no tenian mas recurso que morir. Asi fallecían como el pajarillo que derriban impíamente del nido sin que su madre pueda levantarlo, y todas las mañanas se recogian habitualmente los cadáveres inocentes de las tiernecitas víctimas de la comun insensibilidad.

Mas esta dolorosa escena debia al fin cesar, debia tener un término. En España apareció el remedio á tamaños males con que gemia la humanidad inocente, y podemos jactarnos de tan plausible gloria con respecto á socorrer á unos desgraciados, como la tenemos de haber socorrido la desdicha de los sordo-mudos, antes que otra nacion, segun dejamos manifestado en nuestro primer número. Madrid vió ya en el año de 1567 instituida una sociedad particular, dedicada con especialidad á favorecer niños espósitos; estableciendo en el convento de la Soledad un local destinado al efecto. Mas un célebre filósofo cristiano, ingenioso, de una alma buena y dulce, tan poderoso por su filantropía como por sus virtudes; uno de aquellos hombres que debian llamarse grandes, si el reconocimiento de los pueblos se espresase con la pro-

piedad que debia para dar aquel atributo á quien fundadamente lo mereciese. Este esclarecido varon fue el que se dedicó con particularidad á propagar el ejercicio de la caridad cristiana de los infelices niños espósitos, procurando con su ejemplo y doctrina atraer á cuantos pudiesen servirle de ausiliares y sostenedores de tan digna empresa.

Eugenio. Papá, ¿quién fue ese que tanto alaba V. sin habernos dicho todavia su nombre?

El Padre. Hijo mio, ya lo sabrás, no he podido menos de hablar lo que he hablado, antes de manifestaros quién fue tan grande hombre, porque sus obras llaman siempre que pienso en ellas tanto mi atencion, que me distraigo con facilidad antes de pronunciar el nombre de su autor; y esto mismo, hijos mios, os sucederá á vosotros cuando seais capaces de poseeros con energía de los sentimientos de que yo me poseo, pues pensareis en hechos mas que en nombres, aunque respeteis estos cuando los oigais, porque os recordarán las acciones de las personas que con ellos se significan.

Enrique. Bien, papá, pero díganos V.

ahora quien fue el que procuró el bien de los niños expósitos, porque deseamos saberlo.

El Padre. Voy á complaceros, hijos mios, y á deciros algo de este grande hombre que se llamó Vicente Paul, santo que ya se venera en nuestros altares: nació el 24 de abril de 1575 en un lugarcillo de Francia situado en la diócesis de Aeg, en el departamento de Landes. Hijo de una familia pobre, aprendió á sufrir para enseñarse á socorrer á sus semejantes. Estudió para ser sacerdote, porque en aquella época el que no era noble ó soldado y queria ser algo visible, tenia que pertenecer al clero. Apenas habia acabado sus estudios, cuando tuvo que hacer un viage á Beaucaire, en el mediodia de la Francia, á las orillas del Ródano. Lo que os voy á decir parece increible, y sin embargo es verdadero. Á la mitad del Ródano en un barco francés y enfrente de Beaubaire, Vicente de Paul con los que le acompañaban fueron robados por unos piratas argelinos. Dice él mismo: "me dieron un flechazo del que me resentiré toda mi vida. Nos encadenaron, y despues de habernos curado groseramente tomaron la ruta de Berbería, caverna de la-

drones, y luego que llegamos á un pueblo nos pusieron en venta. Nos llevaron á casa de los comerciantes para mostrarles cual de nosotros podia comer y beber. Los mercaderes nos examinaron uno á uno lo mismo que cuando se compra una bestia, haciéndonos abrir la boca para ver nuestros dientes, tentándonos y reconociendo nuestras llagas, haciéndonos andar al paso, trotar y correr, levantar fardos y luchar para conocer la fuerza de cada uno, con otras mil brutalidades."

Esto dice Vicente de Paul, al cual compró un pescador que tuvo luego que venderle á un médico, porque no le probaba bien la mar. Del médico, Vicente, siempre como esclavo, pasó á poder de un labrador, hasta que al fin se escapó porque tenia valor y era resuelto. Tal vez hubiera un millon de hombres menos en Francia si Vicente hubiera perecido de miseria entre los africanos. Felizmente la Providencia no consintió esta muerte, y trajo al santo hombre á su patria, en donde fue disponiendo y ensayando por medio de buenas obras la maravilla de la adopcion de los expósitos. El bien que ha hecho por sí solo, no puede calcularse. Vicente de Paul

fue el primero que penetró en las prisiones con palabras de paz y de esperanza, á manera de ángel consolador. Adoptó primero á los prisioneros, y luego á los condenados á galeras. Era el padre de todos los pobres: recorrió toda la Francia, estableciendo asociaciones de caridad, cofradías de beneficencia, escuelas para las gentes del campo; apiadándose igualmente de las jóvenes pobres, y de los sacerdotes estraviados. San Vicente de Paul, de glorioso é inmortal renombre, sostuvo principalmente la Magdalena, este asilo de mugeres penitentes y el que fundó á san Lázaro, esta escuela de sacerdocio tan conocida por su ciencia y su virtud. Y cuando se piensa que este hombre, modelo de santidad, emprendió y llevó á cabo tan esclarecidas obras en circunstancias que no le eran lo mas favorables; cuando se piensa que intervino á la vez en todas las crisis de los tiempos, las guerras civiles, las hambres y las pestes; cuando se considera que él solo mientras que todos temblaban alrededor del cardenal de Richelieu, se atrevió á levantar la voz en grito, y arrojándose á los pies del ministro le dijo juntas las manos: "*¡La paz! ¡la paz! ¡Señor, tened piedad*

» *de nosotros, dad la paz á la Francia!*" no se puede menos de reconocer que este es uno de los mayores espectáculos que puede presentar la piedad y la virtud.

Pero la mayor obra de este grande hombre, enmedio de todos sus trabajos, es la adopcion de los niños espósitos. Estos pobrecitos fueron para Vicente de Paul toda la ocupacion de su vida, pues las otras tareas de su caridad no eran mas que distracciones de su ocupacion principal. Este casto padre de familia, se ocupó toda su vida en sus hijos venideros. ¡No ha sido una idea feliz la suya! Recoje de la piedra desnuda los huerfanitos y les dá todo lo que les hace falta, leche, cuna, dulce calor, todo, hasta una madre. ¿Y qué madres les da? Les da las hermanas de la caridad, ángeles que no tienen hijos, y que adoptan los hijos que no tienen madre. Asi ved, hijos mios, lo agradecida que debe estar la humanidad á este grande hombre: por él tienen madre los niños que carecian de ella, é hijos las madres que no los tenian. San Vicente ha reunido estos dos seres aislados, y de estos dos á constituido una sociedad indisoluble, y de estos dos seres débiles ha formado una fuerza irresistible. Asi queri-

dos niños, Vicente de Paul es un santo á quien siempre debeis respetar y bendecir; es el padre de los niños, de quienes las hermanas de la caridad son las madres adoptivas. Estas, á ejemplo de su benéfico patron, no rehusan el consuelo á ningun abandonado, ni á ninguna miseria en los hospitales de esta corte, en los que sirven con esmero. Pero sobre todo ejercen su maternidad sagrada y sensible, en el establecimiento de la Inclusa adonde son llevados los niños expósitos desde los puntos destinados á recogerlos. El número de niños pasa todos los años de mil y ciento, poco mas ó menos, á cuya manutencion no alcanzan los fondos de la casa, por lo que se sostiene con las limosnas de los fieles bienhechores, con los arbitrios que le ha concedido la innata piedad de nuestros Monarcas, y con la proteccion que le dispensa la junta de Damas á cuyo cargo está tambien el colegio de la Paz. Sí, queridos mios, si entrais algun dia en este establecimiento y vais recorriendo la larga série de cunitas en que estan colocados los hijos de san Vicente de Paul, y pensais lo que sufren las pobres criaturas: bendecid á vuestra madre que os proteje con sus miradas be-

néficas y su afecto maternal. Bendecid á vuestras madres y aprended á ser caritativos; la caridad cristiana á todo ayuda, todo lo vivifica, y ella es la que mas sostiene y acrecienta el bien público, desenvolviendo de un modo el mas puro y completo los sentimientos de afecto mútuo que Dios al criar los hombres ha derramado copiosamente en su corazon. Nunca olvideis que todo lo que la religion manda es caridad.

Todos. Papá, no señor, nunca lo olvidaremos.

El Padre. Asi lo creo, hijos mios. ¿Y cómo dudarlo cuando con todo el placer de que mi alma es capaz, estoy viendo que la espresion del deseo de imitar á san Vicente de Paul se confunde en vuestros ojos con la de la terneza mas desinteresada y celestial?

Educacion del bello sexo.

La jardinerita florista.

La botánica es aquella parte de la historia natural que trata del conocimiento de los vegetales; esta ciencia vasta y utilísima, cuando no sea necesaria, se divide en un gran número de ramos. Yo elegiré el mas agradable para hablaros hoy, aunque con rapidez; sea pues el del cultivo de las flores. Estas son las partes mas hermosas de los vegetales; pero tambien las menos útiles. Las flores relativamente á los otros vegetales que sirven á alimentar la especie humana, ó á la curacion de las enfermedades que la aflijen, ó á procurar alguna ventaja sólida, son como la hermosura comparada con la sabiduría. La hermosura no tiene mas que brillo, y los homenajes que se le tributan son frívolos y pasajeros; al contrario los que se tributan á la sabiduría, son sólidos, constantes y van mas allá de la tumba. He aqui, amiguitos, por lo que aunque es muy bueno ser bonita, vale mas, cien veces mas, ser sabia.

Voy á daros un tratadito de jardinería pequeñito, porque vosotras sois pequeñitas, y pequeñitos son los jardines que vuestros padres os permiten cultivar á un lado del patio ó de su jardin, en recompensa de vuestra aplicacion y buena conducta. Dificulto que haya una recreacion mas agradable, y que mas convenga á una jóven que la cultura de las flores.

Todas las mugeres no estan destinadas por la Providencia á pasar su vida dentro de los muros de las ciudades, y aun muchas de las que por su estado viven en ellas, suelen pasar algunos meses del año en casas de campo; y no pudiendo llevar consigo las tertulias, juegos y espectáculos de las ciudades, es preciso que se procuren otras recreaciones que dependan de su modo de existir, y en este caso ningunas mejor que las ocupaciones campestres.

Casi todos los géneros de recreacion se limitan á procurar un placer únicamente á aquel que se entrega á ellos. Cuando se juega con la muñeca parece que no se ocupa la aguja mas que de sí misma con frio egoismo; mas el placer de la horticultura no es para una jardinera florista un placer de egoismo, sino que puede tener por ob-

jeto causar una agradable sorpresa á una buena madre ó á un padre querido: ¿y con qué esmero no se cultivan unas flores que se destinan á tan halagüeño uso? ¡Qué dulce satisfaccion no se proporciona á estos padres á quienes se debe todo, cuando en la época de sus dias, ú otras solemnes del año, se les ofrecen unas flores que se han cultivado espresamente para ellos! La horticultura entonces es ocupacion útil y agradable á la vez, porque para ser útil á sus semejantes no siempre se necesita ofrecerles cosas de gran precio. Palabras consoladoras que hagan renacer la calma y la esperanza en el corazon del afligido, delicadeza en el modo de proceder, manifestar el empeño que se tiene en agradar, y en una palabra, todo lo que causa en el alma una dulce emocion, es una cosa útil. ¡No veis las lágrimas de ternura de aquella buena madre cuando ve venir hácia sí á su hija toda regocijada con un ramilletito en la mano, ramilletito que en santa Cruz no costaria dos cuartos! Mas al ver el ramilletito la buena madre se dice: mi hija se ha ocupado de mí, como yo me he ocupado de ella. Para mí ha sembrado, regado y cultivado las flores que hoy me ofrece, y to-

do el tiempo que han tardado en crecer, mi hija no me ha separado de su imaginacion.

Ademas, ¡contemplad aquellas vivas caricias, ved aquellos cuatro brazos, dos chiquitos y dos grandes enlazados entre sí, aquellas dos cabezas que si se separan es para volverse á unir con mas amor: figuraos aquella misma sangre que hace palpitar los dos corazones, uno de hija y otro de la madre; y decidme ahora que el cultivo de las flores no es una cosa agradable!...

Mas para ser una buena jardinerita florista, para tener bellas flores en su jardinito, no basta el celo, ardor y buena voluntad, se necesita sobre todo observacion y paciencia. Las cosas no llegan súbitamente á su mayor grado de perfeccion. Poquito á poco se van formando.

Es menester que la jardinerita florista sepa bien su tratadito de horticultura, y despues que haga la aplicacion á tiempo y espere el resultado de su trabajo.

En primer lugar es menester tener un azadon, un rastro, un escardillo, una azada y una regadera; todo proporcionado á la estatura y á la fuerza del cultivador. Tambien es bueno tener un carretoncito para

llevar la tierra, arena, el mantillo ú otro cualquier abono. Cuando se tienen todos estos instrumentos, el primer cuidado es quitar todas las piedras del terreno que se quiere cultivar. Luego se le va cavando, escardando y allanando la superficie, y en seguida se divide en partes iguales, y estas divisiones se llaman cuadros ó platabandas. Ya que el jardinito está bien delineado y bien marcados los límites, es menester formar una cerca, ya para preservarle de las visitas indiscretas de algunos animales, ya para que se parezca á los jardines grandes que están cerrados. Se puede escoger para esta cerca lo que se llama una *defensa muerta*; es decir, objetos que no crecen ni viven, como maderas secas, piedras, estacas, tejas, &c. Si se prefiere la *defensa viva*, se plantarán al rededor del jardinito bojes, espinos, y grosellas silvestres ú otros arbustos.

Esto es tocante á lo esterior; ahora los marcos de los cuadros del interior deben formarse de plantas de tallo corto y pequeñas flores. Para esto son buenas las primaveras, las violetas y las clavellinas rosadas; otras veces se emplea el cesped.

Ya que se han formado los límites y las platabandas, es menester ocuparnos de lo

que estas últimas han de contener. Mas antes es preciso advertir que toda esposicion no es indiferente al desarrollo de la flor. Hay flores que prueban muy mal en el mismo sitio en que otras florecerian muy bien. Si el jardinito está muy espuesto al sol, es inútil poner en él plantas que apetecen los terrenos sombríos. Les seria tan repugnante como á unas pobres religiosas que habituadas á la calma y la sombra del claustro no se encontrarían á gusto enmedio de la claridad y estrépito de una plaza pública. Las violetas, las primaveras, las campanillas blancas, y las yerbas doncellas prefieren la sombra al sol. Se parecen á las jóvenes tímidas y modestas que no se atreven á presentarse. Son flores muy lindas, lo mismo que las de toda la familia de los Narcisos, que bajo la oscura sombra de un árbol parecen estrellitas caidas del negro cielo de la noche; los jacintos campaniformes, el lirio de los valles y la flor de lis, siempre magestuosa, siempre reinando en los jardines por toda la eternidad, como el leon en los desiertos de África, y el águila en las nuves que cubren los montes helados.

Jóvenes; las flores son el emblema de vuestra edad por su lozanía y su hermosu-

ra, mas pasan tan aprisa como esta, y como si la naturaleza hubiera querido enseñarnos que lo que no tiene mas que un brillo esterior, y no una utilidad real, no merece existir largo tiempo, asi ha concedido una larga duracion á los grandes vegetales llamados árboles, ya lleven frutos ó no los lleven, porque en el primer caso sirven para alimentar al hombre, y en el segundo á calentarle y amueblar su casa. Aprovechaos, amiguitas, de vuestras horas de recreo para cultivar las flores, y disfrutad de los dias de vuestra juventud para que dé sus frutos, que son cualidades amables y sólidas virtudes.

(Se continuará.)

HIGIENE.

Observaciones dietéticas.

Hijos mios, la mala calidad de los alimentos y de las bebidas, asi como la intemperancia, son las fuentes inagotables de las enfermedades que padece el hombre. El estado bueno ó malo del cuerpo, la armonía ó el desorden de sus funciones, penden en gran parte del régimen. No es posible determinar con exactitud la cantidad de alimentos que necesita cada individuo; pero en general podemos decir que los niños y jóvenes necesitan mas que los hombres de mediana edad y que los viejos. Los primeros no pueden sufrir estar mucho tiempo sin comer, porque sus fuerzas espansivas estan dirigiéndose sin cesar del centro á la circunferencia, y sus digestiones se hacen con prontitud, y tanto mas cuanto mas incremento va tomando el tiempo: en invierno se come tambien mas que en cualquiera otra estacion, porque el frio concentra la accion en lo interior, á donde

se dirije tambien el aflujo de los humores. Querer observar una exactitud escrupulosa respecto de los alimentos que se deben tomar es cosa bien ridícula, por lo que no hay mas que hacer que evitar los estremos obedeciendo exactamente á la naturaleza que dice á cada uno cuando ha comido y bebido lo bastante, que será cuando hayan cesado la hambre y la sed, las que le avisarán del tiempo en que debe volver á comer y beber; pero por desgracia hay pocos que sepan distinguir la verdadera hambre de la facticia que escitan los condimentos, los cuales son la causa de que cometamos escesos perjudiciales á nuestra salud.

Para demostrar lo dañosa que es la intemperancia bastaria observar lo que sucede á los vegetales respecto á su nutricion, puesto que hay una grande analogía entre la de estos y la del hombre. Todo el mundo sabe que el riego y los abonos favorecen á la vegetacion de las plantas, proporcionándolas los materiales necesarios para su desarrollo; pero si es escesiva cualquiera de estas dos cosas, la planta perece; pues lo mismo sucede al hombre respecto de la comida y bebida tomada con esceso, cuan-

do usadas con moderacion son utilísimas. La prudencia está en que cada uno sepa moderar sus apetitos y sus pasiones, evitando los estremos; pues la moderacion, ó mas bien la templanza, honra al hombre, cuando por el contrario, los que son esclavos de su vientre son la vergüenza y el oprobio de la humanidad.

Hijos mios, jamas me cansaré de recomendaros el hábito á la templanza, para que nunca vuestro estómago pueda mas que la cabeza, procurando que ésta quede á todas horas capaz de pensar y discurrir con prontitud y acierto. Sabed, hijos mios, para escarmiento del curso de vuestra vida, la anédocta que se refiere en la historia de Filippo de Macedonia, que al salir de un banquete vió la causa de una muger, á quien condenó. Y la pobre, animada de su inocencia, dijo que apelaba de aquel fallo. Y preguntándola el rey ¿á quién? respondió con viveza "á vos mismo, señor, cuando »esteis en ayunas." Y en efecto, á la mañana siguiente reviendo S. M. el asunto revocó el primer decreto, condenándose á resarcir los gastos: ¡heróica resolucion en Filippo! pero inaplicable en muchos actos de nuestra vida. Es preciso, hijos mios, que

procuremos con nuestra templanza hallarnos igualmente aptos al levantarnos de la mesa, que al levantarnos de la cama.

Con razon en Persia habia para la juventud escuelas públicas de sobriedad (*).

Licurgo ofrecia premios á los sobresalientes en templanza. Con razon los antiguos, segun Valerio Máximo, á la frugalidad la llamaron madre de la salud, y la pintaban en forma de diosa dando de comer á una serpiente que es el símbolo de la prudencia, para significar que era preciso tenerla en comer si queriamos vivir. Véase si no como en el convite que dió Alejandro en obsequio de Cálamo, donde hubo premios para el que mas comiese, véase, digo, que Promacho con otros 41 murieron víctimas de la glotonería. Por esto es á un tiempo útil y virtuoso el precepto de Leonidas, "de ejercitarse para comer

---

(*) En estos últimos tiempos se estableció en Filadelfia una sociedad llamada de la templanza, que tiene por objeto practicar y amonestar á los demas tan recomendable cualidad en la comida y bebida. Despues se han establecido otras con el mismo nombre en Suecia, Alemania, é Inglaterra, y la que se ha formado últimamente en Sajonia Weimar, está bajo la proteccion del gran duque. El corresponsal de Hamburgo habla de esta última.

»bien, y comer con moderacion para ce-
»nar con gusto." Y la práctica de los grandes filósofos era de cenar poco para dormir con tranquilidad y dispertar con el mayor sosiego, segun dijo Timoteo en la mesa de Platon. Sin embargo, la frugalidad tampoco se ha de llevar al punto de pesar los alimentos, pues sin salir de los justos límites es permitida alguna indulgencia: no comer mas que lo que se necesita para satisfacer el hambre natural, es la regla principal de la templanza, cuidando de que los alimentos sean los mas simples que se pueda, cuya regla siguen todos los animales menos el hombre; infraccion con la que se hace enemigo de sí mismo, y muchas veces de la sociedad en que vive: el punto mas esencial es comer con orden, mascar bien los alimentos, beber de cuando en cuando durante la comida, absteniéndose de hacerlo fuera de ellas. La sopa es uno de los alimentos mas nutritivos, un sorbo de vino despues de ella estimula al estómago para recibir mejor la demas comida. Las personas débiles deberian beberle una hora antes de comer.

No conviene variar mucho los manjares sino hacer uso de los mas sencillos; la

cena que sea ligera, y mas si hay que acostarse inmediatamente, porque entonces la digestion se hace con dificultad. Tampoco se debe comer antes de estar hecha la digestion; la mejor guia en esto es el apetito.

No se debe leer, estudiar, escribir ni aplicarse á ninguna otra cosa durante la comida, ni inmediatamente despues de ella: este momento pertenece todo al estómago y el alma: no debe obrar sino lo necesario á secundar sus operaciones.

La risa, segun algunos, es uno de los mejores medios de facilitar la digestion; por eso conviene estar muy alegre á la mesa: lo que se come en el seno de la alegría produce unos jugos puros y muy reparadores.

El individuo que se haya formado á sí propio un régimen de vida, y esté ya habituado á él, no debe alterarlo en lo posible. Si él mismo goza de buena salud tampoco debe sujetarse estrictamente á una triste uniformidad; es bueno variar el modo de vivir, ya en la ciudad ó en el campo; hacer ejercicio, ya á pie ó á caballo; comer unas veces mas, otras menos, y usar de todo con confianza. A los niños en es-

pecial conviene acostumbrarlos á toda clase de manjares, y asi su estómago adquirirá fuerza y vigor. Las personas acostumbradas á manjares delicados no pueden tolerar los que sirven de sólido alimento á los robustos aldeanos.

(*Se continuará.*)

El page de Federico.

Anécdota.

Federico, rey de Prusia, habiendo un dia estado trabajando solo en su despacho durante muchas horas tiró de la campanilla para llamar. Viendo que nadie acudia pasó él mismo á la pieza vecina, en la que encontró únicamente á un page durmiendo. Acercándose á él para despertarle reparó en un papel manuscrito que le salia del pecho, y cogiéndole con cuidado, vió que era una carta de la madre del page, en la que le encargaba mucho cumpliera bien con sus deberes para con su amo, y al mismo tiempo le daba las gracias por haberla socorrido con sus ahorros. El rey se volvió á buscar un cucurucho de dinero, y vino con sigilo y se le puso junto con la carta en el lugar que antes la tenia; y volviéndose á su gabinete llamó tan recio, que el page despertándose sobresaltado acudió prontamente frotándose los ojos á gran prisa: mas habiendo notado en el camino que llevaba una cosa

pesada en su pecho, se aprovechó de un instante en que el rey estaba vuelto de espaldas para saber lo que era. ¡Cuál fue su sorpresa al sacar de su pecho un cucurucho de oro!

El pobre joven imaginándose de repente que alguno le habia jugado esta mala partida para hacerle sospechoso á su amo, se arroja á sus pies y le refiere el caso, protestándole su inocencia. Federico no pudo menos de reirse de la afliccion de su page; le tranquilizó y concluyó diciéndole: "Envia esa suma á tu madre, salúdala de mi parte, y añade que yo cuidaré de ella y de tí.

Queridos niños, ved aquí los efectos del bien obrar, y consecuencias de la virtud que tarde ó temprano no dejará de recibir su recompensa: el page de Federico era un hijo amante y obediente de su madre; esta le encarga que procure desempeñar sus deberes, y él cuida de verificarlo. Él por su parte auxilia á su madre con lo que le producia su servicio, y en todo trata de cumplir como un buen hijo. Su virtud fue conocida, y no tardó en ser premiada.

Federico vé la carta que tenia su pa-

ge en el pecho, y cuando acaso pensase era una correspondencia digna de reprension, encuentra una respuesta de su madre, dándole las gracias por los socorros que le suministra. El rey conoce en esto el buen proceder de su page, y lo premia, dándole en abundancia para que pueda ejercer mejor la beneficencia con su amada madre: ve despues los buenos sentimientos de que está animado su page, temiendo se le atribuya haber robado el dinero que le habia puesto en su pecho el mismo Federico, y éste premiá aquel virtuoso pensar, estendiendo ya su beneficencia á su hijo y madre, ofreciéndoles vivirían bajo su cuidado. Sed vosotros, hijos mios, obedientes, amad á vuestros padres, temed siempre se os atribuya algun mal, y mostrad en todo el aborrecimiento al vicio y el amor á la virtud.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Modo de dar al cuerno la apariencia de la concha.

1.º Una disolucion de oro en el ácido nitro muriático tiñe al cuerno de rojo.

2.º Una disolucion de plata en el ácido nítrico produce un color negro.

3.º Una disolucion de nitrato de mercurio da al cuerno un color moreno oscuro.

Siendo estos tres colores los que presenta la concha natural, es facil imitar esta sustancia con cuerno preparado.

Modo de disecar las hojas de los vegetales.

Se toman las hojas cuando ya estan casi pasadas, pero no enteramente secas, y se ponen en una vasija, en la que se echa agua hasta que las cubra, teniendo cuidado de aumentarla conforme las hojas se la vayan chupando, y tenerlas asi lo menos por un mes, hasta que las hojas comiencen á ablandarse y corromperse. Pasado este tiempo se sacan y se enjugan sobre un papel, y se desprenderá facilmente la película que cubre la hoja por los dos lados. Despues se toma la hoja por el peciolo ó rabillo, y levantando con suavidad todo el esqueleto de la hoja se desprenderá de la pulpa que quedará adherida al papel. Si por este método no sale bien se pasarán las hojas á una agua fresca, en la que se irán comprimiendo y separando con los dedos las partes carnosas de la hoja hasta que no queden mas que las fibras descarnadas, que se guardan en papeles ó en espíritu de vino.

Biografía.

JULIO DE AMBRINE EN FLESINGA.

Mr. D'Ambrine habiendo perdido una esposa, modelo de todas las virtudes, vino á establecerse á Amberes, acompañado de su hijo Julio, de trece años de edad, para cuidar muy activamente de sus intereses marítimos. Por desgracia para él se habia quebrantado el tratado de Amiens; no se hablaba mas que de la guerra, y aun se temia un desembarco, porque Amberes no ofrecia entonces el aspecto formidable que tuvo en otro tiempo. Un dia que se agitaba esta cuestion en la tertulia de Mr. Ambrine, Julio que desde un rincon escuchaba en silencio, se levanta de improviso, y adelantándose determinado hasta el medio del corro, esclama: "Papá, si los ingleses desembarcan ¿vendrán sus hijos con ellos? ¡Oh! ¡cuánto me alegraría! ¡qué dicha pelear con ellos! Aunque fuese cuatro contra uno yo aseguro la victoria."

Este entusiasmo fue aplaudido á porfia, y Julio acariciado por todos parecia que

habia electrizado los corazones con sus palabras; todos felicitaban al padre, y presagiaban al hijo una carrera gloriosa, presagio que se cumplió bien pronto como vais á ver.

Al primer grito de guerra se habia organizado sobre el Escalda una imponente guardia nacional; la de Amberes sobre todo era admirable. Mr. d'Ambrine, nombrado teniente de cazadores, iba á hacer su primer guardia, cuando Julio le suplicó hiciese de modo que le recibiesen en su compañía: despues de inútiles representaciones, el buen padre consintió al fin en hablar al capitan, que se rehusó diciendo, que aquello era un capricho, y que nunca se habia visto en las filas de la guardia á un niño de trece años. Ya podeis pensar la desesperacion de Julio.... lloraba de rabia, cuando por una casualidad el coronel, que era amigo de su padre, habiendo presenciado su dolor, mandó que le llevasen á filiarle. ¡Qué buen dia para nuestro héroe! Levantado desde el amanecer aun no habian dado las doce cuando ya habia visto al sastre, al armero, al guarnicionero, y dentro de pocos dias su uniforme estaria completo. Entretanto con su fusilito de

jugar se presenta aquella misma noche en la sala de ejercicio, y despliega tanto ardor y tanta inteligencia, que las chanzas que le dirigieron al principio se cambiaron en elogios. No creais que Julio por atender á sus nuevas maniobras olvidaba el estudio; el ejercicio era solo por la noche; por el dia estudiaba las lenguas antiguas, la geografía y la historia bajo la direccion de su padre, hombre grave y letrado.... Al fin tuvo que faltar un dia, porque le tocaba la primera guardia.

A la hora del relevo se vió venir un cazadorcito de tres pies y diez pulgadas de altura, con el morrion un poco ladeado, y con aire marcial; este era Julio. Sino hubiera sido por su talla, al ver su buen continente y sus armas tan limpias, le hubieran tenido por un cazador de la guardia de los cónsules, á lo menos asi lo decian los curiosos que habia reunidos; lo que lisonjeaba mucho á Julio. Por colmo de felicidad, Julio servia en la segunda legion, que era la mejor, y la que ejecutaba las marchas y contramarchas con mas precision y exactitud. Asi el bizarro gobernador Lieber, que presidia la parada al tiempo que desfilaba la tropa, reparó á corta dis-

tancia en que Julio marchaba á las mil maravillas, y encantado de su buen aspecto y su patriotismo, dijo en voz alta: "Bravo, bravo, el cazadorcito." Y el joven voluntario se fue á su puesto satisfecho de su primera prueba, y de tan halagüeña distincion. Mas dejemos la historia de su primera guardia; una escena mas interesante reclama vuestra atencion.

Desde el principio de la guerra, los ingleses no habian hecho ninguna tentativa sobre el Escalda; lo que determinó á que algo inconsideradamente le desguarneciesen de tropas para enviarlas á Holanda: no se escapó esta falta al almirante Rodney, y se efectuó un desembarco en la isla de Walcheren, y Flesinga en el último apuro pidió socorro al gobernador de Amberes.... No habia mas tropa de que echar mano que los tres batallones de guardia nacional, entre ellos el de Mr. de Ambrine. ¿A quién confiará él su hijo único en estas críticas circunstancias? Julio no le deja tiempo para reflexionar.... "Abandonarme aquí" esclama él, no padre mio, ya tengo catorce años y quiero acompañaros. Combatir á vuestro lado contra los enemigos de la patria es lo que deseo únicamente, y al decir esto

su voz adquiria energía, y su rostro se animaba. El padre cede al ascendiente de un tal carácter, y Julio va á partir con él... Sigámosles á Flesinga.

La accion se comenzó no lejos de la costa, y al cabo de tres horas de combate pareció inclinarse la suerte á favor del enemigo, cuando el segundo batallon, al que pertenecia Julio, carga con nuevo ardor sobre los enemigos. El buen padre, siempre combatiendo, no se olvida de su hijo. Quiere guiarle, le llama en este instante, él mismo cae muerto por un fuego de peloton... ¡Ah! ¡si en este momento hubieseis visto al desgraciado Julio! No llora sino que grita de furor piadoso.... ¡Venguemos todos á mi padre! Venguemos todos á nuestro bravo oficial! Y estas mágicas palabras repetidas de fila en fila, transforman en héroes á todos los soldados del batallon; los valientes se electrizaron é hicieron prodigios.

Los ingleses ceden al fin; pero Julio encarnizado en la pelea, y adquiriendo por su desesperacion fuerzas sobrenaturales, derriba á un abanderado enemigo y le quita su bandera. Este trofeo le valió el grado de su padre, que le confirieron con aclamaciones las mas vivas y sinceras.

:

Pasado un mes, nuestros valientes regresaban á sus hogares, en donde les estaban dispuestas honoríficas recompensas. En cuanto á Julio, á quien el primer cónsul habia concedido un sable de honor, le recibió públicamente de manos del gobernador de la provincia. El prefecto tenia tambien que entregarle otra prenda no menos lisonjera de la estimacion general; consistia en una medalla de oro, en la que habia grabadas estas palabras.

"La ciudad de Amberes á Julio de Ambrine, por su heróica conducta en la isla de Walcheren."

Por el reverso (por una feliz alegoría á las armas de Inglaterra) se veia representado un leoncito, derribando á un leopardo.

A vista de tan brillantes pruebas, sin duda deseais saber lo que fue de nuestro héroe: sabed pues que á los diez y nueve años mandaba ya un batallon, y hubiera sido general á los treinta si no le hubiéramos perdido en Sabujal, donde la Inglaterra, mas feliz, se vengó en él de la jornada de Flesinga.

Moral.

ARTICULO III.

Deberes de los hijos para con sus padres.

Cuando Dios ha dicho: Honra á tu padre y á tu madre si quieres vivir muchos años, no quiere decir que nuestros dias se prolongarán mas allá del término fijado por la naturaleza, aunque la satisfaccion que produce el cuplimiento de nuestros deberes sea capaz de prolongar nuestra salud, sino significa que la memoria de la estimacion y la consideracion de los hombres pasará á la mas remota posteridad.

Los hijos no pueden sin injusticia rehusar su respeto y amor á los que les han dado la vida, que han cuidado de su infancia, los han alimentado, entretenido é instruido. En reconocimiento deben ayudarles y socorrerles en su vejez, ya que ellos han velado su juventud para alejar los peligros á que está espuesta, y protegerlos contra las debilidades naturales á su edad.

Débiles al nacer, espuestos á todas las necesidades, sitiados por las enfermedades,

¿qué seria de nosotros sin el apoyo de nuestros padres, ó de un poder que haga sus veces?

En la segunda edad, hácia la época de la juventud, el niño ha observado y reflexionado; mas en este mismo momento es cuando el espíritu empieza á probar sus fuerzas, la imaginacion empieza á desarrollarse; entonces es cuando se dan los primeros pasos de la vida; faltos de esperiencia, entregados sin defensa á todas las pasiones que avasallan, el corazon viviendo de deseos, exagerando las esperanzas, y sin ver los obstáculos que hay que superar; entonces es cuando el niño necesita una mano poderosa que le proteja contra estos nuevos enemigos, le dirija al través de los escollos, donde modere el primer ímpetu de las pasiones, haciéndolas servir á la felicidad de la vida, segun la direccion que les comunique una mano mas ó menos hábil; en esta época es cuando necesita de un consejero, de un amigo que proteja su razon naciente contra las seducciones de toda especie que le rodean; que ayude á la naturaleza en sus operaciones; apresurar, fecundizar y engrandecer su desarrollo. El dulce poder del padre y de la madre es el

que únicamente puede procurar estas ventajas, añadir *la vida moral* á la existencia física, y preparar un buen ciudadano en aquel hombre que acaba de nacer. ¡Cuán insensatos y enemigos de sus verdaderos intereses son aquellos jóvenes que solo ven un yugo pesado en este poder saludable de sus padres!

En fin, llega la edad en la que el hombre puede guiarse por sí solo en el camino de la vida. En esta edad por lo regular entra en la gran familia, siendo al mismo tiempo cabeza de otra familia nueva, y va á trasmitir á otros los desvelos que han tenido con él; mas en este momento mismo en el que la naturaleza y las leyes aflojan los lazos de la autoridad paterna, los estrechan las consideraciones de la razon. En este momento, aquel nuevo gefe de familia echando una ojeada sobre lo pasado, reconoce en indelebles recuerdos de la educacion, cuyos frutos coge, y en existencia, cuyo valor entonces debidamente aprecia, los deberes que le impone el reconocimiento sobre todos los cuidados que exigen de él sus propios hijos, los peligros que rodean su cuna, las inquietudes que atormentan su corazon; aquel amor inefable,

á veces ciego, siempre sagrado, siempre invencible, que hace una sola vida de la del padre y del hijo, es la causa de aquel amor y de aquel respeto, de que se penetra á la vista de los autores de sus dias.

En lo sucesivo libre poseedor de sus derechos, de sus bienes; libre en su conducta y en el cuidado de sus hijos, sabe que no es libre para sustraerse á la benéfica autoridad; que ya no se da á conocer mas que por consejos, votos y bendiciones. La naturaleza y el reconocimiento le presentan entonces á los autores de sus dias bajo el aspecto de una divinidad doméstica y tutelar. Ya no es un deber sagrado en todos tiempos y naciones el que cumple con ellos, sino un culto que les rinde toda su vida; y el afecto que le une á ellos no puede espresarse con las voces de respeto, reconocimiento ó de amor, sino con la de la *piedad filial, adorando á la beneficencia paternal!....*

He aqui las verdades que la naturaleza y la moral han grabado en nuestros corazones; ¿por qué pues se han de ofuscar por falta de reflexion, ó por el interés y el ímpetu de las pasiones?

¡Qué horrible ingratitud la de los jó-

venes que rehusan restituir á los autores de su vida todos los beneficios que han recibido de ellos!

¡Qué se ha de decir de la sacrílega audacia de los que no temen maltratarlos física ó moralmente, injuriarlos, perjudicarlos directa ó indirectamente, rehusarles aquellos auxilios y consuelos que pueden necesitar cuando se hallan en estado de proporcionárselos!.... Semejante conducta es inescusable, porque ultraja á la vez á la naturaleza, á las leyes, á la moral y á la razon.

Sin duda que hay padres indignos de este nombre; los hay que no cumplen con las obligaciones que les impone este título sagrado; mas ¡qué importa!....

¡Aqui la venganza es un segundo crímen! Dejad á su conciencia el cuidado de castigarlos; tarde ó temprano el castigo y los remordimientos recaen sobre los malos padres enemigos de sus hijos: por vuestra parte, hijos de familia, debeis mirar las personas de vuestros padres como sagradas é inviolables.

Del Parricidio.

Hay un crímen mayor que todos los que acabo de esponer; un crímen, que á ejemplo de los antiguos, yo me abstendria de nombrar si no se hallase escrito en los anales de la perversidad humana; es el horrible parricidio, el asesinato del padre ó madre legítimos, naturales ó adoptivos, ó de todo otro ascendiente.

Por este execrable delito que contiene é iguala á todos los demas, se rompe el lazo mas santo que existe entre los hombres.... Al solo grito de parricida la humanidad entera tiembla; la naturaleza y la sociedad se visten de luto, pues el horror que esperimentan solo puede compararse á la magnitud del crímen; la vista de una sangrienta fiera horrorizaría menos que la del monstruo de humano semblante, que se ha saciado en la sangre paterna; en aquella sangre de donde provino la que corre por sus venas. ¡Ah! ¡cuánto mas le valiera no haber nacido! Manchado aun con la sangre que acaba de verter, ve el patíbulo levantarse ante sus ojos. El verdugo se le

aparece sin cesar reclamando su presa, y gritándole con voz terrible.

Asesino de los autores de tu vida, no creas que tan atroz crímen quedará impune, porque la sociedad entera se interesa vivamente en ver caer tu cabeza pronto; ¡tiembla! En breve los perros lamerán tu sangre; dos siglos de infamia pesarán sobre tu deplorable familia, y tu memoria servirá á la execracion de los hombres. Mas si logras evadirte á la justicia, ¿quién te librará de tí mismo, del furor de tus remordimientos? ¿qué harás en medio de un mundo conjurado contra tí? Bien pronto cansado de leer en los ojos de todos tu suplicio y tu infamia, te verás reducido á librarte por tí mismo de tu vida detestable y odiosa.

Educacion primaria.

ARTICULO III.

La instruccion que se dirige á dar al hombre conocimientos y talentos positivos es una parte esencial de la educacion. Las reglas, bajo las que es menester obrar para desarrollar las diversas facultades del hombre, constituyen la didáctica, de la que hace parte el conocimiento de los métodos ó medios mas conducentes á asegurar el éxito de la enseñanza.

A fin de que la educacion logre su objeto se trabajará en facilitar el completo desarrollo de las facultades del hombre, sin olvidar la una con detrimento de las demas. El mérito real del hombre y su sociabilidad dependen esencialmente de su bondad moral, y á esta debe dirigir todos sus conocimientos en la ilustracion que dé á sus facultades intelectuales.

Es cierto que la educacion no puede sustituir á la voluntad moral como facultad del alma humana; pero es incontestable que la educacion puede separar los

obstáculos que se oponen á su desarrollo y ejercicio, fortificar las buenas resoluciones, y guiarla en la práctica de los deberes.

Educacion especial.

Aunque la educacion deba ser universal nunca será una misma para todos los hombres; sus grados, sobre todo, tocante á la instruccion dependen de las localidades, y de la suerte futura de los discípulos. Los grados de la instruccion primaria se tocan tan de cerca, que es facil dar para todos reglas generales, sujetas á pocas modificaciones en las diferentes escuelas.

La educacion, segun nuestro voto, y conforme ya se ha dicho en este periódico, para que sea buena, debe principiar en el seno de la familia, continuarse en el colegio y terminarse en el mundo; es decir, en la vida activa y positiva, y en medio de las impresiones interiores y esteriores que presenta.

Por esto consideraremos la educacion bajo los puntos de vista siguientes:

1.° Educacion física, llamada dietética

cuando se ocupa de la salud, y gimnástica cuando se propone fortificar el cuerpo por medio de ejercicios progresivos y regulares.

2.° La educacion intelectual que forma el racioeinio.

3.° La educacion estética que habla al corazon, y pone en movimiento la sensibilidad.

4.° La educacion moral que dirige la voluntad hácia el bien.

No se debe olvidar que la educacion solo tiene mérito cuando contribuye á formar hombres sanos de cuerpo, inteligentes, sensibles y morales.

Educacion física.

El cuerpo es el instrumento del alma, y se ha notado que el alma se resiente de los padecimientos del cuerpo.... Si lo físico padece, lo moral padece igualmente, y los niños enfermizos aprovechan menos en la enseñanza que los sanos y robustos. Es por lo tanto un deber del maestro cuidar hasta de los progresos físicos de sus

discípulos, supliendo en este particular la negligencia ó insuficiencia de los padres. Debe tener presente que es el padre de aquella nueva generacion, y que de su sabia direccion depende en cierto modo la felicidad futura de la sociedad.

La dietética ó el cuidado de la salud será el primer objeto de la solicitud de un buen maestro. Procurará pues renovar y mantener un aire puro en la sala de la escuela, que deberá estar siempre muy limpia. Cuidará que los niños esten vestidos con el mayor aseo y limpieza. El poco valor de las ropas de su uso no es un obstáculo para dispensarles de la curiosidad.

Señalará asiento separado, y aun no admitirá por algun tiempo en su escuela á los niños afligidos por erupciones cutáneas ó enfermedades contagiosas.

No permitirá á los niños estar mal sentados, apoyar el pecho sobre la mesa, y arrimar mucho los ojos al libro. No golpeará á los niños, ni los hará tomar alguna posicion forzada y dolorosa, ni los encerrará en cuartos oscuros, ni los sacará á la calle repentinamente; en una palabra, evitará castigarlos de modo que se comprometa su salud.

Añadiremos que el uso practicado por algunos maestros de obligar á los niños á estar de rodillas en cruz por mucho tiempo, tirarles de las orejas, y darles palmetazos en las puntas de los dedos, es muy peligroso y digno de abolirse. Los castigos violentos no suelen corregir tan bien la juventud como la privacion de las recreaciones, ligeras correcciones, reprensiones, hacer obrar el estímulo del honor y de la virtud, representar los daños que el discípulo se hace á sí mismo contrayendo malos hábitos, las ventajas que procura una buena educacion, hé aqui los medios suficientes para corregir á los niños viciosos (1).

(1) Este artículo que está tan en armonía con mis sentimientos le veo garantido por nuestro sabio gobierno. Por Real orden de 1.º de junio de 1831 se mandó, entre otras cosas, que los maestros usasen de medios suaves en la direccion de la enseñanza, y que si la esperiencia les hiciese conocer la inutilidad de alguno de los discípulos por falta de talento, indolencia ó costumbres dañinas á sus condiscípulos, lo despidan con conocimiento de sus padres, ó de la autoridad municipal en caso necesario. Y el artículo 88 del Plan general de estudios dice así: "En los castigos aflictivos se cuidará de no hacer lesion alguna á los niños; se usará de ellos con gran moderacion y cordura, celando sobre este punto las juntas de capital y de pueblo. Pero sepan los niños que pueden ser asi castigados, y sírvales esto de freno para contenerlos en sus estravíos, y en su pertinaz desobediencia ó desaplicacion."

El maestro hará conocer á sus discípulos en el interes de su salud la estructura del cuerpo humano, las ventajas de un ejercicio moderado, y los medios de precaverse de los efectos producidos por la variacion é intemperie de las estaciones. Les indicará las plantas venenosas del pais; las funestas consecuencias de los remedios empíricos ó mágicos; los inconvenientes de ciertos oficios; las consecuencias de la intemperancia, inmundicia; las desgracias que pueden sobrevenir por quimeras imprudentes, juegos violentos y baños intempestivos.

Hará todo cuanto esté de su parte para fortificar el cuerpo de sus discípulos, y hacerlos diestros y ágiles. La naturaleza impele á los niños al movimiento; quieren correr, luchar, nadar, saltar, trepar; el maestro debe animarlos á estos ejercicios, y al mismo tiempo dirigirlos con acierto, evitando los escesos, y venciendo los obstáculos y dificultades. Sobre todo, debe esto verificarse en los dias de asueto y en el sitio que sirve de término al paseo.

El maestro debe ademas utilizar el paseo, haciendo notar á sus discípulos las bellezas de la naturaleza y la vegetacion, prac-

ticando la enseñanza tranquila en la escuela, señalará todos los objetos que esciten su curiosidad; hará en su presencia experimentos de física y química; los enseñará á levantar planos &c., no omitiendo ninguna ocasion de aumentar la instruccion de sus discípulos.

Reflexiones sobre la utilidad del estudio.

Para animar al estudio de las ciencias no me valdré del ejemplo de muchos reyes y emperadores, que en sus carros triunfales llevaban á su lado sábios y literatos: no citaré á Phraotes que conversaba con Apolonio como con su superior; ni á Juliano que bajó de su trono para abrazar al filósofo Máximo. Estos ejemplos son muy raros y singulares para hacer de ellos un motivo de triunfo. Alabemos pues el estudio por lo que es en sí, y por lo que el se merece.

El estudio es la ocupacion que produce placeres mas vivos, mas dulces y mas honestos: placeres únicos y propios de todo tiempo, de toda edad, de todo lugar. Las letras, dice Ciceron, jamas incomodan: ellas forman la juventud, nos sirven en la edad madura, y nos deleitan y recrean en la vejez; ellas nos consuelan en las desgracias; realzan el lustre de la fortuna en la prosperidad, nos entretienen de dia y de noche, nos divierten en la ciudad, nos recrean en el campo, y nos sirven de descanso en nues-

tras peregrinaciones. Ellas son el mas seguro remedio contra el tedio, mal cruel que devora á los hombres en medio de las dignidades y grandezas de las cortes.

El estudio es mi diversion y mi consuelo, decia Plinio, y no hay cosa por molesta que sea que no la suavice por este medio. Si me inquieta la indisposicion de mi muger, la enfermedad de mis domésticos, la muerte de algunos de mis amigos, yo no encuentro mejor remedio que el estudio. Es verdad, añade, que me hace conocer toda la gravedad del mal; pero tambien me le hace sobrellevar con menos amargura.

El adorna nuestro entendimiento con verdades agradables, útiles ó necesarias; eleva el alma con la belleza de la verdadera gloria; enseña á conocer los hombres tales cuales son, mostrándonos lo que han sido y lo que deberian ser; inspira celo y amor á la patria; nos hace mas humanos, mas generosos, mas justos, porque nos aclara nuestras obligaciones y los estrechos lazos de la humanidad. En fin, él da á nuestro siglo las luces y conocimientos de los siglos anteriores, semejante á los navíos destinados á largos viages que parece nos

acercan á los paises mas remotos, comunicándonos sus riquezas y sus producciones.

Mas aun cuando no se mire el estudio sino como una ociosidad tranquila, ella será á lo menos la que mas agrade á los hombres de talento, y yo la llamaria gustoso *la ociosidad laboriosa de un hombre sabio.* Bien sabida es la respuesta del duque de Vivena á Luis XIV. Preguntole este príncipe de qué le servia el leer: Señor, le respondió el duque (que era hombre grueso y de buenos colores), la lectura es para mi alma lo que vuestras perdices para mis carrillos. Si aun se hallan algunos detractores de las ciencias y algunos censores del amor al estudio consiste en que es una cosa facil el satirizar sin razon; y que es mucho mas facil vituperar lo que es loable que imitarlo. Pero gracias á Dios no estamos ya en aquellos tiempos bárbaros en que se dejaba el estudio solo á los hombres de carrera, y que se veia que los libros se habian hecho únicamente para ellos.

Sin embargo, por bueno que sea el estudio no debemos abandonarnos ciegamente á la impetuosidad de saber y de aprender. El estudio tiene sus reglas como todas las cosas, y no adelantará quien no sepa

conducirse con método. No es este el lugar de dar instrucciones particulares sobre este punto: el número de tratados que han salido á luz sobre la direccion de los estudios en cada ciencia es casi infinito, y si hay mas doctores que doctos, tambien se hallan muchos mas maestros que enseñen el método de estudiar con utilidad, que personas que practiquen los preceptos que dan á otros. En general, un buen talento y una aplicacion continua vencen las mayores dificultades.

Es verdad que en el estudio de los rudimentos de todas las ciencias, hay trabajos y embarazos que vencer; pero todo se consigue con un poco de tiempo, de aplicacion y de paciencia, y entonces se cogen las flores sin espinas. Dícese que habia antiguamente en un templo de la isla de Scio una Diana de mármol, cuyo aspecto parecia triste á los que entraban en el templo y alegre á los que salian. El estudio hace naturalmente este milagro verdadero ó pretendido del arte: por muy austero que parezca en sus principios tiene despues tales gracias que jamas nos separamos de él sin sentir aquella alegría y satisfaccion que deja en nuestra alma.

Mas esta alegría secreta que esperimenta un alma estudiosa puede variar segun el caracter diferente de los hombres, y segun los objetos á que se aplican, pues importa mucho que el estudio recaiga sobre asuntos capaces de interesar. Hay hombres que pasan su vida en estudiar cosas de tan poco valor que no es maravilla si su alma no siente alegría ni contentamiento alguno. Cesar preguntó á los estrangeros que veia apasionados á las monas, si las mugeres de sus paises no tenian hijos. Lo mismo se podia hacer con los que estudian bagatelas, preguntándoles si no tienen conocimiento de cosas que merezcan mejor su aplicacion. Es necesario ocuparnos en estudios que recreen nuestro entendimiento, le estiendan y le fortifiquen; pues recompensan tarde ó temprano el tiempo que se emplea en ellos.

Una de las cosas mas importantes es empezar con tiempo y en buena edad esta noble carrera. Yo bien se que en cualquier período de la vida es loable el adquirir sabiduría, como decia Séneca. Tambien se que el viejo Caton era ya de edad abanzada cuando empezó á estudiar el griego; pero á pesar de tales ejemplos creo que

el emprender al fin de la vida la carrera del estudio, es como meterse en unas andarillas para aprender á andar, despues de haber perdido el uso de las piernas.

Nadie puede detenerse en la carrera de las ciencias sin perder lo andado: las musas no favorecen sino á los que las aman con pasion. Archimedes temió mas el ver borradas las doctas figuras que habia trazado sobre la arena, que el perder la vida en la toma de Siracusa; pero este ardor tan loable y tan necesario no impide la necesidad de distraccion y de descanso. Puede uno descansar con la variedad misma del estudio, recompensando con el recreo que producen las cosas fáciles el trabajo y fatiga que otras mas serias han causado. La diversidad de objetos tiene el poder de reparar las fuerzas del alma, y volver á su vigor un entendimiento fatigado. Mas esto no debe impedir que haya siempre un objeto principal al cual se dirijan nuestras tareas.

Yo aconsejaría á cualquiera que no se abandonase al esceso peligroso de estudios estraños que le hagan perder las horas debidas al estudio de su profesion. Piensa principalmente, le diria yo, en adornar

la Sparta que has elegido: bueno es ver las diversas ciudades del mundo; pero conviene ser ciudadano de una sola.

No te disgustes del estudio porque otros te sobrepujen, pues cualquiera que no tenga la ambicion desarreglada de Cesar puede contentarse con no ser de los últimos, y mas cuando por otra parte los escalones inferiores son medio para llegar á lo mas alto.

Guárdate bien de mirar el estudio como una ocupacion esteril, antes al contrario, cuida de aplicar las ciencias que hayas aprendido á la perfeccion de tu alma y al bien de tu patria. Las utilidades del estudio deben consistir en hacernos mejores, mas felices, y mas sabios. Los egipcios llamaban á sus bibliotecas tesoro de remedios del alma, pues el efecto natural que deben producir es el curar sus enfermedades.

En fin, le diria, tú tendrás sobre los otros hombres ventajas muy considerables, y les serás siempre superior si cultivando desde la infancia por medio del estudio las ciencias que pueden perfeccionar tu alma imitas á Helvidio-Prisco, de quien nos ha dejado Tácito una tan agradable pintura. Este grande hombre, dice, aun muy jó-

ven y ya conocido por sus talentos, se ha engolfado en estudios muy profundos, no como otros para ocultar bajo un título pomposo una vida inútil y ociosa, sino con el designio de desempeñar los empleos con una firmeza superior á cualquier acontecimiento. Ha aprendido á mirar lo honesto como el único bien, lo que es vergonzoso como el único mal, y lo que es estraño al alma como indiferente.

El corderillo.

Paquita, hija de un pobre aldeano, estaba sentada una de las hermosas mañanas de primavera á la orilla de un camino, teniendo sobre sus rodillas una escudilla de leche en la que mojaba miguitas de pan moreno. A este tiempo pasó un carretero que llevaba á vender al mercado como unos veinte corderos. Los pobres animalitos amontonados unos sobre otros, las patas agarrotadas, y la cabeza colgando daban unos quejidos tan lamentables que entristecieron el corazon de Paquita; pero el carretero seguia como si no oyese tal cosa.

Al llegar el carretero delante de la aldeanita, arrojó á sus pies un corderillo que traia á cuestas, y le dijo: "Toma, muchacha, ahí va esa maldita bestia que se acaba de morir siquiera por empobrecerme mas, tómala si quieres para hacer un buen asado."

Paquita suspendió su almuerzo, puso la escudilla y el pan en el suelo, y cogien-

do el corderillo le miraba piadosamente. El corderillo abrió un poco los ojos, hizo un ligero movimiento, y dió un lánguido *beé*, como si llamase á su madre.

Dificil fuera esplicar la alegría de Paquita; envolvió al corderillo en su delantal, echándole el aliento con toda su fuerza sobre las narices y boca. Con el calor se fue poco á poco reanimando, y á cada movimiento que hacia palpitaba el corazon de Paquita, quien animada por el buen resultado desmenuzó algunas miguitas de pan en la escudilla, y cogiéndolas con las puntas de sus deditos logró hacerlas pasar por entre los apretados dientes del cordero, que como estaba muerto de hambre fortificado por este alimento comenzó á menear las orejas. Bien pronto pudo tenerse de pie, yendo á beber la leche de la escudilla de Paquita que se reia viéndole maniobrar. En fin, al cuarto de hora ya daba brincos y saltos. Paquita transportada de alegría llevó el cordero á su casa, y fue el objeto de todos sus desvelos. Le llamaba *bebé*, y la seguia á todas partes, comiendo pan sobre la palma de su mano. Dios que queria recompensar la caridad de Paquita no se limitó solo á esta recom-

pensa, é hizo de modo que tuviese un pingüe rebaño, que despues de alimentar con su leche á toda la familia, les proporcionaba con su lana los mejores vestidos.

Geografía.

El Padre. Eugenio, dijimos ya que la Noruega y la Suecia componian un solo reino; ¿ha sucedido siempre asi?

Eugenio. No señor, la union de la Noruega al reino de Suecia data solo desde el año de 1814, á la cual fue cedida en virtud de un tratado ratificado por el congreso de Viena. Antiguamente este pequeño estado hacia parte de la soberanía de Dinamarca, y en el dia no se considera mas que como una provincia de la Suecia, cuyos límites son, al norte el mar Glacial, al este y mediodia la Rusia y mar Báltico, y al oeste el Océano Atlántico. Este reino con la Dinamarca formaban el pais que los antiguos llamaban Escandinavia, de donde salieron aquellas ordas guerreras de bárbaros, conocidas con los nombres de *cimbros*, *godos*, *escandinavos*, *suevos*, *normandos* ú *hombres del norte*, &c. que despues de repetidos ataques destruyeron la grandeza romana, ocupando en sus invasiones todo el mediodia de la Europa. (4 fichas)

El Padre. Isabel, dime algo del clima

de Suecia, de sus producciones y comercio. En Suecia los inviernos son muy largos y muy frios; el estío es corto; pero este cambio de estacion está marcado por unos calores repentinos, y muchas veces tan escesivos que desaparecen enteramente aquellas gradaciones que entre nosotros constituyen las templadas y hermosas estaciones de primavera y otoño. Sin embargo, el aire que se respira es muy puro y saludable, y es muy general encontrar hombres que á la edad de cien años no han interrumpido aun sus trabajos acostumbrados. Las provincias meridionales cogen trigo, maiz, legumbres y frutas; pero la principal riqueza de la Suecia consiste en las minas de plata, cobre, y sobre todo en las de hierro, cuya esplotacion, unida á las ricas y abundantes maderas de construccion, hacen un gran comercio de esportacion para el estrangero. (4 fichas)

El Padre. Eugenia, ¿qué clase de gobierno es el de Suecia? Monárquico, Papá. La formacion de las leyes se hace por el concurso de las dietas de Suecia y de Noruega y la sancion del monarca, en quien reside la autoridad soberana. La religion del estado es la luterana. (2 fichas)

El Padre. Alejandro, ¿qué poblacion se calcula al reino unido de Suecia y Noruega? Su poblacion asciende á 3.592,000 habitantes, á saber: 2.634,600 por la Suecia, y 957,400 para la Noruega; pero su poblacion relativa á la grande estension que ocupan sus estados es muy corta; sus habitantes, principalmente los del norte, no tienen mas industria que la que exigen las primeras necesidades de la vida, que la satisfacen con el producto de la pesca; por otra parte el estremado rigor del clima, la infertilidad de un terreno erizado de montañas cortadas por mares é inmensos lagos, y cubiertas casi en todo tiempo de nieves y hielos han sido obstáculos muy poderosos para el acrecentamiento de la poblacion.

Las provincias meridionales estan al nivel en la civilizacion con el resto de la Europa. Siendo los suecos en lo general de una imaginacion viva, se les ve inclinarse con gusto á las ciencias y á las artes, que unas y otras se cultivan en Stockholmo con tanto esmero como en cualquiera otra capital de Europa. (5 fichas)

El Padre. Enrique, quiero que me añadas á lo que dijimos el dia pasado de

la Dinamarca alguna cosa acerca de sus producciones, comercio, religion, gobierno, poblacion, &c. La Dinamarca, aunque situada en una latitud casi tan fria como la Suecia, produce trigo, particularmente del que llaman morisco, que tiene el grano menudo y moreno; cáñamo y escelentes pastos que mantienen muchos rebaños de ganado lanar, y abundantes caballos, que aunque de corta talla son muy estimados, y los del Holstein particularmente son buscados para la caballería del ejército. El principal comercio de los daneses consiste en la venta del bacalao que pescan en abundancia en el mar del norte, y en todas sus costas.

El luteranismo es la religion dominante del estado.

La corona es hereditaria, y el rey está investido de una autoridad absoluta, atemperada solamente por las leyes. La poblacion de Dinamarca asciende á 2.324,300 habitantes.

Los daneses son activos, industriosos y buenos marinos. En la actualidad cultivan con esmero las ciencias y las artes. (4 fichas).

Educacion pública.

Real orden.

S. M. la Reina Gobernadora, deseando facilitar el estudio de las humanidades, y evitar que en los años que los niños se dedican á el olviden las materias que aprenden en las escuelas primarias, como desgraciadamente ha sucedido hasta ahora; se ha dignado resolver en Real orden de 11 de enero último, que todos los maestros de primeras letras que lo soliciten puedan enseñar latinidad á los alumnos internos de sus establecimientos por sí mismos si fuesen preceptores, y no siéndolo por otros autorizados, con tal que esta enseñanza se desempeñe á horas distintas de las destinadas á la de primeras letras, y que se permita en esta corte y en los demas pueblos del reino casas de pension á todos los que lo soliciten, con sujecion á las reglas que previene el artículo 114 del plan general de escuelas, en cuyos establecimientos se podrá enseñar

tambien la lengua latina por persona legítimamente autorizada, quedando derogado en esta parte el artículo 116 del reglamento de Humanidades.

Educacion de sordo-mudos.

Distincion de los seres animados en dos grandes clases, machos y hembras.

Los diversos ejercicios en que nos hemos ocupado hasta el presente, se hacen cada dia mas familiares al sordo-mudo. Bien pronto podrá por sí solo, ya como por recreo, ya como por estudio, recorrer de este modo y aprender la nomenclatura de todos los objetos sensibles, cuya imágen se le presente, y estando convencido de que á estos desgraciados hay que hablarles á la vista si se ha de conseguir el fin que nos proponemos, inculcaré el mayor cuidado en el curso de las lecciones, de que se citen en clase de ejemplos los nombres que hayan estudiado, á fin de grabarlos profundamente en su memoria. Asi que toman gusto al estudio, y conocen la necesidad que hay de instruirse, preguntan continuamente, como queda dicho, los nombres de todos los objetos que los rodean, en cuyas respuestas se manifestará la mayor complacencia, y esto les reanima

á preguntar mas y mas, incitados siempre por el deseo y la necesidad de saber; y á su entendimiento le sucede lo mismo que á una tierra bien preparada, en la que no hay mas que arrojar la semilla de la instruccion para que produzca una abundante cosecha. En el paseo, en el juego, en la mesa, todo debe ser objeto de estudio y origen de instruccion para el sordo-mudo, de modo que por instantes se vaya aumentando el caudal de sus riquezas intelectuales.

Dijimos que con sus pizarras y pizarrines se habian hecho con un diccionario portatil, y ahora quiero que lleven siempre consigo un lapicero y un libro en blanco, en el que escribirán todos los nombres que se le enseñen, anotando á cada momento las adquisiciones que hagan en el dominio de la instruccion.

Se estudiarán con particular cuidado las láminas puestas á continuacion, en las que van representados unos enfrente de otros animales, machos y hembras, y sus hijos enmedio. El discípulo al ver á un lado la palabra *buey*, y al otro la de *vaca*, para señalar animales, entre los que no halla diferencia á primera vista, manifestará

alguna admiracion de esta ocurrencia. Si él por sí mismo no hace esta observacion, es menester sugerírsela con destreza. No será dificil hacerlé entender que es la *vaca* la que da la leche, con la que alimenta al *ternerillo* que está á su lado, y al que ha llevado en su seno; al paso que tambien se le manifiestan signos esteriores con que pueda distinguirse los dos sexos por solo la vista (1). La misma observacion se hará con la cabra y la oveja.

El sordo-mudo deducirá facilmente de ello el signo característico de la hembra, tomándole, bien del estado de gestacion, bien de la lactancia, y mas probablemente de la accion de ordeñar, ó de los otros signos indicados.

---

(1) En el instituto de sordo-mudos de París el sexo femenino se da á entender con el signo de *debilidad*, y el del masculino con el de *fortaleza*, sin otra esplicacion. El abate L'Epée distinguia el macho por el signo del *sombrero*, y el de la hembra por el de la *papalina*. En el real colegio de sordo-mudos de esta corte se distingue con el mismo signo del *sombrero* el sexo masculino, y el femenino echando la mano á la oreja en accion de agarrarse el *pendiente*. Asi cuando se quiere designar un banco con su género se le hace el signo del *sombrero*, y el de la *papalina* para el de la mesa. Yo no diré si semejantes signos han de producir falsas ideas; pero repetiré constantemente, que de la naturaleza de las cosas ó de la necesidad del pensamiento debemos sacar nuestros medios de instruccion.

Asi para señalar la *vaca* principiará por un signo comun á la *vaca* y al *buey* (que será el de la posicion de los cuernos), y añadirá el signo de *ordeñar*. Podrá aplicar por estension el mismo signo, aun á aquellas hembras á las que no se ordeña.

Tocante á las aves, el signo de la hembra será el del huevo ó de la incubacion. El mismo discípulo indicará estos signos cuando estudie la estampa de las aves domésticas.

Cuando por medio de estas esplicaciones el discípulo haya estudiado los nombres de los animales machos y hembras, se colocan estos mismos nombres en dos columnas, como aparece del cuadro n.º 1.º, y se repiten los dos ejercicios indicados arriba, independientemente de los que vamos á ver:

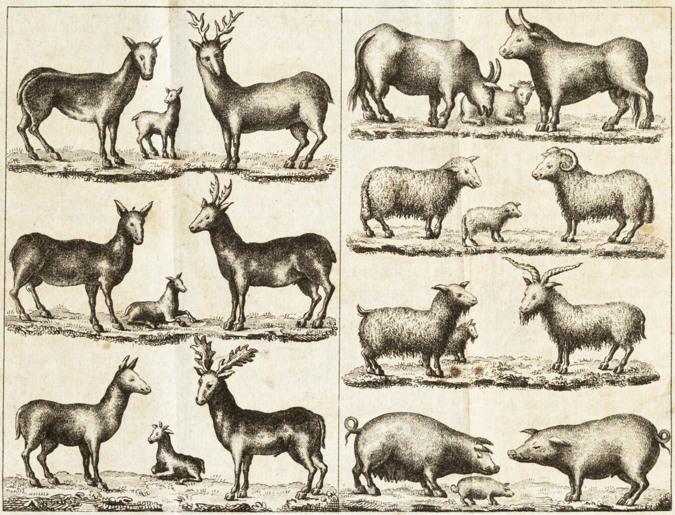
Numero 1.º

Buey.	Marrana.
Carnero.	Cierva.
Macho cabrío.	Gama.
Berraco.	Venada.
Ciervo.	Vaca.
Gamo.	Oveja.
Venado.	Cabra.

Por este primer ejercicio hemos colocado los nombres en dos columnas; pero sin guardar armonía la colocacion de los machos respecto de las hembras, y el discípulo será el que deberá unirlos, tirando líneas de puntos de los unos á los otros, segun se manifiesta en el cuadro n.º 2.º

NUMERO 2.º

	.Marrana.
Buey.	
	.Cierva.
Carnero.	
	.Gama.
Macho cabrío.	
	.Venada.
Berraco.	
	.Vaca.
Ciervo.	
	.Oveja.
Gamo.	
	.Cabra.
Venado.	



Por un segundo ejercicio se revolverán todos los nombres, y el discípulo deberá volverlos á poner en dos columnas, los machos enfrente de las hembras.

Buey.	Vaca.
Carnero.	Oveja.
Macho cabrío.	Cabra.
Berraco.	Marrana.
Ciervo.	Cierva.
Gamo.	Gama.
Venado.	Venada.

No se limitará este ejercicio á los nombres comprendidos en estos cuadros, sino que se estenderá á la nomenclatura de los demas animales conocidos.

Biografía de los ciegos célebres en las ciencias y en las artes.

CAPITULO PRIMERO.

De los ciegos célebres en las ciencias.

La historia nos ha conservado la memoria de ciegos que han adquirido por sí mismos grandes conocimientos, aun antes de saberse ningun método para enseñarles. Su número es considerable; pero me limitaré en este capítulo á manifestar únicamente los mas notables, indicando los autores que he consultado, pues cuanto mas estraordinarias son las cosas, tanta mas autenticidad necesitan. He creido que esta corta biografía de los ciegos seria agradable á los lectores, y serviria para probar al mismo tiempo la utilidad que sacan de la instruccion actual, á la que se han reunido y clasificado los diversos métodos conocidos hasta el dia, y que se hallaban esparcidos sin orden.

En tiempo de los romanos era muy considerable el número de ciegos, tanto en

Italia como en algunos paises que aquellos dominaron en el Asia, como lo acredita los muchísimos médicos que escribieron en esta época sobre las enfermedades de los ojos; pero el método de enseñanza que usaron en aquel tiempo, si es que usaron alguno, no le conocemos.

Diógenes Laercio y Thrasyllo refieren que varios filósofos se privaron voluntariamente de la facultad de ver, con el fin de meditar mas fácilmente, y se cita entre otros á Demócrito el abderitano. ¿Pero es verosimil que este filósofo, compañero de los gimnosofistas, que de todo se reia, y cuya curacion encargaron á Hipócrates sus compatriotas, porque creia que todas las cosas iban bien y dependian de la casualidad y encuentro fortuito de los átomos, se quedase ciego para filosofar cuando se puede hacer tambien con vista? El testimonio de un sabio puede acreditar algunas veces los absurdos mas fabulosos, y sin duda fue á este al que Ciceron dió la creencia que ha tenido, porque hubiera sido en mi concepto indigno de un filósofo tratarse como un malhechor, supuesto que en aquel tiempo la crucifixion, el tormento y la ablacion de los ojos y de los párpados eran los cas-

tigos reservados á los criminales. El orador romano dice, que Diodoto, su maestro de filosofía, se aplicaba con mas intensidad al estudio de esta ciencia despues de haber perdido la vista, y que lo mas admirable para él era que enseñaba la geometría con tanta precision, que á sus discípulos no les costaba el menor trabajo comprender cómo debian trazar las figuras mas compuestas.

Aufido (Cneo), ciudadano romano, que perdió la vista en su juventud, se distinguió igualmente en el estudio de las bellas letras, y escribió una historia griega.

Eusebio, el asiático, que se quedó ciego á la edad de cinco años habia adquirido grandes conocimientos y una erudicion profunda, y enseñaba con mucha facilidad.

San Gerónimo nos ha dejado la historia de Didimo de Alejandría, su maesrro, de quien habla con mucho respeto, y dice, que no obstante de haber perdido la vista á la edad de cinco años, floreció este ilustre ciego en el siglo IV, dejando á Ruffin, Palladio, Isidoro, con otros muchos hombres célebres que fueron discípulos suyos, adquiriendo vastos conocimientos haciéndose leer los autores sagrados y profanos, y que era

uno de los matemáticos mas hábiles de su tiempo, y que se dedicó especialmente á la teología, para la que tenia un gusto particular, desempeñando ademas la famosa cátedra de la escuela de Alenjandría. Compuso muchas y escelentes obras, entre las cuales merece particular atencion el tratado *Sancti Spiritus*, traducido en latin por San Gerónimo. Por último, Dídimo era tan piadoso como sabio, y sin embargo, como se adhirió á los sentimientos de Orígenes, cuyas obras comentó, se le condenó despues de su muerte en el concilio de Letran. San Atanasio y San Antonio hacian el mayor aprecio de él. Un dia confesó á este último la pena que sentia en ser ciego, y el Santo le respondió desde su soledad: "Yo »me asombro que un hombre tan juicioso »como vos eche menos una cosa que es tan »comun á los animales mas despreciables, »como á los hombres, y que no se regocije en poseer una que no se encuentra »mas que en los santos y en los ángeles, »por la que nosotros vemos al mismo Dios, »y que nos inflama en el fuego de una cien»cia tan luminosa." En fin, Dídimo murió en el año 398, de edad de 85 años.

Aboulola, prenombre de *Ahmed ben*

Soliman, apellidado tambien *Al-Tenouhki al Maarri*, porque era de la tribu de *Teneuhk*: nació en la villa de Maarra en el año 973 de nuestra era (363 de la Egira). Algunos filósofos le calificaron con el dictado de *Alami*, por haber quedado ciego á la edad de 3 años de resultas de las viruelas. Este es el mas hábil de los poetas árabes. Despues de haber estudiado diez y ocho meses en la academia de Bagdad, y aprovechándose de las conferencias que tuvo con los sabios que alli encontró, se volvió á Maarra, de donde no salió mas. Su principal obra, que goza de mucha aceptacion entre los árabes, comentada por *Khathid al Trabizi*, se titula: *Sekth-al-Zend.* Tuvo por discípulos á Khakani y Feleki, poetas persas, que gozaron de grande estimacion en el oriente.

Aboulola, de quien se dice equivocadamente que afectaba no profesar ninguna religion, y se entregaba á un libertinage desenfrenado, se han engañado torpemente los que le han creido cristiano. Murió en Maarra el año 1059 de Jesucristo, ó segun Herbelot en 1057, véase Bibliot. Orient.

El caballero *John Gower*, ciego, murió en Londres en 1402, y se conserva un poema es-

crito por él titulado: *De confessione amantis*, impreso la primera vez en Londres, en folio, año 1493. Nicasio de Malinas tenia grande reputacion en el siglo XV por su consumada sabiduría, y se miraba como un prodigio, que siendo ciego á la edad de 3 años hubiese podido perfeccionarse tanto en el estudio de las ciencias mas sublimes. Enseñó públicamente en la universidad de *Colonia* el derecho canónico y el civil, citando de memoria pasages muy largos que jamas habia visto: habiéndose graduado de doctor en la universidad de *Lovayna*, le concedió el Papa las órdenes sacerdotales, y empleó el resto de su vida en la predicacion: murió en Colonia el año 1492. Unthemo y Valerio han hecho mencion de él en la biblioteca de los escritores de los Países-Bajos.

Cárlos Fernando nació en Brujas, y perdió la vista en su primera edad. Era músico, filósofo y orador, y profesó las bellas letras en París. Noticioso el Papa Inocencio VIII de la regularidad de su vida le confirió las órdenes de diácono para que pudiera satisfacer su gusto á la predicacion, y ejerció este ministerio con mucha elocuencia y buen éxito. Murió el año 1496

en el convento de los benedictinos de *Chezal Benoit* cerca de *Burges*. Ha dejado varias obras escritas en latin; pero la mas notable es la que trata de *tranquilitate animæ*, publicada en París en 1515, imitando á la de Boecio con el título de *Consolatione*.

Pedro Pontano ó *Dupont*, gramático en Brujas, apellidado el *Ciego* por haber perdido la vista á la edad de 3 años, sobresalia á principios del siglo XVI; no impidiéndole su ceguera estudiar y hacerse un sabio. Enseñó las bellas letras en París con gran aprovechamiento, y publicó varios escritos que aumentaron su reputacion y celebridad; entre ellos una retórica, y un tratado del arte de hacer versos, en el cual critica á *Despautére*. Pontano era un filósofo sabio, religioso, amigo de la ingenuidad y de la verdad. Así dice de sí mismo en sus obras, que siempre hizo la guerra á los hombres voluptuosos, y recomendó la piedad y el amor á la religion.

Margarita de Ravena, conocida así por haber habitado ordinariamente esta ciudad de Italia, nació en Russy, pueblo pequeño entre Faenza y Ravena; se quedó ciega á los tres meses de su edad. Esta joven, hija de unos padres pobres, adquirió

tantos conocimientos, que desde la edad de 14 años era muy buscada de todos por su sabiduría y la rectitud de su juicio. De todas partes se la hacian consultas sobre puntos muy dificiles de teología ó de moral, habiendo sido á menudo árbitra en discusiones de la mayor importancia. Esta muger estraordinaria dictó al abate de *Ferme*, canónigo de San Juan de Letran, los reglamentos de la congregacion de *clérigos regulares*, que posteriormente sirvieron de base á los de la Compañía de Jesus. Federico II, duque de Mantua, y el Papa Pablo III, hicieron el mayor elogio de esta virtuosa y sabia joven, que murió el 23 de enero de 1505. Véase *Ferrarius. Catal. des Saints d'Italie.*

(*Se continuará.*)

Mosáico.

Felipe de Valois decia frecuentemente que el mayor tesoro de los reyes debe ser el cariño de sus súbditos, y que él queria mas bien ser rey de los franceses que de la *Francia*.

Enrique IV, este rey cuyas palabras indicaban la bondad de su corazon, decia, que se pillan mas moscas con una cucharada de miel que con veinte barriles de vinagre.

Habiendo amenazado cierto sugeto á otro mucho tiempo habia de molerlo á palos, llegó por fin á hacerlo, á lo cual dijo jo el otro: Gracias á Dios que ya salí del susto.

El precio da valor al diamante, la dificultad á la virtud, y lo amargo á la medicina.

Conviene á los que tienen fortaleza de ánimo que las desgracias formen su educacion: bien es cierto que es educacion vio-

lenta y penosa; pero si destruye á los de temperamento débil, tambien fortifica á los de temperamento robusto.

Debemos tener ánimo para ignorar todo lo inútil, pues la desigualdad de talentos depende en parte de la eleccion que hacemos de las cosas que aprendemos de memoria.

El que quiera adelantar mucho en las ciencias lea siempre las mejores obras, y haga estractos de ellas.

Cuando hablaban á un célebre autor moderno del mérito de una muger tomaba pluma y papel y preguntaba: ¿Es hermosa? Y si le decian que sí, ponia un cero.—¿Discreta? Otro cero.—¿Prudente? Lo mismo: y por último, preguntaba: ¿Tiene buen genio? ¿Y en cuántos grados? Si le decian que cuatro ó cinco, ponia otros tantos números, dando con esto valor á los ceros.

Apicio. El nombre de Apicio fue cé-

lebre en Roma por cuatro golosos tragones que vivieron en distintos tiempos.

El primero vivió desde 649 de la fundacion de Roma hasta Tiberio. El segundo existió en tiempo de este emperador, pues Séneca dice: Apicio ha vivido en nuestros dias, profesando la ciencia de la cocina en la misma ciudad que desterró en otro tiempo á los filósofos por pervertidores de la juventud, infestando el siglo con su depravada inclinacion á un estudio tan bajo; y vino á parar en que despues de haber derrotado en su cocina cuatrocientos millones de sestercios, esto es, 80.000,000 de reales vellon en tiempo de Neron; despues de haber consumido el importe de tantas liberalidades, comido en un festin solo el valor de un impuesto, se llegó á ver tan lleno de deudas que tuvo que calcular por primera vez el estado de su caudal, y viendo que no le quedaban mas que ocho millones de reales, se envenenó por no morir de hambre. Apicio habia compuesto un tratado sobre el modo de avivar el apetito: *De gulæ irritamentis.*

El tercer Apicio vivia en tiempo de Trajano, y tenia la especial habilidad de conservar las ostras en toda su frescura, y

asi se las envió á Trajano al pais de los Parthos:

El cuarto debió de existir despues de Commodo, pues habla en su tratado de cocina de las comilonas de este emperador.

OBSERVACIONES

sobre la obra titulada: LA DOBLE ORTOLOGIA, *por Don Gregorio García del Pozo.*

Si prescindimos de algunas reformas que el autor pretende introducir, este es el mejor escrito publicado en la materia, y por lo tanto deben leerle con detenido examen cuantos se precien de buenos gramáticos. En él descubre el señor García sus vastos y profundos conocimientos, fruto del estudio minucioso que ha hecho, y de la mas constante y tenaz observacion. Se conoce que, aunque tan modesto como *Dumarsais*, no solo no teme, sino que desearia entrar con los buenos habilistas en discusion de los puntos de que trata su obra. Tenemos entendido que este apreciable filólogo está adornado de la suficiente instruccion para contribuir á la mejora de la gramática de nuestra lengua y de su diccionario, y aun á la formacion de un manual que tanta falta nos hace.

La Real Academia Española que sabe a preciar el mérito es la única que puede

utilizar en beneficio del idioma de *Cervantes* los trabajos gramaticales del señor García Pozo. Nosotros entretanto deseando dar á conocer la doble ortología, hemos creido que el mejor medio de conseguirlo era el de copiar aqui el prospecto que con ella se publicó. Dice pues así:

La doble ortología castellana ó correspondencia entre la pronunciacion y la escritura de este idioma.

Este escrito, presentado al examen de la Real Academia Española por su ilustre académico honorario el Excmo. Sr. Marques de Santa Cruz, ha merecido los elogios de este Real cuerpo.

Hace tiempo que los literatos se quejan vivamente de lo poco cultivada que se halla la facultad que comunmente llamamos *gramática.* "La nomenclatura gra»matical, dice uno de estos, se formó en un »tiempo en que la física estaba en tinie»blas.... y como por desgracia se ha mira»do siempre con poco interes la cor»reccion de las voces, y se ha tenido el »estudio de la gramática como una cosa »mecánica que no necesita de las luces de »la filosofia, han corrido estas voces in»exactas, y correrán siempre; porque es

»tanta la fuerza de la costumbre que ha»brá maestro que juzgará destruirse el sis»tema gramatical si varían las voces." En 1819 decia un escritor en uno de los periódicos mas conocidos de Europa: "La neg»ligencia que hay en cultivar la gramática »general, es verosimilmente la causa de »que las ideas que nos suministra sean to»davia tan vagas, tan inciertas, y asimismo »tan discordes: por esta razon cualquier au»tor que trate esta materia, con gran dificul»tad podrá obtener en toda la aprobacion »de sus lectores." El mismo nombre de *gramática*, esto es, enseñanza de las letras ó lineaturas indica la escasa idea que se tenia de esta facultad cuando se le impuso, y lo poco que se han detenido en los tiempos sucesivos en esta y otras muchas voces de su nomenclatura los ingenios superiores, que impacientes en estos pormenores han preferido otros estudios mas sublimes y de mayor lucimiento. El de ortología ó recta locucion que aqui se le sustituye, da una idea mas aproximada de su naturaleza.

La diversidad en el modo de dividirla no es menos extraña: quién la divide en analogía y sintaxis; quién la añade la pro-

sodia; los mas añaden á esta la ortografía; otros en lugar de esta cuentan la ortopeya; quién las dos; quién en lugar de la ortopeya nombra la ortología, y dice que esta procede de la ortografía; quién al contrario; quién la divide en etimología, analogía, sintaxis y prosodia, escluyendo la ortografía como no perteneciente á la gramática; quién la presenta dividida en ortología y ortografía, &c.

Si se hubiera considerado que la recta ó arreglada locucion ú *ortologia* se espresa toda de dos modos con la perfeccion que es dable en lo humano, á saber, á los oidos de viva voz, y á los ojos por escrito, se habria encontrado una ortología ó gramática pronunciada llamada ortopeya, y otra ortología ó gramática escrita llamada *ortografia.* Viendo en cada uno de los dos *elementos* su *coordinacion* y sus *modificaciones*, hubiera hallado en ambas una *analogia*, una *sintaxis* y una *prosodia* respectivamente, y en esta *analogía* y en esta *sintaxis* todo lo literal, asi como en la *prosodia* (castellana) lo acentual ó accidental. Al ver que lo material ó mecánico del habla comienza por las *letras* pronunciadas ó escritas, y lo significativo por las

palabras hallará que las partes elementales del habla son de estas dos diferentes maneras: que para las letras consideradas separadamente y con aptitud para su recíproca union deberá haber una *analogía mecánica*, y para su coordinacion en sílabas y palabras una correspondiente *sintaxis* á parte de la *analogía* y de la *sintaxis significativas*, y que para dar complemento y vida á todo este mecanismo hay una *prosodia.*

Se trata de probar en este escrito que los elementos ó sonidos simples de la pronunciacion castellana son 27, sin contar el de la u ve: que son 34 los caractéres sencillos y dobles que deben enseñarse en su abecedario, los 29 para voces castellanas, y estos y los 5 restantes para las extrañas, que con bastante frecuencia leemos y copiamos en nuestros escritos; y que á estos deben añadirse otros 4 en clase de cifras ó letras apareadas por la misma razon. De todos y de cada uno de ellos se hace una breve analisis con no pocas observaciones tan nuevas como dignas de tenerse en consideracion. A estas corresponden las de la *sintaxis mecánica.* Pero las mas numerosas y quizá mas considerables son las

de la *prosodia*, de la cual puede decirse que se presenta aqui con un nuevo aspecto. A esto sigue una larga recapitulacion de los vicios de nuestro abecedario y silabario, que en el discurso del escrito se han ido manifestando, y á consecuencia se pone en práctica la propuesta que un célebre gramático hace á su nacion: *presentar al lado del abecedario defectuoso comun otro esento de sus defectos*, para que el público vaya acostumbrándose á su norma. ¡Ojalá que por este medio las impropiedades y barbarismos del abecedario actual quedaran con el transcurso del tiempo tan olvidados como ahora lo está la confusa multitud de abreviaturas de los impresos de ahora tres siglos!

Si estas observaciones se hallasen razonables seguirán manifestándose las que se han hecho y vayan haciéndose en la parte significativa.

Para comodidad de las enseñanzas se ha estractado de esta obrita un compendio.

Continúa la lista de los señores suscritores.

MADRID.

El Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Burgos.
El Dr. D. Francisco Martin, vice-rector del real colegio de Sordo-mudos.
El R. P. M. Fr. Tomás Quiroga, abad benedictino del monasterio de Samos.
D. Manuel Herman.
D. Eustoquio María de la Roca Santi-Petri.
D. Niceto Bustillos y Ceballos.
D. José Viana.
El Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Gonzalez Bravo.
D. Gregorio Infante Velasco.
D. Raimundo Duran.
D. Andres Araujo.
D. Francisco Luis Martinez.
D. Juan Avilés.
Doña Paula Aposa.
D. Vicente García Barragan.
D. José de Media-Aldea.
D. Gabriel Velasco.
D. Francisco García.
D. Juan Manuel Ruiz de Arana.
D. José Agapito Real.

BILBAO.

D. Francisco Zacarías de Aldama.
D. Juan María García.
D. Pedro de Muguerza.
D. José Simon de Mendive.
D. Cipriano José Anitua.

D. Eulogio de Larrínaga.
D. Blas Vicente de Urieburu.
El Sr. Conde de Monte Fuerte.
D. Valentin de Uribarri.
D. José Monasterio.
D. Leon de Olagorta.
D. Victor Gaminde.

CÁDIZ.

D. Ramon Badre.
D. José María Mantante.
D. Manuel de Castro.
D. José María Yacosa.
D. Santiago Hay de la Puente.
D. Marcelino Gargollo.
D. Manuel Manzanares.
D. Manuel de la Bodega.
D. Francisco Javier Iglesias.
D. Antonio Pujazon.
D. Ignacio Ponch.
D. Antonio Alonso.
D. Alejandro Benitez.
D. Diego Herrera Dávila.
D. Francisco Rodriguez Farquet.
D. Martin García Villegas.
D. Manuel Rodriguez Derquiz.
D. José Ponce de Leon.
D. José María Elizalde.
D. Manuel Sanchez Robledo.
D. Eusebio Ponce.

CIUDAD-REAL.

D. Julian de la Puerta, vecino de Almaden.
D. Salvador Lopez, visitador de rentas.

D. Juan Valera.
D. Eusebio Canuto.
D. José Muñoz.
D. Vicente Arenas.
Doña Isabel Galvez de Quirós.
D. Francisco Rubio.
D. Miguel Ferrer.
D. Felix García Galistio.
D. Antonio García.

GRANADA.

D. Andres Belluga.
D. Joaquin Marquez.
D. José Gonzalez.
Doña Teresa Ayala.
D. Antonio María Jimenez, presbítero.
La Excma. Sra. Doña Dionisia Caballero y Olaulor.

LEON.

D. Lucas Alonso.
D. Juan Dantini.
D. Vicente Nieto.
D. Francisco Palacios.
D. Santiago Cañas.
D. Gabriel Pareiro.
D. Francisco Nuñez.
D. José Tellez.
D. Lorenzo Villarrubi.
D. Vicente Fuentes.
D. Antonio Valcárcel.
D. Ramon García.
D. José Medina, arcediano.

LUG

D. José Saavedra y Pardo.
D. José Gonzalez Peña.
D. Manuel Louro.
D. Manuel Jimenez y Ramirez, canónigo de la catedral de Mondoñedo.
D. Patricio Seijó, boticario en Mondoñedo.
D. José Antonio Ribas.

OVIEDO.

Dr. D. Andres Lorenzana.
D. Benito Suarez Camblor.
D. José Rodriguez Valdés, cura párroco de S. Martin del Rey Aurelio, en Langreo.
D. Nicolás Bode Longoria y Ayero.
D. Manuel Barlet, músico de la santa iglesia.
D. José María Menendez de la Pola.
D. Marcos Gutierrez, administrador de puertas de Gijon.
D. Juan Prieto.
D. Juan Gomez.
D. Francisco Jove Balbuena.
La Excma. Sra. Doña Nicolasa Ramirez de Velarde.

SALAMANCA.

D. Antonio Cedron.
Dr. D. Narciso Antonio Fernandez.
D. José Ciz Grande.
D. Juan Palacios.
D. Juan de Llano Ponte.
D. Wenceslao Herrera.
D. Bernardo Arteaga.

D. Manuel Pozo.
D. Fernando Mackenna.
D. Felipe Pardo, rector de los doctrinos.
D. Juan Loflus, profesor de lenguas en real colegio militar general.
D. Luciano Miguel de Guaza, cura párroco de Miguel Ivañez.
D. Narciso Perez, vecino de la villa de Cuellar.
D. Manuel de la Torre, id.
D. José Sacristan, id.
D. Cándido Vazquez, id.
D. Juan Matesanz, vecino de Valleruela de Sepúlveda.
D. Manuel Maldonado, empleado en la real casa de moneda.
D. Tomás Ramos, id. de id.
D. Angel Jimenez, maestro de primera educacion.
D. José Pablo Pastor, id.
D. Silvestre Romo, presbítero en la catedral.
D. Gil Alpenseque.
D. Francisco Rueda, preceptor de gramática latina
D. Francisco Tejada, comerciante.
D. Juan Pardiñas, id.
D. José Guzman.
D. Agapito Gonzalo Truchado.
D. Juan de la Torre.

SORIA.

D. Pedro Renau.
D. Eugenio María Perez, en Ágreda.
D. Juan Ochoa, profesor de primera educacion en San Roman de Cameros.
D. Julian Redondo.
D. Galo Esteban, cura párroco del Villar.
D. Vicente Zalabardo.

D. Braulio Gomez, en Moron.
D. Simeon Aguirre.
D. Juan de la Cruz Gomez.
D. Tomás C.
D. Pedro Ruiz Infante, catedrático de filosofía del seminario de Logroño.

VALENCIA.

D. Gaspar Llacer.
D. Ramon Guardiola.
D. Tomás Villarroya y Sanz.
D. Basilio Robba.
D. José Sanchiz.
D. Gerónimo Ferrer.
D. Mariano Esteban de Pano.
D. Rafael Morera.
El Sr. Baron de Escrich.
D. José Brugada.
D. Santiago Reyg.
D. Manuel Benedito.
D. Mauro Sanjurjo.
D. Blas Bellber.
D. Trinitario Arago.
El Sr. Baron de Campo Olivar.
D. José Franco.
D. José Vidal.
D. Esteban Oliver.
D. Hipólito de Sauce.
D. Agustin José Lobez.
D. Vicente Andreu.
D. Ramon Falomir.

VALLADOLID.

D. Pedro Pascual de la Maza, abogado, en Villalon

D. Máximo Losada, en Tordesillas.
D. Francisco Diaz, cura párroco, en Cogeces.
D. Antonio Bulnes.
D. Francisco Lopez.
D. Fernando Gonzalez García, médico en Arévalo.
Dr. D. Venancio Arce, abogado del ilustre colegio de Valladolid.
D. Antonio Lopez Aceves.
D. Gregorio Aso, teniente de artillería.
D. Rodrigo de Exca, capitan retirado.
D. Antonio Platero, beneficiado en Torquemada.
D. Ramon Gutierrez, cura en Torquemada.
La Direccion del real canal de Castilla.
D. M. R.
D. Plácido María Orodoa, profesor de latinidad.
D. Manuel Rico.
D. Mariano Reinoso.
D. Rafael Valdés, comandante de caballería.
D. Manuel Diaz de la Quintana.
D. Casto Melendez.
D. Melquíades Rozas.

ZAMORA.

D. Gerónimo Aguado y Muñoz de Madridanos.
Dr. D. Domingo Rodriguez de Robles.
D. Serapio Caballero.
D. Agustin Fernandez Almejun.
D. Francisco Ruiz del Arbol.
D. Luis Perez Becerra.
El Sr. Alcalde mayor de esta ciudad.
D. Hermógenes Portela.
Doña Josefa Duro de Linage.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

Los patines. . . . . pág. 3
La reprension de la abuela. 10
Los niños bienhechores: el reconocimiento. 15
Higiene: artículo segundo, de los alimentos. 19
El paseo por el Real Gabinete de Historia natural. 24
Educacion del bello sexo: artículo 2.° 36
De la moral: artículo 1.° 40
Noticia biográfica de Pistalozzi. . . 43
Los encargados de la justicia son el apoyo de los pueblos. Anécdota. 50
Modo facil de hacer la fuente de presion. 51
De los principales términos de la geografía y division de la tierra. 54
Ejercicio práctico á cerca de los puntos cardinales y partes principales del mundo. 57
Educacion de sordo-mudos: continuacion de la clasificacion de objetos. 61

Educacion de ciegos: de las facultades que se desarrollan en estos desgraciados, y de su preeminencia respecto de los que tienen vista. 71
Mosáico. 75
El baile de máscaras dado por un rey á los niños en la corte. 81
Suceso histórico. 96
Casa de correccion para la juventud. 99
Higiene: continuacion del articulo 2.º: sustancias animales. 102
De los condimentos. 109
Continuacion del paseo por el Real Gabinete de Historia natural. . . 115
Educacion del bello sexo: articulo 3.º Orden y gobierno de una casa. 125
Modo de tener siempre dinero en el bolsillo. 130
Moral: articulo 2.º 131
Del infanticidio. 136
Exámenes públicos. 139
Geografia: leccion 1.ª Estados de la Europa. 153
Educacion de sordo-mudos: conocimiento de las palabras ser, cosa y objeto: *orígen del adjetivo: invencion de uno de los pronombres, y del verbo* ser. 163

Estado moral de los ciegos: naturaleza de sus ideas. 168
Mosáico. 177
La compañera. 182
La estatua rota. 197
Modo de sacar la impresion de las medallas y monedas. 201
Reflexiones imparciales sobre las mugeres. 202
Higiene: conclusion del artículo 2.º Bebidas. 219
Educacion primaria: artículo 2.º . . 232
Modo de fijar sobre el papel las alas de las mariposas y representarlas al natural. 237
De la gratitud é ingratitud. 239
Lenguage del buen español. 248
Biografía. 250
Las cenizas de los Pompeyos. 254
Geografía: continuacion de la leccion anterior. 259
Educacion de sordo-mudos. 266
Paralelo entre los ciegos y sordo-mudos. 277
Mosáico. 280
Los niños espósitos. 285
Educacion del bello sexo: la jardinera florista. 296

Higiene: observaciones dietéticas. . . 303
El page de Federico: anécdota. . . 310
Conocimientos útiles: modo de dar al cuerno la apariencia de la concha. 313
Modo de disecar las hojas de los árboles. 314
Biografía: Julio de Ambrine en Flesinga. 315
Moral: artículo 3.º Deberes de los hijos para con sus padres. 321
Del parricidio. 326
Educacion primaria: artículo 3.º . . 328
Reflexiones sobre la utilidad del estudio. 335
El corderillo. 343
Geografía. 346
Educacion pública: real orden sobre la libertad de establecer casas de pension. 350
Educacion de sordo-mudos: distincion de los seres animados en dos grandes clases, machos y hembras. 352
Biografía de los ciegos célebres en las ciencias y en las artes: capítulo 3.º 358
Mosáico. 366
Observaciones sobre la obra titulada: "La doble Ortología." Por D. Gregorio García del Pozo. 370